

María Romero Meneses

Escritos Espirituales

Escritos de María Romero Meneses FMA:

- *Obras Sociales de las Hijas de María Auxiliadora en San José de Costa Rica.*
- *Los quince sabados a María Auxiliadora.*
- *Escritos Espirituales, tomo primero.*

Sierva de Dios María Romero Meneses

Escritos Espirituales

Tomo segundo

Coordinación, introducción y notas de
LINA DALCERRI FMA.

Revisión y confrontación con los originales de
M. DOMENICA GRASSIANO FMA.

La Santidad en el pensamiento y en los escritos de Sor María Romero Meneses FMA

Imprimatur

16 de marzo de 1990

ROMAN ARRIETA VILLALOBOS

Arzobispo de San José de Costa Rica

Introducción

La santidad de Sor María Romero, deseada y perseguida vivamente por ella en una orientación constante del espíritu, en un esfuerzo perseverante de anonadarse para dejar sitio a Dios y en una entrega de sí misma a una infatigable y sorprendente acción apostólica, realizada en obras concretas que asombran y maravillan, encuentra su secreto en el ser, antes que nada y sobre todo, un alma de oración.

Podemos decir de ella con Giorgio La Pira, el místico alcalde de Florencia, que va camino de los altares: ...«sólo las profundas raíces de oración que la han engendrado puede darnos la explicación y la medida».¹

La oración es la fuerza de su vivir y de su obrar. La oración ilumina, alimenta y caracteriza su santidad. La oración es su *modus vivendi*. Todo en ella es oración: su relación íntima con Dios, igual que su múltiple e incansable entrega a los niños, a los pobres que son sus predilectos y a cuantos se dirigen a ella.

Todo es oración porque su vida, en cada una de sus expresiones, está radicalmente centrada en Dios: vive de El y para El, envuelta y sostenida por su intenso amor.

Este camino de oración avanza y se intensifica hasta abrirle las puertas de aquel admirable *Castillo Interior* descrito con insuperable maestría por la gran mística y doctora de la Iglesia, Santa Teresa de Jesús.

Sor María no nos ha dejado una cronología, autobiografía, resumen, ni mucho menos, un tratado de sus expe-

¹ LA PIRA G., *Lettere alle claustrali* (Milano, Vita e Pensiero) 102.

riencias espirituales. Estas, que presentamos, son sus ardientes aspiraciones, encendidas elevaciones y alguna alusión escapada a *Locuciones Divinas*, al sentido inefable de la santificante presencia de Dios, al toque y contacto con lo divino. Indudablemente son fenómenos místicos de los cuales habla San Juan de la Cruz: «Toques de amor que, a manera de saeta de fuego, hieren y traspasan el alma»² embriagándola de gozo y, la declaración jurada y repetida de algunos testigos, de momentos de arrobamiento que la elevaban de la tierra, documentado en la biografía.³

Nos habla de la oración en hojas sueltas, habla de manera objetiva, pero en la afirmación de su objetividad, deja entrever una experiencia verdadera y propia. «*El verdadero devoto es hombre de oración, que halla sus delicias en tratar con Dios, cuya presencia no pierde nunca, o casi nunca de vista*» (F II 39).⁴

Entonces, afirma el carmelita P. Estanislao de la Inmaculada, en la relación hecha sobre «La introducción a la oración mística» en una semana de espiritualidad en el Teresianum de Roma: «Lo más importante de las resonancias psicológicas de la experiencia mística es el sentido de la presencia de Dios en el centro del alma».⁵

Encontramos de esta forma a Sor María, en el camino de la gran Santa Teresa y con ella la sentimos convencida de otra gran afirmación: «*Para hacer oración no necesita de libros, ni de fórmulas, ni de esfuerzos de imaginación, ni siquiera de voluntad. Le basta con sólo recogerse suavemente dentro de sí mismo pues allí encuentra siempre a Dios en santa paz; unas veces jugosa, otras quizá des-*

abrida pero siempre íntima y real» (F II 39). «*Tal es el movimiento del amor: él solo basta*» (F II 70).

La oración es por tanto para ella como para la gran mística «una relación de amor mutuo entre Dios y el alma»;⁶ «no está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho».⁷

«*La vida de intimidad no hace más que iniciarse, que esbozarse en la tierra: el coronamiento tiene lugar en el cielo*» (F II 83). «*Es el Corazón que debe rezar más que los labios*» (F XII 6).

Como Teresa de Jesús, Sor María tenía un temperamento muy afectivo.⁸ Esta afectividad, supo encauzarla a Dios e intensificarla en los contactos con El: lo atestiguan particularmente sus aspiraciones y elevaciones rebosantes de amor. No era fruto de su debilidad, ni falta de control, sino fuerza interior que la unía a Dios de manera única y excepcional y la conducía con no menor intensidad, hacia el prójimo más necesitado, con una entrega sin medida que confirma una formidable potencia de acción y un amor efectivo a Cristo. Aquel que hacía repetir: «con vosotros decidí ignorarlo todo excepto a Jesucristo, y concretamente a Jesucristo Crucificado».⁹

Afirma también Sor María en estos breves escritos sobre la oración: «*Quien comprende el Crucifijo lo sabe todo. Quien no comprende el Crucifijo no sabe nada*» (F XII 12).

Ella lo comprendió no solo intelectualmente, sino también en la realidad de una entrega y crucifixión continua en su extenuante, singular trabajo apostólico que conoció contradicciones y martirio como queda dicho en su biografía.

² S. JUAN de la CRUZ, *Cántico*, canción 1ª, núm. 17.

³ GRASSIANO M. D., *Con María toda para todos como Don Bosco* (Roma, FMA 1986) 508.

⁴ Para las palabras de Sor María nos referimos siempre a los Fascículos, número y página.

⁵ VARI, *S. Teresa maestra di orazione* (Roma, Istituto di Spiritualità CSD 1963) 170.

⁶ S. TERESA, *Vida*, 8, 5.

⁷ S. TERESA, *Las moradas*, IV, c. 1, n. 7.

⁸ VARI, *S. Teresa maestra* 62.

⁹ 1 Co 2, 2.

1.

El maravilloso secreto de una vida

Necesidad y espíritu de oración

La oración penetra los cielos

La oración es de tal suerte necesaria para llegar a la santidad, que cuando Dios eleva a un alma por encima de una virtud ordinaria, le infunde el espíritu de oración. Ese espíritu constituye nuestro poder para tener acceso a su Corazón; por ese medio el alma viviendo en más íntima familiaridad con Dios, recibe las influencias de santidad que su vida revela al exterior.

(F II 61)

La gracia obra al compás de nuestro fervor en el orar.

(F II 65)

Nada es imposible a la oración. El alma que ora, puede llegar a poseer una fuerza viril; porque todo está prometido a la fe y a la oración. El valor, tan importante en la vida espiritual, se os será concedido en el grado necesario, si lo pedís con humildes instancias a Dios. Con ayuda de la oración, no seréis *mujer*, sino lo menos posible, en vuestra alma, en vuestro corazón, en vuestro espíritu y en vuestros sentidos.

(F II 62)

El verdadero devoto es hombre de oración, que halla sus delicias en tratar con Dios, cuya presencia no pierde nunca o casi de vista; no precisamente porque siempre está pensando en Dios, lo cual es imposible en la presente vida, sino porque está unido siempre a El con el corazón y se deja llevar del espíritu de Dios en toda su conducta.

(F II 39)

[La oración es] lo que es el aire para los pulmones. Por eso quien ora se salva y el que no se condena. El enfriamiento de un alma depende de la falta de oración; cuando el alma está unida por la oración no puede vivir en pecado mortal; pues así como todos los animales Dios les ha dado su instinto de defensa, para el hombre es el de la oración.

(F XII 2)

La oración es un vuelo del alma que equivale al grito de una persona asustada en la necesidad de ser auxiliada. Ella clama: ¡socorro! ¡socorro! Nuestras necesidades espirituales son siempre apremiantes y extremas: pedid, suplicad sin cesar, orad siempre, orad con todos los movimientos de vuestro corazón. No pensaréis tal vez en especificar una petición, pero vuestros pensamientos, vuestros deseos se elevarán a Jesús. Tal es el movimiento del amor; él solo basta, equivale a todas las oraciones y lo expresa todo.

Hay que aplicarse cada uno, según pueda y deba, a la oración interior, pero sin violencia ni esfuerzo de cabeza, sino manteniéndose dulcemente en la pre-

sencia de Dios, dirigiéndole de cuando en cuando alguna elevación afectuosa e interior.

(F II 70)

Cuando no podéis hacer actos exteriores, tenéis la libertad de hacerlos interiores. Podéis pensar en Dios, desear amarle, amarle en realidad. Los actos interiores son tan completos como los exteriores y a menudo más, en el sentido de que la voluntad les imprime toda su energía. No hay nada que no podamos desear, porque la fe nos muestra en Dios el bien infinito, y la gracia nos inspira el deseo de alcanzarlo.

(F II 65)

El fervor en el amor no depende de nuestros deseos sino de la gracia.

(F II 67)

La oración del humilde penetrará los cielos y no reposará hasta que llegue, ni bajará hasta que el Altísimo le mire.

(F II 69)

Hay que aplicarse cada uno, según pueda y deba, a la oración interior, pero sin violencia ni esfuerzo de cabeza, sino manteniéndose dulcemente en la presencia de Dios, dirigiéndole de cuando en cuando alguna elevación afectuosa e interior; y si no se pu-

diese producir contentarse con el buen deseo que se tiene, porque el deseo sincero, bueno o malo, es lo que hace todo delante de Dios. Y como dice el Ilmo Señor Fenelón, el deseo es para Dios lo que para los hombres es la voz y la palabra. A los hombres les hablamos, les rogamos, les suplicamos le damos gracias, etc. etc., y todo esto se hace con Dios, con los deseos sólo del corazón, que le dice, le pide, le ruega y le ama con más fuerza, con sus deseos, que podría hacerlo con mil palabras, y aun con actos interiores, expresos y formales.

(F II 70)

Contemplar las grandezas, las maravillas del Creador, halagarse y darle gracias por sus inefables atributos es una verdadera adoración; el mismo sufrimiento no es más que una ilusión comparado con la realidad de aquel culto que tiene la virtud de complacer al Dios incomprensible.

(F II 78)

La paz interior, el gozo espiritual, la luz, la consolación, la energía, son el fruto seguro, la recompensa cierta, de esa intimidad de relaciones con N. Señor, con su corazón abrasado de amor por nosotros. Más abundantes serán esos frutos cuanto más frecuentes, más cordiales, más íntimas sean nuestras relaciones con El. El Salvador Jesús se complace, mediante esa pregustación de las celestiales consolaciones, en disponer a sus fieles amigos para la felicidad perfecta que les reserva en el cielo.

(F II 82)

La vida de intimidad no hace más que iniciarse, que esbozarse en la tierra: el coronamiento tiene lugar en el cielo.

(F II 82)

La Oración

El Señor tenía costumbre de orar y orar mucho. Los doce que escogió y llamó apóstoles – después de haber pasado la noche en oración – son los predicadores oficiales que fundarán la Iglesia y pregonarán el reino de Dios.

El Señor oraba tanto y ... tan bien, que los apóstoles le dijeron: «Señor, enséñanos a orar». No obstante todas y cada una de las acciones de Cristo le daba gloria al Padre ¡todo era alabanza en El!

(F IV 19)

Necesidad de orar

La oración, como el amor, no se pueden definir. S. Agustín dice que la oración es una Homilía con Dios, o sea una oración sencilla con Dios. Cualquier oración nos eleva a Dios. La oración comunitaria es sacramental. Jesús ha dicho: «Donde dos o tres están congregados en mi nombre, orando, allí estoy yo (Mt 18, 20).

Todo puede ser suplido por la oración, pero a la oración no le pueden suplir ni los sacramentos. Si yo no encuentro quién me bautice, el acto de deseo, que es una elevación a Dios, puede suplir. Aunque sea un minuto debemos unirnos *diariamente* con Dios, por la oración.

(F IV 19)

El alma que discurre por la vía de la intimidad pasa a ser el Benjamín que Dios quiere bendecir en este mundo y en el otro. Los que siendo prisioneros de su amor y de su gracia, habrán vivido de confianza, de abandono, de intimidad en las sombras de la fe, serán amados en la luz de la gloria más familiarmente, más íntimamente. En Cristo manifiesto, entregado, poseído verán, entenderán, gustarán de las bellezas, las efusiones, las ternuras que serán el premio eterno de la donación y del abandono sin reserva de que le habrán dado prueba. En el pasado «la mayor dicha del alma consiste en haber complacido al Señor». En el cielo, junto a ese «corazón en el cual veremos nuestros nombres escritos con letras de amor»; el cántico de acción de gracias semeja a estas palabras: «Jamás hubiera creído que el buen Dios fuese tan bueno».

(F II 84)

La vida de oración en sí, es fuente de actividad incomparable.

La piedad es la flor de la devoción.

El unirse a la oración de otros puede conducir a una oración muy elevada.

(F V 30)

La meditación es un diálogo, no un monólogo. Los pensamientos malos producen las acciones malas; por eso para desistir de una acción mala hay que desistir primero del pensamiento malo. Mas, como la naturaleza tiene miedo al vacío, no basta quitar de la mente el pensamiento malo, sino sustituirlo por el bueno.

(F VII 4)

Estar delante del Stmo. sin decir nada, teniendo simplemente la mirada dirigida a El, «Señor estoy aquí», contento de mirarlo, como el enfermo que hace la cura del sol se contenta de estar expuesto a los rayos de él. Semejante a aquel campesino que fija los ojos en el Tabernáculo decía: Yo miro a El y El a mí.

(F VII 15)

Acallar el vocerío de las pasiones, dejar a un lado el pensamiento de las ocupaciones, combatir las distracciones.

Imaginémonos a N. S. en el momento de imponer silencio al espíritu maligno.

El demonio procura impedir la oración por medio de las distracciones. Si les combatimos no nos privarán del mérito.

Abraham ahuyentaba las aves de rapiña que se arrojaban sobre las víctimas sacrificadas mientras él ofrecía los sacrificios al Altísimo.

Ponernos siempre en la presencia de Dios y clamar con los Apóstoles: Señor, enséñanos a orar.

(F XII 13)

No viváis solamente de Jesús en la comunión, vivid siempre en Jesús con esa vida secreta, fácil para el alma que posee el espíritu de oración y hábitos sobrenaturales de esa vida que la gracia os ha hecho tan perfectamente comprender. Descansad sobre el corazón de Jesucristo. He aquí lo que debéis hacer en el camino de la presente vida, sin disipar el espíritu ni manchar la conciencia.

(F II 68)

El Amor

La vida mística se define: la realización aquí abajo de la unión con Dios en la contemplación y en el amor fundada en una gracia particular de Dios actuándose en la oración mental, conservándose en la santidad de la vida.

La mística en el sentido de la Iglesia, es la experiencia de la unión del alma con Dios, obrada por El, en la cual el conocimiento de la verdad divina por medio de los dones del Espíritu Santo, se profundiza hasta hacerse visión de la verdad, y el amor a Dios y a los hombres se intensifica y enciende admirable, animando con frecuencia a grandes decisiones y el gozo en el Señor se eleva a un gusto anticipado de la felicidad del Cielo.

(F VII 3)

El Angelus

Sólo los demonios no quieren entrar en ese concierto de alabanza. Dios puso en el hombre la necesidad de orar [...].

Cuando el sol va a su ocaso todos, hombres y ancianos en el taller y en las casas prorrumpen en plácidas alabanzas.

La misma naturaleza se une a este cántico: los árboles cierran sus hojas y el silencio mora en el ambiente.

En las epidemias y asechanzas, la oración es el remedio.

Jesús nos llama a orar insistentemente [...].

En la plegaria muere plácidamente el agonizante.

Sin aceite es muy fácil que la lámpara se apague y sin la oración es fácil que se apague la fe; y así como sin comer no puede sostenerse el cuerpo, sin la oración no puede salvarse el alma.

Jesús antes de su vida pública pasó 40 días rezando; antes de hacer un milagro rezaba y antes de su Pasión rezó sudando sangre; rezó en la Cruz perdonando.

San Juan Crisóstomo dice: ¿«Cómo puedes comer sin alabar a Dios, ir a la cama y no rezar»? [...].

(F XII 6).

Cuando no hay oración no hay fe, no hay vida, no hay amor: está muerto.

Es el corazón el que debe rezar más que los labios: «Este pueblo me honra con los labios, pero no con el corazón» (Mt 15, 8).

Rezar con confianza y con esperanza son las alas de la oración.

¡Hágase tu Voluntad! ¡la perfección de la oración!

¡Qué potente y bella es la oración! Conmueve los cielos, sacude los infiernos.

(F XII 6)

1. Dios no está en la conmoción. El Señor habla en la calma, cuando el alma está en apacible paz. Pero no en la comodidad, despecho, resentimiento, ansia de honor. El demonio me espera en esos momentos para forjar mis planes de odio, venganza, ira, rencor, envidia, etc. para impedirme la unión con Dios.
2. El éxito para desempeñar bien las ocupaciones es

no dejarnos absorber por ellos en la ocasión (obsesión).

Oración sin recogimiento, es muerte o media muerte. Si en ella sólo buscamos a Dios, El nos acompaña en todos nuestros pasos; pero si la vanidad, la satisfacción o preocupación de nuestros quehaceres nos dominan, El nos dejará solos.

(F XII 13)

La Santa Misa

Los corderos, el pan y el vino ofrecido en sacrificio al Señor en figuras «del nuevo y eterno Sacrificio». Sacrificio de perpetua «alabanza».

Aprovecharla, si es posible, diariamente, dejando todo preparado desde el día antes.

Y nunca dejarla los domingos. Ej.: El niño del oratorio y el Seminarista que dejó el paseo por servir de monaguillo, siendo prevenido por el Señor con el martirio.

¡Es un tesoro! Ej.: El hombre que hacía el herrero, padre de 11 hijos oyéndola diariamente, para sacar de ella salud, bienestar y fortaleza, etc.

¡Todos los méritos de los santos, de los mártires y de la Virgen no valen lo que vale una sola Misa! Castigos que nos sobrevendrían si faltamos a ella el día del precepto! (6 días para nosotros y uno sólo para Dios, ¡y éste se reduce solo en ir a Misa!).

¡Dios guarde que la dejemos! ¡Sea nuestro primer y sagrado deber! Leerles las palabras de la Consagración, para que vean que no es como dicen los protestantes, figura o recuerdo únicamente; son absoluta realidad. «Esto es mi Cuerpo».

[De esta última frase se comprende que estos pensamientos sobre la Santa Misa, eran apuntes para el catecismo].

(F XII 11)

La Santa Misa

Renovación del misterio de nuestra Redención

Cuando asistas a la Santa Misa, mientras participas en los actos litúrgicos del Santo Sacrificio y escuchas la palabra de Dios, piensa al menos, *un momento*, en la Pasión y muerte del Señor.

De la entrada al Evangelio: Jesús orando en Getsemaní, ante Anás, Caifás, Pilatos, Herodes. Cruelmente flagelado, coronado de espinas, sentenciado a muerte.

Del Evangelio al Santo: Jesús con la cruz a cuestas camino del calvario cayendo tres veces bajo el peso de la cruz, ayudados por el Cirineo, enjugado el rostro por la Verónica, consolando a las piadosas mujeres, despojado de sus vestiduras.

Del Santo a la Elevación: ¡Crucificado en la cruz...! ¡«Ah que dolor acerbo de su Madre Santísima...!»

A la Elevación: ¡Jesús levantado en alto en la cruz...! «Señor mío y Dios mío».

Por tu pasión y muerte, Jesús mío, concédeme la gracia de que ninguno de los de mi familia se condene; que todos vayamos al Cielo a amarte y alabarte eternamente.

A la Elevación de la Hostia: Padre mío, yo te ofrezco esta Hostia Santa para que ninguno de los de mi familia se condene; que todos vayamos al Cielo a amarte y alabarte eternamente.

A la Elevación del Cáliz: Padre mío, yo te ofrezco esta Sangre preciosísima en agradecimiento de todos los beneficios que me has concedido, has concedido a mi familia, al mundo entero y a la Virgen.

(F XII 91)

Agarradas de la Cruz

Semana de Pasión: antes de la Semana Sta., Semana Mayor.

Queda sólo descubierto el Via Crucis para que lo recorramos.¹

Meditar qué ha hecho Jesús por mí (Un Dios que se hace hombre por mí y sufre por mí las mayores ignominias: ¡desde Belén hasta el Calvario! ¿Yo, yo qué he hecho y hago por El?

Quien comprende el Crucifijo lo sabe todo

Quien no comprende el Crucifijo no sabe nada. [...]

Animarnos a sufrir con paciencia por El.

Qué es Cruz: todo lo que nos hace sufrir en el alma y en el cuerpo. [...]

¡Por El es que sufro estas cadenas y doy mi vida! (mártir de Francia).

Pío XII al ciego de la peregrinación al darle un crucifijo: «Con El no hay dolor que no sea soportable».

Los hombres se mantienen siempre con piedras en las manos.

Toda oración es pedir la ausencia de la Cruz.

Enseñar a los niños a sufrir.

(F XII 12)

2. Oración y oraciones

¹ Antes del Concilio Vaticano II, la Liturgia imponía cubrir todas las imágenes en las Iglesias.

Premisa

La oración de Sor María Romero, personalísima, a Tú por tú con el Señor, deja entrever la altura espiritual a la cual ha llegado con este camino; pasa a través de un largo e ininterrumpido afán amoroso que se identifica con toda su vida, su incansable trabajo, sus numerosas relaciones e inspira su acción apostólica.

Sor María de hecho, ha vivido y dado impulso lo mismo a expresiones vocales de oración, como a prácticas populares de piedad, viviéndolas y haciéndolas vivir con apostólico celo.

Tenemos, una discreta colección de oraciones y prácticas piadosas declarada también por cuantos frecuentaban la «Casa de la Virgen».

Dando una detenida mirada a estas, nos llama la atención, cómo y cuánto rezaba Sor María por los necesitados y afligidos. Llega a afirmar: «¡Oh Jesús! Así como tú cargaste con el peso de todos nuestros pecados, así yo cargo con el dolor de todos los que sufren» (F XIII 3) y hace una letanía, nombrando numerosos necesitados y afligidos.

En la delicadeza y profundidad de su sensibilísimo corazón, recuerda en particular a sus muchos bienhechores y hace suyas sus necesidades implorando: «Consuélalos y alívalos como cuando vivías en este mundo» (F I 14).

Confía a Dios todas las gracias que pide, apoyándose con sorprendente audacia, en la fe y esperanza desde Abrahám hasta Tobías, Daniel, la «integri-

dad» de los Profetas y la «fidelidad» de todos los justos (cf XII 24).

Lo que confirma un aspecto particular de su piedad, aspecto que le es característico y que prueba cómo el espíritu de su oración se enraiza en la Sagrada Escritura, nutriéndose de la palabra, de los hechos, de las personas más importantes. Muchas oraciones tienen resonancias claras a la Palabra de Dios.

Se dirige particularmente a María «su Reina y su Madre» para alabarla bendecirla y suplicarla para que sea su «amparo y ayuda» (cf V 21).

Tiene sobre todo en su corazón a los pecadores por los cuales no cesa de pedir con ardientes súplicas la conversión: Dignaos, pues, arrancar el velo que cubre sus ojos... recibidlos en vuestros brazos y dadles el beso de paz y reconciliación... (F XIII 22).

Aquí se ven con claridad las resonancias evangélicas de la parábola del «Hijo pródigo» y confirmado una vez más, de qué alimento sólido se nutría su piedad.

Tiene presentes a todos en su oración plenamente eclesial, estén más o menos en contacto con ella, recordando especialmente a sus familiares, no olvida a cuantos pertenecen a su Familia religiosa, trabajan con ella y de las almas que le son confiadas y recurren a ella.

Su vivo sensus ecclesiae la hace estar cercana sobre todo al Papa y a las grandes necesidades de la Iglesia universal. Para sí pide: «... más que nunca deseo y busco la paz del alma» (F XIII 23). Y «Enséñame y ayúdame a vivir no más que de tu amor...» (F I 15).

Busca con todo el corazón el permanecer en la verdad y rectitud de Dios, para lo cual, rezando por su Confesor suplica: «... No me castigéis, oh Dios mío, permitiendo que se equivoque sobre el verdadero estado de mi conciencia, que deseo le sea tan conocido como lo es de vos...» (F XIII 23).

Se sumerge en la contemplación amorosa y dolorosa de las Llagas del Señor Jesús: «Concédeme, Jesús mío, que la contemplación de tu Santísima Pasión no se borre ni un solo momento de mi mente y de mi corazón» (F I 19).

Invoca a San Rafael «medicina de Dios» para obtener los dones del Espíritu Santo y también, si es voluntad de Dios, la curación de varios males que la afligían y le limitaban su acción apostólica.

Una gracia que particular e insistentemente pide, a imitación de su Padre Don Bosco y para hacer mayor bien, es la eficacia de la palabra. Suplica al Señor, le toque los labios como a Isaías, pero no «... con un carbón encendido, como lo hizo el Ángel con Isaías, sino con una chispita de tu divino Corazón y una gotita de tu preciosa Sangre...» (F I 14).

Plegarias tejidas de amor en las cuales hace suyos los sentimientos de María Stma. en los distintos misterios que la hicieron una con Jesús, dando novedad a sus Comuniones de cada día (cf F XIII 9-11; F XI 45).

Sus visitas a Jesús Sacramentado son, como ella misma sugiere: «...«teniendo simplemente la mirada dirigida a El, “Señor estoy aquí”, contento de mirarlo, como el enfermo que hace la cura del sol se contenta de estar expuesto a los rayos de él» (F VII 15).

La Misa, centro de toda su vida espiritual, la vive con María sobre el Calvario, en ofrecimiento al Padre por los sufrimientos y méritos de Jesús, participando con el ofrecimiento de ella misma (cf F XI 74).

Pone las intenciones para cada día de la semana, movida por el deseo de «vivir» en un acto ininterrumpido de amor, de abandono, de confianza, «sin perder un solo instante la divina presencia» (F XI 53).

Alma mariana, se traza un «programa de vida espiritual», que en su profunda humildad, minimiza, definiéndolo «infantil», en el cual refleja toda su jornada vivida con María, cada vez más, es siempre la forma de su ser y de su hacer.

Jornadas, acciones, vida, lo convierte todo solamente en oración.

En su ardor apostólico, se abre también a las prácticas que tanto gustan a la piedad popular. Entre ellas, el Rosario. Existen una serie de Rosarios compuestos por ella, dirigidos, no sólo a la Virgen, sino a las Tres divinas Personas, a Jesús, a sus adorables Llagas, a su amabilísimo Corazón...

Las entrelaza de oraciones y de compromisos espirituales, para dirigir y ayudar las almas a vivir una auténtica vida cristiana.

Otra devoción que difundió con celo, fueron los «Quince sábados» en honor de M^a. Auxiliadora, que compromete a las almas no sólo a meditar los misterios del Rosario de María Stma., sino a la práctica de alguna virtud, a oraciones que interioricen el misterio meditado y a otras que preparan a la Santa Comunión y ayudan a obtener frutos.

Una súplica filial a la Virgen, de acuerdo con el misterio y una oración muy conocida a Jesús Crucificado, compendian y terminan cada una de estas devociones que constituyen un verdadero programa de auténtica vida cristiana.

A través de este continuo y diligente esfuerzo de contacto con Dios se va estableciendo cada vez más en Sor María, la comunión de pensamientos, deseos, afectos que revisten su existencia, invaden toda su actividad y dan a su jornada, un tinte de contacto amigable con Dios, del que brotará el coloquio de amor auténtico que la identificará con El y la transportará dentro del «castillo interior» donde se realizará un encuentro verdadero con el Señor.

Súplicas y alabanzas del alma orante

Por los que sufren

Corazones de Jesús y de María suplícoles humilde y fervidamente que tengan compasión, piedad y misericordia de todos los que sufren. Se los encomiendo y confío, *alívienlos, cúrenlos y consuélénlos*, pero sobre todo salven a los desviados. Oigan, escuchen y atiendan sus ruegos. No permitan que triunfe el demonio y prevalezca su poder. Destruyan los efectos de su maldad: la lujuria, el odio y la venganza; y reine la fe, la esperanza y la caridad. ¿Quién como Dios: no es El único infinitamente poderoso, sabio y bueno?

A El, pues y sólo a El, toda gloria, honor y *amor* ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Corazón de Jesús y de María alivien curen y consuelen a todos los que sufren y conviértanlos.

(F XII 24)

Por todos los que sufren [otra oración]

Oh Jesús, así como Tú cargaste con el peso de todos nuestros pecados, así yo cargo con el dolor de todos los que sufren. Oye a través mío sus clamores y gemidos, enjúgales sus lágrimas e inunda sus almas de consuelo. Acuérdate de cómo aliviaste el hambre de aquellos cinco mil hombres sin contar

las mujeres y los niños, dándoles de comer hasta saciarlos, sin que te lo pidieran ¡solo porque te compadeciste de ellos! ¡y, acuérdate, cómo por los ruegos insistentes de la cananea, curaste a su hija! ¡Ah! yo también como la cananea te pido con insistencia por *todos los que sufren*. ¡Ten compasión de todos ellos por piedad!!!!...

Te ruego por todas y cada una de las almas del purgatorio

Por todos los agonizantes y por todos los pecadores

Por todos los desvalidos y por todos los indigentes

Por todos los oprimidos y por todos los atribulados

Por todos los desamparados y por todos los vergonzantes

Por todos los hambrientos y por todos los sedientos

Por todos los enfermos y por todos los desnudos

Por todos los naufragos y por todos los encarcelados

Por todos los abandonados y por todos los que no tienen casa

Por todos los endeudados y por todos los peregrinos

Por todos los emigrados y por todos los errantes

Por todos los calumniados y por todos los despreciados

Por todos los perseguidos y por todos los burlados

Por todos los contradecidos y por todos los humillados

Por todos los ignorantes y por todos los huérfanos

Por todos los viudos y por todos los ancianos.

¡Ah! ¡Pero mi dolor sobre todo dolor es ver tu Divino Corazón traspasado por los pecados de los hombres!

Te ofrezco en reparación, la santidad y la ternura de nuestra Madre Inmaculada.

Tú, sacia las ansias de todos los que tienen hambre y sed de justicia: de propagar el reinado de tu amor.

(F XIII 3 – F IV 9)

Por mis bienhechores y por los que sufren

¡Mi Jesús, mi amatísimo y amabilísimo Jesús! A tu Corazón entrego las necesidades de mis bienhechores y de todos los que sufren, especialmente los que se han encomendado y se encomenderán a mis pobres oraciones.

¡Sí, sé bueno y compasivo con todos los que sufren, Jesús! Consuélos y alivíalos como cuando vivías en este mundo. Acuérdate que eres el mismo Jesús. Corazón de Jesús, acuérdate que dijiste un día: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados que yo os aliviaré».

Alivia y libra de sus penas a los pobres que sufren y lo esperan todo de tí.

Corazón de Jesús, acuérdate que dijiste un día: «Se haga como has creído». Repite otra vez estas palabras a los pobres que sufren, que creen en ti sin vacilar y te piden con fe.

Corazón de Jesús, ¡ah!, por tu Madre Santísima y para gloria de tu Madre Santísima, oye, escucha y atiende los ruegos de los pobres que sufren, que la aman entrañablemente y la invocan sin cesar.

¡Ah! ¡Yo lo creo todo de ti, absolutamente todo! Solo una cosa no creo ni podré creer jamás: «que desoigas los ruegos del que en ti confía». Acuérdate que también has dicho: «Pedid y recibiréis; el Cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán». ¡Cumple pues, ahora, tu palabra, omnipotente y misericordioso Jesús! Todo y toda con tus sentimientos y con tus intenciones.

(F I 14)

Para conseguir alguna gracia

Acuérdate Dios mío de la fe y esperanza de Abraham, de la obediencia de Isaac, de la propiciación de Jacob, de la paciencia y fuerza de José, del celo y mansedumbre de Moisés, de la confianza de Josué, de la docilidad de Samuel, de la humildad y bondad de David, de la resignación y conformidad de Job, de la caridad de Tobías, de la rectitud y justicia de Daniel, de la entereza de los Profetas y de la fidelidad de todos los justos del Antiguo y Nuevo Testamento. Por sus méritos y sobre todo por el amor y abandono absoluto en tu infinito amor de tus almas escogidas, privilegiadas y predilectas y en nombre y por el nombre de Jesús y de María.

(F XII 24)

Súplica urgente

Corazón de Jesús,

Necesitamos cada semana, sin contar las planillas, 2.525 colones. Además, los 750.000 para el resto de la construcción, 250.000 para el lote del Dr. Saborín, 60.000 para el ascensor, 400.000 para los equipos médicos, 300.000 para el mobiliario, sin contar lo que, para vestir a los niños y dar de comer a los pobres, necesitamos diariamente. Contamos con tu riqueza y misericordia infinitas. Nos abandonamos y confiamos en tu bondad.

«Apresúrate Señor a socorrernos»

Sr. Laura y Sor María.

[Sor María escribió esta súplica detrás de un cuadro del Corazón de Jesús]

(F V 20)

Me uno a Ti

Pues sabed que Dios distingue al que le es grato, que me oye Yavé cuando lo invoco. Venturosos los que a El se confían.

Diste a mi corazón más alegría que cuando abundan el trigo y el mosto. En paz me duermo luego en cuanto me acuesto porque Tú sólo ¡Oh Yavé! me haces reposar confiadamente y se alegran cuantos en Ti confían. Exultarán por siempre, Tú los protegerás y en Ti gozarán los que aman tu nombre. Pues el justo ¡oh Yavé! tú lo bendices y le rodeas de tu benevolencia como un escudo. Yo dije a Yavé: «Tú eres mi Señor, no hay dicha para mí fuera de Ti».

[Sor María rezaba muchas veces con los Salmos. Diríase que los conocía todos].

(F V 19)

Fiesta de María Auxiliadora 24 de Mayo

En este bello día, de gozo ansiosamente esperado, día de la fiesta de María Auxiliadora – nuestra Madre Santísima –, pedímosle humilde y fervientemente, que bendiga a todos y a cada uno de nuestros cooperadores, a todas y a cada uno de sus devotos y a todas y cada uno de los hogares de los costarricenses y del mundo entero.

Elevemos a Ella, a menudo nuestro pensamiento y nuestro corazón, para manifestarle nuestro amor y alabarla, uniéndonos en espíritu, a los miles de millones que en esta fecha gloriosa la festejan.

(F V 21)

¡Madre mía, no me dejes! ¡No me dejes Madre mía! Habla por mí, ruega por mí, intercede por mí. Sé mi amparo, mi defensa y mi sostén. ¡Sé mi Madre! Oh Jesús mío; por tu pobreza, humildad, silencio y obediencia que has tenido, tienes y tendrás hasta el fin de los siglos en el Sagrario, dame.....

(F XII 38)

Oración por la conversión de una persona querida

Oh Dios mío, que nos habéis dejado como un mandato expreso el de amar a nuestro prójimo, y que os dignáis prometer tan magníficas recompensas a los que, por amor vuestro, ejercitan para con sus hermanos una caridad tan dulce y bienhechora, en nombre de María Inmaculada, refugio de los pecadores, en nombre de Jesús, divino Cordero inmolado en la cruz por los pecados del mundo, en nombre de vuestra infinita misericordia, os suplico perdonéis a esas almas pecadoras, y volváis al redil a esas ovejas descarriadas. ¡Ah si estas almas desgraciadas comprendiesen su triste estado!, si comprendiesen lo que pierden al permanecer alejadas de Vos, al cifrar en esta miserable vida todos sus deseos y ambiciones, al vivir como si su patria no estuviese en el Cielo!...; ¡si supieran la suerte que les aguarda en la eternidad, después de una existencia erizada de dolores, sin consuelos y sin esperanzas!... ¡Oh Dios mío! dignaos, pues, arrancar el velo que cubre sus ojos, haced que sus espíritus reconozcan lo peligroso de su posición, y arrancadlas al amor de las cosas perecederas. Dignaos, por último, oh

Señor, inspirar a estos hijos pródigos un deseo ardiente y firme de volver a Vos, su amantísimo Padre; recibidlos en vuestros brazos y dadles el beso de paz y reconciliación: devolvedles todos sus derechos a vuestro amor y a vuestras gracias. Y de Vos, Señor, será toda la gloria. Así sea.

(F XIII 22)

Por la salvación de las almas

Dios mio, Tu eres todo amor, omnipotencia, bondad y misericordia infinita. Por los méritos de la vida, pasión y muerte de Jesús y por los sufrimientos de la Virgen al pié de la Cruz, salva a (...) y a todas las almas que viven en el pecado y a las que están a punto de caer en él. Sálvalos Padre mio, por el Espíritu Santo y el Corazón de Jesús y de María. Atráeles por tu infinito poder y misericordia.

(F I 15)

Por una gracia especial

Espíritus bienaventurados, Angeles y Santos del Cielo, todos sin excepción, pero especialmente mi Don Bosco, Madre Mazzarello y Sta Teresita, y mi papá, mi mamá, mi hermanito Juan, mis abuelitos y mis tíos y todos y cada uno de mis Hermanitos y Hermanitas de mi Congregación, por todos ofrezco a la Stma. Trinidad la Preciosísima Sangre de Jesús. [...] ¡Oh Señor! Si tienes determinado concederme esta gracia, que nadie se oponga a ella. Yo la espero

contra toda esperanza, segura y serena como la Virgen.

¡Enseñame y ayúdame a vivir no más que de tu amor!

(F I 15)

Una gracia suspirada

Concédeme, Jesús mio, que la contemplación de tu Santísima Pasión no se borre ni un solo momento de mi mente y de mi corazón. Madre llena de aflicción, de Jesucristo las llagas grabad en mi corazón. San Juan Bautista, San Juan Evangelista, San Dimas, Santa María Magdalena, San Francisco de Asís y Santa Teresa de Jesús enseñenme y ayudénme a conseguir esta gracia. Rueguen por mi, intercedan por mi, no se aparten de mi.

Santísima Trinidad, tuya soy en la vida y en la muerte, en el tiempo y en la eternidad.

Yo creo, espero, confío, me abismo, entrego y abandono en ti, por medio de María y te amo y adoro, alabo, bendigo, me extasio y recreo, exulto y agradezco, reparo y suplico, descanso y reposo en Ti con tu mismo amor. Yo te amo con tu mismo amor y solo deseo amarte y verte amado, ¡mi Dios adorado! ¡Oh mi Dios adorado! ¡Sé de todos por siempre amado y alabado! ¡Oh mi Jesús Sacramentado, sé de todos por siempre amado, adorado!

(F I 19)

Oración al Padre Eterno

Padre mio, escucha benignamente mi oración. Concédeme, por intercesión de María Auxiliadora, la

gracia que te pido si es conforme a tu santa voluntad.

Yo creo firmemente en tu infinito poder y sabiduría, pero sobre todo creo y espero contra toda esperanza, en el infinito amor y misericordia que me tienes. ¿Acaso no has dejado que tu divino Hijo muriera en la Cruz por mí? Ah, no desoigas mi súplica, atiéndeme favorablemente en nombre de Jesús y de María y por la preciosísima Sangre del Señor.

Petición: Para tu mayor gloria y la salvación de mi alma, concédeme la gracia

María Auxiliadora, Madre mía, cuento contigo, en Ti confío, en Ti me abandono, estoy seguro de Ti.

(F VIII 9)

Oración por su confesor

Oh Dios mío, que os habéis dignado darme un sostén en mi flaqueza, un consolador en mis penas un amigo en medio de los peligros que me rodean, en la persona del sacerdote a quien he confiado todo cuanto tengo de más querido en el mundo, la *salvación de mi alma*; permitidme que implore para él la abundancia de vuestras bendiciones. Dignaos, Señor, comunicarle vuestras celestiales luces para que me guíe siempre por la senda que me habéis trazado. Inflamad su corazón en vuestro santo amor para que pueda comunicar al mío, un poco de fervor. No me castigéis, oh Dios mío, permitiendo que se equivoque sobre el verdadero estado de mi conciencia, que deseo le sea tan conocido como lo es de Vos. Dadle, Señor, el celo, la fortaleza, la paciencia, la ternura y la prudencia que le son tan necesarias.

Haced, sobre todo, que le obedezca como a vuestro representante, y que después de haber sido su alegría en la tierra sea su corona en el cielo. Así sea.

(F XIII 23)

Oración para pedir la paz interior

Dios de paz, más que nunca deseo y busco la paz del alma; deseo ese bien máspreciado que todos los de la tierra. Dios de paz, si hubo una gracia solicitada con insistencia, con afán, con deseo sincero y ardiente de obtenerla, es ésta que os pido hoy: la paz de mi alma, la tranquilidad de mi corazón, la serenidad de mi conciencia. Que los demás os pidan, si así lo prefieren, los bienes de la tierra, las dulzuras y consuelos de la vida, en cuanto a mí sólo anhele esta paz inefable; os lo pido con todo mi corazón y según la extensión de vuestra misericordia. No se la pido al mundo, porque sé que el mundo no puede dárme la. Pero también sabéis, Vos, oh Dios mío, que éste tanpreciado fruto no nace por sí solo en mi alma; al contrario, llevo en mí misma todos los principios que la pueden alterar y destruir: pasiones violentas, inclinaciones perversas, todo en mi interior combate contra esta paz. Por lo tanto únicamente, Vos, me la podéis conceder y conservar. Os la pido en nombre de vuestra infinita Bondad esta paz que habéis venido a anunciar a la tierra, esta paz inalterable que reina en vuestro corazón, establezca su imperio dulcísimo en el mío, y asegurad el de vuestra gracia y el de vuestro amor. ¡Desgraciada el alma turbada siempre, la conciencia agitada que en castigo de sus pecados, lleva en sí el gusano roedor que la destroza sin cesar! ¡Bienaventurada,

en cambio, la que posee el don de la paz! Pues encuentra en sí misma y por adelantado las delicias del cielo. Así sea.

(F XIII 23)

Por tu preciosa Sangre y tus Sagradas llagas, perdóname Jesús, Jesús mío, porque soy toda tuya y sé que me amas.

Concédeme esta gracia.

¡Jesús mío, todo por tí *en* tí, contigo y para tí!

¡Mi dulcísimo y amabilísimo Jesús, yo te amo!

Creo, espero, confío me entrego y abandono en tu amor.

Tuya soy en la vida y en la muerte en el tiempo y en la eternidad.

(F XI 16)

Suplica incesante

Espíritus bienaventurados, Angeles y Santos del cielo; pero sobre todo mis Hermanitos y Hermanitas de la Congregación, enséñenme a hacer santamente mi Confesión, mi Comunión, mi «Rendiconto», [termino usado en la Congregación para la comunicación, prescrita en las Reglas, de las hermanas con la Superiora, cada mes].

¡Oh Espíritu Santo! Haz que tenga siempre en mi mente y en mi corazón, el Sacrificio de inefable amor que hizo para redimirme, mi Divino Salvador.

«Guárdame, Señor, como a las niñas de tus ojos; al abrigo de tus alas ampárame» (Sal 16, 8).

(F XI 71)

Suplica a San Rafael

¡San Rafael, medicina de Dios! Por tu generosidad en curar a Tobías sin que te lo pidiera, cúrame a mí de la falta de memoria y lucidez y consígueme el don de la sabiduría y de la ciencia, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

¡San Rafael, medicina de Dios! Por tu generosidad en curar a Tobías sin que te lo pidiera, cúrame a mí de las encías y de los dientes, y consígueme el don del consejo y el don y unción de la palabra, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

¡San Rafael, medicina de Dios! Por tu generosidad en curar a Tobías sin que te lo pidiera, cúrame a mí del insomnio y del agotamiento y consígueme el don de la piedad y una ilimitada piedad y dulzura de corazón, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

¡San Rafael, medicina de Dios! Por tu generosidad en curar a Tobías sin que te lo pidiera, cúrame a mí de la alergia y del reumatismo y consígueme el don de temor de Dios y de fortaleza, para llegar a ser santa y así poder probar mi amor a mi Dios a cada instante, en el nombre de la Virgen, del tuyo y de todos los demás Angeles y Santos del Cielo y de la tierra.

Yo te glorifico con todos los devotos que has tenido, tienes y tendrás hasta el fin de los siglos; y en unión con ellos, con toda el alma, te hago esta súplica pronunciando cada palabra con Jesús, en Jesús, como Jesús, por Jesús y para gloria de Jesús y de María: Oh Sangre Sacrosanta, oh Sangre de Piedad, oh Corazón de Jesús abierto, oh Amor de Jesús Sacra-

mentado, vivir y morir en un acto de amor perfecto, concédemelo por piedad.

(F XI 68-69)

Para obtener la eficacia de la palabra

¡Oh mi dulcísimo Jesús, «hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz», y después en el Smo. Sacramento del altar hasta el fin de los siglos, mi amadísimo y pacientísimo Jesús, mi compasionísimo y piadosísimo Jesús, mi clementísimo y generosísimo Jesús, mi longanimísimo Jesús y misericordiosísimo Jesús, mi Bien, mi verdadero Bien, mi único y solo Bien, óyeme, escúchame y atiende mi clamor: Toca mis labios pero no con un carbón encendido, como lo hizo el ángel a Isaías, sino con una chispita de tu divino Corazón y una gotita de tu preciosa sangre para que se abran y enciendan en tu amor a todas las almas! ¡Concédeme la gracia de poder atraerte por millones las almas a tu amor!

(F I 14-15)

Para obtener el recuerdo de la Pasión

Por la Institución del Santísimo Sacramento y el dolor del primer sacrilegio,

Jesús bueno, Jesús piadoso,
graba en mi mente y en mi corazón el recuerdo
de tu Santísima Pasión.

(Repetir a cada invocación).

Por tu oración y sudor de sangre en Getsemaní
Por tu flagelación y coronación de espinas

Por tus Sagradas Llagas y tu preciosa Sangre
Por tu cruz a cuestras y por tus tres caídas
Por tu crucifixión y desnudez en la cumbre del Calvario

Por tus tres horas de cruel agonía
Por la desolación y abandono que sufriste de tu eterno Padre

Por los dolores y lágrimas de tu Madre Santísima
Por los sentimientos de los que sufrieron y sufren por ti

Por tu muerte santísima y redentora
Por tu descendimiento en brazos de la Virgen

Por tu sepultura y por la soledad de María

Por tu Resurrección, salvación nuestra

Por la Inst. del Sac. de la Misericordia y por los otros Sacramentos

Por la gloriosa Ascensión a los Cielos

Por la venida del Espíritu Santo, nuestro santificador

Por la santa Iglesia y por todos sus miembros

Por todas las almas que te adoran, pero sobre todo por tu Madre Inmaculada

Por tu poder omnipotente y por tu misericordia infinita

Por tu divina promesa que dijiste «pedid y recibiréis».

Corazón de Jesús y de María

creo, espero, los amo

confío y me abandono en los Dos.

Cuento con los Dos

me entrego a los Dos

estoy segura de los Dos.

(F I 18-19)

A la Stma Trinidad por la Iglesia en general

Santísima Trinidad aumenta la gloria accidental a todos y a cada uno de los habitantes del Cielo; alivia a las Almas del Purgatorio y vive y reina en todas las almas del mundo.

Por los míos en particular.

Santísima Trinidad aumenta la gloria accidental de todos mis parientes y Hermanitos y Hermanitas que están en el Cielo. Alivia a los que están en el Purgatorio; y enciédenos y abrásanos en tu amor a los que estamos todavía en la tierra.

(F XI 71)

Para la Comunión

Espíritu Santo: Prepara mi corazón para recibir mi Comunión. Que mi alma, mi mente, mi corazón, mi cuerpo, todo mi ser sea siempre un sagrario donde descansen Jesús e irradie sus gracias.

(F I 9)

Lunes: Yo te recibo, Jesús, con los sentimientos con que te recibió la Virgen en tu *Encarnación*.

¿Te acuerdas Jesús? ¡Qué amor! ¡Qué ternura!... ¡Qué recogimiento y adoración! ¡Qué humildad y sencillez! ¡Qué agradecimiento y gozo!

¡Ah sí! Sus sentimientos son los míos, mi Rey y te los ofrezco por la gracia excepcional que me has otorgado, de haberme hecho cristiana, a preferencia de los miles de millones de paganos que viven en las tinieblas y sombras de la muerte. ¡Pobrecitos, Jesús! ¡Ilúminalos y atráelos a tu dulcísimo, amantísimo, amabilísimo y misericordiosísimo Corazón!

Martes: Yo te recibo, Jesús, con los sentimientos con que te recibió la Virgen en tu *Nacimineto*. ¿Te acuerdas? etc....

¡Ah sí! Sus sentimientos son los míos, mi Rey, y te los ofrezco por la gracia de predilección que me has concedido, de haberme hecho tu esposa escogiéndome entre tantas y tantísimas almas buenas y santas, que te hubieran correspondido mejor que yo. Sin embargo por ellas te pido, mi Rey, por su perseverancia, y para que sean cada día más, tu mayor gloria y consuelo. Te pido también por todos y cada uno de los de mi familia, vivos y difuntos; por todos y cada uno de mis Hermanitos y Hermanitas de mi Congregación y sus familiares, vivos y difuntos; por el Sumo Pontífice, por los Obispos, Sacerdotes y Religiosos de todo el mundo, por todos y cada uno de mis Hermanitos Espirituales vivos y difuntos, sobre todo por el Padre Mateo, el Padre Pío, Teresa Neuman y Lucía; y por todos y cada uno de los que se han encomendado a mis pobres oraciones, por quienes he prometido rezar y por los que Tú quieres que ruegue.

(¿A la Voluntad de Dios, quién podrá resistir? Así que ella se cumplirá en mí, aunque todo el infierno o el Cielo se interpusieran).

Miércoles: Yo te recibo, Jesús, con los sentimientos con que la Virgen te recibió en sus brazos después de la Circuncisión y de la *Presentación*. ¿Te acuerdas Jesús? con qué amor te estrechó sobre su corazón, para desahogar su dolor y consolarte.

¡Ah sí! Sus sentimientos son los míos, mi Rey, y te los ofrezco en reparación de todos y cada uno de mis pecados, omisiones y negligencias de pensamiento, palabra y obra y en reparación, también de

todos y de cada uno de los pecados de los hombres: desde el primero que cometió Adán, hasta el último que cometerá el último mortal.

¡Ah, por las lágrimas y sufrimientos de la Virgen, enséñame a llorar mis pecados y los de todo el mundo!

Jueves: Yo te recibo, Jesús, con los sentimientos con que te recibió la Virgen en su *Primera Comunión* y en todas las Comuniones Sacramentales que hizo en su vida mortal. ¿Te acuerdas, Jesús? etc....

¡Ah sí! Sus sentimientos son los míos y te los ofrezco, mi Rey, por la dicha incomparable que me concedes a mí también, de poderte recibir, todos los días en la Sagrada Comunión. Por esta gracia, celestial y divina, te pido por todas y cada una de las almas del Purgatorio, pero especialmente por mi papá, mi mamá y todos y cada uno de mis parientes; todos y cada uno de mis Hermanitos y Hermanitas de mi Congregación y sus familiares. Pero sobre todo, por los que tú quieres que ruegue, por los que están a punto de salir de él y por los que tienen años de sufrir allí su justa expiación.

¡Ten compasión de ellos, mi Rey!

Viernes: Yo te recibo, Jesús, con los sentimientos con que te recibió la Virgen en el *Descendimiento*.

¡Te acuerdas, qué llanto! ¡sollozos y gemidos!...

¡Ah sí! Sus sentimientos son los míos y te los ofrezco, mi Rey, para suplir mi indiferencia y la de todos los hombres, en meditar a menudo tu Pasión y muerte y los sufrimientos de esta Madre Dolorosa... Por ellos, Jesús, y por la fidelidad de tus almas predilectas, concédeme a mí, la obsesión de tu Pasión.

Sábado: Yo te recibo, Jesús, con los sentimientos

con que te recibió la Virgen en tu *Resurrección*. ¿Te acuerdas, Jesús?

¡Ah sí! Sus sentimientos son los míos y te los ofrezco mi Rey, en agradecimiento de todos y de cada uno de los beneficios que me has concedido: desde el primero al venir a este mundo, hasta el último que me concederás a la hora de mi muerte y por toda la eternidad. Te agradezco también todas y cada una de las gracias que has concedido a todas y cada una de las demás criaturas, racionales e irracionales, pero sobre todo las gracias y privilegios que has concedido a la Virgen, a los Angeles y a tus almas predilectas. Auméntales mi Rey, su gloria accidental.

Domingo: Yo te recibo, Jesús con los sentimientos con que te recibió la Virgen en su *preciosa Muerte*, cuando viniste por Ella para llevarla al Cielo. ¿Te acuerdas, Jesús?

¡Ah! Sus sentimientos son los míos y te los ofrezco, mi Rey, por la felicidad que espero tener también yo, cuando vengas por mí, al expirar, para llevarme al Cielo, en tus brazos y sobre tu divino Corazón. Que ésta mi Comunión y todas las que hasta hoy he hecho y haré hasta el fin de mi vida, sean para tu mayor honra y gloria del Padre y del Espíritu Santo, Trinidad Santísima, en quien me abismo, sumerjo, entrego y abandono para siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Padre mío, como Jesús, por El, con El y en El, te amo con infinito amor.

Santísima Trinidad yo te amo con el amor con que la Virgen te ha amado, te ama y amará eternamente. Santísima Trinidad, yo te amo con tu infinito amor, ab eterno y por los siglos de los siglos. Amén.

(F XIII 9-11)

Preparación y acción de gracias para la Comunión para cada día de la semana o en general

1. Yo te recibo Jesús, con el amor con que te recibió la Virgen en tu Encarnación y el amor con que entonces Tú te entregaste a Ella y ahora te das a mí.
2. Yo te recibo con el amor con que te recibió la Virgen en tu nacimiento y el amor con que entonces tú te entregaste a Ella y ahora te das a mí.
3. Yo te recibo con el amor con que te recibió la Virgen después de tu circuncisión y presentación en el templo y el amor con que Tú te entregaste a Ella y ahora te das a mí.
4. Yo te recibo con el amor con que te recibió la Virgen cuando te le echaste en sus brazos al encontrarte en el templo después de aquellos tres días de llanto y de dolor y el amor con que entonces Tú te entregaste a Ella y ahora te das a mí.
5. Yo te recibo con el amor con que te recibió la Virgen en su Primera Comunión y en todas las Comuniones Sacramentales que hizo en su vida mortal y el amor con que entonces Tú te entregaste a Ella y ahora te das a mí.
6. Yo te recibo con el amor con que te recibió la Virgen en el Descendimiento y el amor con que entonces Tú te entregaste a Ella y ahora te das a mí.
7. Yo te recibo con el amor con que te recibió la Virgen el día de tu Resurrección y el día de su preciosa muerte cuando viniste por Ella para llevarla al Cielo y el amor con que entonces te entregaste a Ella y ahora te das a mí.

(F XI 45)

Preparación y acción de gracias para la comunión

Yo te recibo (o te doy gracias) con el amor con que te han recibido, reciben y recibirán hasta el fin del mundo, y te amarán por toda la eternidad tus almas escogidas, privilegiadas y predilectas, pero especialmente con el amor con que te recibió siempre la Virgen, con el amor con que instituíste este Sacramento y vives perennemente en nuestros Altares; y con el amor del Padre y del Espíritu Santo.

(F I 4)

Para la visita particular

Buenos días, Jesús, aquí vengo a saludarte. ¡Vives tan solo!... Ven a mi alma, Jesús. Yo te amo con el Corazón Inmaculado de María. Quiero morir, antes que pecar, porque te amo sobre todas las cosas; y te amo sobre todas las cosas porque eres mi Dios. ¡Señor mío y Dios mío! Concédeme la gracia de no volver a ofenderte más en el porvenir, para agradarte. Y así, después de mi muerte, por tu misericordia, poder ir al Cielo a alabarte con la Virgen y los Angeles por toda la eternidad.

María Auxiliadora, cúbreme con tu manto. Corazón de Jesús, dame tu bendición. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

(F XII 44)

Al ofertorio

De la Hostia: Padre mío, yo te ofrezco por medio del Corazón Inmaculado de María junto con el

Cuerpo destrozado de Jesús y la flagelación de su dulcísimo Corazón con todo su amor, sus sufrimientos y sus méritos,... todas mis oraciones, trabajos, cansancios; todos mis sufrimientos, proyectos, preocupaciones, deseos y alegrías, con los sentidos de mi cuerpo y los afectos de mi corazón y las aspiraciones de mi alma.

Del Cáliz: Padre mío yo te ofrezco por medio del Corazón Inmaculado de María, junto con la preciosísima Sangre de Jesús que derramó en la coronación de espinas, y de su dulcísimo corazón con todo su amor, sus sufrimientos y sus méritos, mi memoria, mi entendimiento y mi voluntad, mi alma, mi vida y mi corazón y... todos mis pecados, omisiones y negligencias de pensamiento, palabra y obra, para que los purifiques en el fuego infinito de tu infinito amor y misericordia...

¡Ah! dame voluntad de cumplir tu voluntad según tu voluntad.

(F XI 48)

Oraciones constantes

(cf Lc 21, 36)

Novena

– 1a. –

Oh Jesús, que nos tienes dicho en el Santo Evangelio: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos» (Mt V 6); hambre y sed de justicia tengo de que triunfes y reines en esta alma. Cumple tu palabra, por tu poder y tu misericordia.

– 2a. –

Oh, Jesús, que nos tienes dicho en la Santa Regla, que la penitencia no menos ambicionada que debemos tener es la práctica del celo por la salvación de las almas, yo lo tengo por esta alma. Conviértela por tu poder y tu misericordia.

– 3a. –

Oh Jesús que nos tienes dicho en la Santa Regla, que debemos desear y procurar eficazmente hacer al prójimo todo el bien que le sea posible, concédeme esta gracia si no es contraria a tu Santa Voluntad, por tu poder y tu misericordia.

(F V 4)

Pequeño exorcismo

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, salgan de aquí demonios infernales. Angeles, arcángeles, virtudes, potestades, principados, dominaciones, tronos, querubines y serafines, en unión de Jesús y de María ayúdenme a expulsar a los espíritus malignos y que nunca jamás vuelvan a entrar en mi hogar, ni en....., ni en ninguno de los de mi familia. (Que, si se reza durante nueve días, atraerá las bendiciones de Dios sobre las familias y la Patria).

(F V 5)

Cada cuarto de hora

Mamacita linda, yo te ofrezco la primera mirada de Jesús, su primera sonrisa, su primera caricia, su pri-

mera palabra y sus primeros pasitos. Su primera lágrima y su primera gotita de sangre. Tú en cambio concédeme la gracia de vivir y morir en un acto perfecto de amor. ¡Magnificat!

(F XI 40)

Ofrecimiento del Via Crucis al Eterno Padre

Yo te ofrezco Padre mío esta Estación, en reparación de todos y de cada uno de los sacrilegios; y en cumplimiento mío, y de todos los míos, de las *obras de misericordia*. Te lo ofrezco sobre todo, para tu mayor gloria y gloria de la Virgen, por todos y cada uno de los de la Iglesia militante, purgante y triunfante y para que me hagas santa, y, cuando muera, me llesves inmediatamente al Cielo, al coro de los serafines, a arder por siempre con ellos, en tu divino amor.

(F XI 40)

Intenciones para cada día de la semana

1. Lunes. Angel de mi Guarda y todos los Santos.
2. Martes. Arcángeles y Principados.
3. Miércoles. Potestades y Virtudes.
4. Jueves. Dominaciones y Tronos.
5. Viernes. Querubines y Serafines.
6. Sábado. Reina de los Angeles.
7. Domingo. Creador de los Angeles.

Por todos y cada uno de los Santos, especialmente los que se han distinguido en...

1. En la humildad y paciencia.
2. Pureza y Piedad.
3. Espíritu de pobreza y mortificación.
4. Santa libertad de espíritu y amor a la Voluntad de Dios.
5. Amor al Corazón de Jesús.
6. Amor a la Virgen.
7. Generosidad y Misericordia.

Con las siguientes intenciones

1. De vivir en un acto ininterrumpido de amor, de abandono y de confianza, sin perder ni un solo instante tu presencia.
2. Amar y hacer amar a la Virgen con locura.
3. Poseer tu Divino Espíritu amando al prójimo y mortificándome para probarte con obras mi amor.
4. Para que suscites un alma grande que predique la caridad y la paz en Nicaragua.
5. Para obtener el don de la unción y la eficacia de la palabra para poder atraer por millones las almas a tu amor.
6. Para poder atraer a la modestia cristiana a cuantos se me acerquen o me miren y poder consolar a todos los que encuentre sufriendo en el camino del Calvario.
7. Por mi salud, si conviene (si es tu Voluntad).

(F XI 52-53)

Te amo Jesús por medio de María

Jesús mío:

Por el amor de predilección que tienes a los que aman a la Virgen de una manera especial y el amor de predilección que Ella también tiene a los que así la aman; yo te amo por Ella y a Ella por tí.

Jesús mío:

Por el amor con que te complaces en derramar tus gracias por Ella y, más aún, a cuantos la invocan con ilimitado amor, y el amor con que Ella acude a atendernos y a ampararnos bajo su manto; yo te amo por Ella y a Ella por tí.

Jesús mío:

Por aquel amor extraordinario con que distinguirás en el Cielo a los que no sólo la han amado sino que la han hecho amar y el amor con que Ella también así los amará *por los siglos de los siglos*;

yo te amo por Ella y a Ella por tí.

(F V 3)

Al dar la hora

Jesús mío, me uno a tí a la hora y momento de tu encarnación; de todas las horas que pasaste encerrado en tu Madre Inmaculada; a todas las horas que pasaste en la tierra en tus 33 años de vida mortal, a todas las horas que has pasado y pasarás hasta el fin de los tiempos en el Sagrario, y me uno a la eterna unión con que vives y reinas con el Padre y

el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén. Ambas cosas deseo repetírtelas, Jesús bueno, a cada hora y a cada instante. Más para ser breve entiendo decírtelo, con solo estas palabras: «Unida a tí, Rey mío», o si no: «*Todo según tus intenciones*».

(F XI 73)

A cada rato

Padre mío: Yo te ofrezco todas las Misas que se han celebrado, se celebran y celebrarán, para tu mayor gloria, para mi mayor bien, y por el mundo entero. Entiendo decirte también: Por el Hijo y el Espíritu Santo, por la Virgen, San José y mis abuelitos, por todos y cada uno de los Angeles y Santos del Cielo, por todos y cada uno de los justos y santos de la tierra, por la conversión de todos y cada uno de los pecadores y por todas y cada una de las almas del Purgatorio y en agradecimiento de tu misericordia.

(F XI 74)

Flores para tu altar

¡Oh mi Rey! Yo te ofrezco todos los poros y sentidos de mi cuerpo, las facultades de mi alma, memoria, entendimiento y voluntad, pensamientos, palabras y obras todas, afectos de mi corazón, alegrías y penas, trabajos, preocupaciones y oraciones, respiración y palpitación de mi corazón, *como flores bellas y rosas fragantes salpicadas y perfumadas* con tu preciosa Sangre para que adornen tu altar y todos

los altares del mundo donde estás Sacramentado; y te amo y adoro ahora y siempre y por toda mi vida, en cada una de las Hostia donde te hallas presente, con el amor con que te ha amado, ama y amará la Virgen por los siglos de los siglos; y con tu infinito amor y el amor del Padre y el Espíritu Santo.

(F XI 75)

Ofrecimiento valioso

Padre mío: yo te ofrezco mi Jesús, con todo su amor, sus sufrimientos y sus méritos en compensación de mis insuficiencias, indigencia, mezquindad, ignorancia, maldad y miseria.

Yo te ofrezco mi Jesús con todo su amor, sus sufrimientos y sus méritos: Sus palabras, sus trabajos y su sangre, su Vida, Pasión y Muerte, su obediencia, sacrificio, mortificación y penitencia, su amantísimo Corazón y su divino Espíritu y su anonadamiento en el Sagrario hasta el fin de los siglos, en satisfacción de mis pecados, miserias y negligencias y de mis faltas de humildad, pureza y obediencia, pero sobre todo por las faltas de amor y de entusiasmo en tu santo servicio y de las faltas de generosidad en abrazar la cruz las veces que me la has hecho sentir sobre mis hombros.

(F XI 75)

A la Stma Trinidad por la Iglesia en general y por los míos en particular

1. Santísima Trinidad, en nombre y por el nombre de Jesús y de María y por tu poder infinito, sabidu-

ria y bondad aumenta la gloria accidental de todos y de cada uno de los espíritus bienaventurados, ángeles y santos del Cielo y de todo el universo pero especialmente (en unión de la Virgen, de S. José y de mis abuelitos S. Joaquin y Sta. Ana) la de mi Angelito de la Guarda, la de Don Bosco y Madre Mazzarello y la de todos mis predilectos y devotos; así como la de cada uno de mis padres y parientes y la de cada uno de mis Hermanitos y Hermanitas de la Congregación.

2. También te suplico que concedas el alivio y descanso a todas y a cada una de las almas del Purgatorio, especialmente a las que se hallan más abandonadas y a los que se hallan a punto de salir de él, pero sobre todo a mis padres y parientes, y padres y parientes de mis Sacerdotes, y a todos y a cada uno de mis Hermanitos y Hermanitas de mi Congregación y principalmente a aquéllas por las que Tú quieres que te ruegue.

3. Además te ruego por todos y cada uno de los agonizantes que han de morir hasta el fin de los siglos, pero muy especialmente por los que han de morir en este día, sobre todo si muriera alguno de mi familia o alguno de mis Hermanitos y Hermanitas de mi Congregación.

4. Concede igualmente, te suplico, a todos los que me han encomendado o se encomiendan a mis oraciones las gracias que necesitan o desean, y sobre todo concédeles que se enciendan en tu amor.

5. Por último te pido, para gloria y justicia de los sufrimientos y méritos de Jesús y de María, que conviertas a todos y a cada uno de los pobres pecadores del mundo, especialmente a los pobres paga-

nos y a los que han encomendado, encomiendan y encomendarán a mis pobres oraciones y des la perseverancia a todos y a cada uno de los justos. Que todos se abrasen en tu amor, pero especialmente tus almas predilectas, el Sumo Pontífice, los Obispos y Sacerdotes, Religiosos y Religiosas, todos y cada uno de mis parientes y mis Hermanitos y Hermanitas de mi Congregación, en particular de la Inspección, y más aún las de esta casa; pero sobre todo las Superiores del Capítulo General y las (Inspectoras) Superiores y Confesores que he tenido, tengo y tendré hasta la muerte. Así sea.

(F I 12)

Espíritu Santo: ven, mora y reina en mi alma, dame la humildad de la Virgen, su fe, su esperanza y caridad para obedecer con sencillez a las palabras de Jesús. Jesús que habéis dicho: «Todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre se os concederá», (Jn 16, 23), «Todo es posible al que cree» (Mc 9, 22) y, «el cielo y la tierra pasarán pero mis palabras no pasarán» (Mc 13, 31). En nombre tuyo y de la Virgen, pido, ruego y suplico al Padre Celestial la salud de....

¡Oh Jesús! Tú también nos has mandado en tu Evangelio imponer las manos sobre los enfermos para curarlos, como lo hiciste Tú en tu Vida Pública. Yo lo haré, pero sobre las de la Virgen porque soy indigna de hacerlo directamente: *Pon tu mano Madre mía, ponla antes que la mía, por la Santa Cruz, líbralo del demonio – de esta enfermedad – y de todo mal.* Padre nuestro, etc.

Segura ya de haber obtenido la gracia, confiando en tu fiel promesa, repito contigo: «Padre, yo te alabo,

bendigo y de doy gracias; porque me has escuchado para gloria y alabanza de mi Madre Celestial que contigo vive y reina en unión del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

(F V 10)

V.J.M.J.!

Programa infantil de vida espiritual

*Todo por medio de María,
Madre de Jesús y Madre mía*

Al no más despertar gritaré: «Mamá, ¡mamacita linda!» y me echaré en sus brazos,... y allí me quedaré abrazándola y besándola, y repitiéndole bajito, muy bajito y dulcemente: «Ave María»...

Al toque de campana me levantaré con premura porque «Mamá» así lo quiere: para imitar a Jesús que siempre cumplió con prontitud la Voluntad de su Eterno Padre. Luego me vestiré por Ella y como Ella!

Al ir a la Meditación, «Mamá» será quien me propondrá las verdades que debo meditar, y sin pestañar, es decir, sin perder ni un solo instante su presencia, contemplándola de hito en hito, la escucharé con atención, siguiendo todos sus movimientos e impulsos, sus sentimientos y afectos, para ofrecerlos al Eterno Padre como ramillete de flores de exquisito olor que embalsamen el ambiente mortífero del mundo!

Durante la Santa Misa, me colocaré siempre al pie

de la Cruz, abandonándome sobre el pecho Inmaculado de mi Mamacita linda, (para sentir los latidos de su Corazón), y, tras los lentes limpidísimos de sus ojitos llorosos, de esos ojos virginales, diamantes fulgidísimos trocados en rubíes por el llanto, contemplaré al Corazón agonizante de Jesús, ofreciendo por Ella al Eterno Padre, sus sufrimientos y los de su divino Hijo, para su mayor honra y gloria y por las necesidades de la Santa Iglesia,... etc, etc.

La Comunión, (o sea «mi Pancito del Cielo, mi Bocado sabroso, suave, tierno y delicioso, mi obsesión y mi consuelo»), la recibiré de manos de Mamá, y ofreciendo a Jesús como trono, el Corazón purísimo de Mamá linda, le ofreceré también con Ella, en Ella y por Ella, todos sus sentimientos, y los sentimientos de todos los justos, ángeles y demás espíritus bienaventurados, en la siguiente forma:

(Antes de la Comunión):

1. Todos los sentimientos de los justos que han existido, existen y existirán hasta la consumación de los siglos en reparación, expiación y desagravio por todos mis pecados, ofensas y negligencias, de pensamiento, palabra y obra; ofreciendo a Jesús, principalmente con este fin, los sentimientos de David, María Magdalena, San Dimas, San Pedro y San Pablo, San Agustín, Santa Margarita de Cortona, San Camilo de Lelis, la Pecadora Tais, y de todos los más grandes pecadores que, convertidos, han hecho después inmensa penitencia.
2. Ofreceré a Jesús, (siempre con este fin), las lágrimas y el dolor de su Madre Inmaculada, al verlo derramar sus primeras gotas de sangre en la Circuncisión, al perderlo en el Templo, al tener que separarse de El para su Predicación, al verlo con la Cruz

a cuestras en la calle de la amargura, al contemplarlo pendiente de la cruz, después exánime en sus brazos, al dejarlo enseguida en el sepulcro, y por último, pasar sin la luz de sus ojos 24 años en el destierro!...

3. Purificada pues, interiormente, por estas lágrimas purísimas unidas a todas las que El mismo derramó en su Pasión y muerte y antes, a su entrada en Jerusalen, ... y cubierta exteriormente con ellas, (revestida de esas perlas brillantísimas), me acercaré a recibir a Jesús de manos de Mamá.

(Después de la Comunión):

1. Ofreciendo a Jesús como trono, el Corazón de la Virgen Santísima, le ofreceré nuevamente todos los sentimientos de los Justos, ángeles y demás espíritus bienaventurados, en amor, adoración, alabanza y agradecimiento, pero sobre todo,
2. ¡los sentimientos de la Virgen al recibirlo a El en la Encarnación, en su Nacimiento, al volverlo encontrar en el Templo, al verlo en su Resurrección, al recibirlo en su *Primera Comunión*, al entregarse a El en su preciosa muerte, y al entrar por fin, llena de gloria en el Cielo!...
3. En seguida dejaré que Ella sea quien hable, agradezca y ruegue por mí, (pidiendo por mi parte a Jesús, que me haga amarla como El la ama y amará por siempre jamás!)

El desayuno lo tomaré como si hubiera sido preparado por Mamacita linda y llena de agradecimiento lo tomaré, admirando su ternura y delicadeza materna.

Mi trabajo, sea cual fuere, lo haré en compañía de Mamá; antes bien, me pondré en sus manos como

títere, para que Ella sea quien piense, hable y trabaje en mí y por mí.

El almuerzo, merienda y cena, así como el desayuno, los aceptaré como hechos de Mamá, poniendo en cada bocado, (unidos a los que el divino Niño tomó en su regazo), la intención de que sean tantas comuniones espirituales como las que Ella recibió sacramentales.

El examen, Visita, y demás prácticas de piedad, las haré como «una niñita» que junta sus manecitas para ir repitiendo lo que «Mamá» irá diciendo. Así seré «un eco» de su voz dulcísima que deleite a los ángeles y al mismo Dios según sus intenciones.

Los recreos, acompañada siempre de mi Hermanito Jesús, los haré alrededor de Mamá, para que Ella también goce y ría con nosotros...

Pero,... mi principal e incesante ocupación será: Vivir recostada sobre el pecho de Ella, escuchando las palpitaciones de su Inmaculado Corazón, cubriéndola de besos, (a porfía con el Niño Dios, pues juntamente con El viviré yo y, apropiándome de sus afectos y los de mi Hermanito), se los ofreceré al Eterno Padre como nube de incienso, para su mayor gloria y para mayor bien la Santa Iglesia Universal.

Mi reposo, será como el de mi Hermanito: sobre el Corazón amorosísimo de Mamá, repitiéndole con El, hasta dormirme, «Mamá, mamacita linda, yo te amo, y te amo por medio de Jesús».

(F VIII 7-8)

Rosarios

El santo Rosario de la Virgen

Cada Misterio (gozoso, doloroso y glorioso) lo depositaré por medio de la Virgen en el Cáliz de la Santa Misa para ofrecerlo al Eterno Padre para su mayor gloria y en agradecimiento de su infinita misericordia, y muy especialmente:

1. Por la conversión de todos y cada uno de los pecadores en particular.
2. Por la perseverancia de todos y cada uno de los justos en particular.
3. En sufragio de todas y cada una de las almas del Purgatorio en particular.
4. Para gloria de todos y cada uno de los Santos Espíritus Bienaventurados del Cielo en particular.
5. Para gloria de la Santísima Trinidad.

Las letanías, cada invocación, un requiebro a la Virgen, unidos a los que el Niño Jesús decía y ahora le halaga en el Cielo.

(F XI 50)

Ofrecimiento del Santo Rosario

Virgen Santísima, ternísima Madre de Jesús y Madre nuestra, te ofrecemos este Rosario que ahora vamos a rezar, junto con todas nuestras prácticas de piedad pasadas, presentes y futuras, en reparación de nuestros pecados, para bien de nuestros padres y parientes, por nuestros Superiores y Bienhechores, por las necesidades de la Santa Iglesia, en

sufragio de las almas del Purgatorio, por la conversión de los pecadores, la perseverancia de los justos y en agradecimientos de todos los beneficios recibidos. Te lo ofrecemos sobre todo para que los niños se aparten siempre del pecado, huyan como la peste de las malas conversaciones, de las malas lecturas, de los cines y de los bailes, y conserven la pureza de sus almas, para gloria y complacencia del Señor. Oh María Auxiliadora reine en nosotros tu amor. Salve Regina, etc.

(F V 27)

Rosario de amor

Padre mío, yo te amo con tu infinito amor, y el amor del Hijo y del Espíritu Santo.

Rey mío, yo te amo con tu infinito amor y el amor del Padre y del Espíritu Santo. Espíritu Santo yo te amo con tu infinito amor y el amor del Padre y del Hijo.

Mis Tres, yo os amo con vuestro mismo amor. Oh mi Dios, mi único y mi todo, Vos sois todo para mí, yo soy todo para vos. ¡Mi Padre adorado, mi Rey, mi esposo muy amado en quien tengo puestas todas mis complacencias y mis delicias! Y mi Espíritu Santo idolatrado yo os amo con vuestro mismo amor y creo, espero, confío, os adoro, alabo, bendigo, agradezco, reparo, suplico, me entrego, abandono, descanso, extasío y recreo con vuestro mismo amor. ¡Os amo con vuestro mismo amor!

Dios mío, yo os ofrezco el amor y los méritos de Jesús y de María, para vuestra mayor gloria, por mí y por el mundo entero.

¡Oh amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo!
¡Yo os amo con vuestro mismo amor!

Padre mío, prepara mi corazón para mi encuentro contigo, como hija consentida que se echa confiada en los brazos de su Padre.

Tú mi Rey ven, no tardes más, llévame ya al Cielo a celebrar nuestras Bodas Eternas; y Tú mi Espíritu Santo abrázame y consúmeme en el fuego de tu amor.

¡«Padre mío, yo te doy gracias porque me has oído». Yo sé que siempre me oyes porque tu bondad, tu amor y tu misericordia son infinitos!...

(F I 3-4)

Rosario de Gracias

1. Jesús mío, mi esposo adorado, mi Bien, mi Dueño y mi Rey. Me encierro siempre en la llaga de tu divino Corazón dentro del Corazón Inmaculado de María y allí: Yo te amo por Ella y a Ella por tí.
2. ¡Oh mi Amor. Amor infinito! Padre, Hijo y Espíritu Santo. Mi Dios, mi Único y mi todo ¡Vos soís todo para mí, yo soy toda para Vos! Me uno indisoluble e irrevocablemente a vuestra eterna unión y os amo con vuestro mismo amor. ¡Sí, yo os amo con vuestro mismo amor!
3. Padre mío, Hijo y Espíritu Santo yo os pido y os amo por todos y cada uno de los pecadores del mundo, con el amor de todos y de cada uno de los justos y Santos de la tierra, con el amor de

todas y de cada una de las Almas del Purgatorio, con el amor de todos y de cada uno de los Espíritus bienaventurados, Angeles y Santos del Cielo, con el amor de la Virgen y sobre todo con vuestro mismo amor.

(F XII 93)

Rosario al Padre Celestial

(para conseguir lo que se desea)

En las cuentas grandes: Padre mío, por amor a Jesús, tu amado Hijo, en quien tienes puestas todas tus complacencias, concédeme... Sí, Padre mío, en nombre y por el nombre de Jesús concédeme...

En las cuentas chicas: En nombre y por el nombre de Jesús, concédeme...

(Adorar tranquila los designios divino).

(F I 10)

Rosario a Jesús Paciente

(para conseguir la obsesión de su Santísima Pasión)

Al principio: Adorámote Cristo, etc. Madre llena de aflicción, de Jesucristo las llagas grabad en mi corazón.

San Juan, Santa María Magdalena, San Dimas, San Pedro y San Pablo, San Francisco de Asís, San Gabriel de la Dolorosa, Santa Gertrudis, Santa Catalina de Sena, Santa Magdalena de Pazis y todos los Santos que se han distinguido en la meditación y contemplación de la Pasión del Señor concédanme a mí

la misma gracia y de ser fiel a ella hasta la muerte.

En las cuentas grandes: Gloria Patri.

En las cuentas chicas: En tus sangrientos pasos, Señor, seguirte quiero, y si contigo muero dichosa moriré; piedad, perdón te pido.

¡Niñito Dios, hacedme buena, humilde, sencilla, caritativa y pura como Vos!

Hé aquí mi Esposo muy amado en quien tengo puestas todas mis complacencias y delicias. ¡A Él escucho! ¡Háblame Jesús!

Espíritu Santo, prepara mi corazón para recibir mi Santa Comunión y tú, Madre mía, préstame el tuyo!

(F I 10-11)

Rosario de la confianza

Padre mío, en tí confío y me abandono. Todo lo espero de tu infinito poder y misericordia. Te amo con tu infinito amor y el amor del Hijo y del Espíritu Santo. Dame... (10 veces).

Dame por amor a Jesús... Dame (10 veces).

Amarte, hacerte amar y verte amado, mi Dios adorado, es mi único anhelo, ilusión, ambición, preocupación y obsesión.

(F XI 75)

Rosario Ardiente

Hermanitos míos: Espíritus bienaventurados, Angeles y Santos del Cielo, acompañadme, enseñadme, y ayudadme a cumplir con prontitud y alegría en ca-

da uno de los instantes de mi vida, la santa, adorada y divina Voluntad de Dios.

Mamacita linda llévame en tu regazo, y de ello no me apartes hasta que me presentes al trono del Señor.

En las cuentas grandes: Jesús mío, purifícame y santifícame con tu preciosa Sangre.

Espíritu Santo, abrázame y consúmeme en el fuego de tu divino amor.

En las cuentas chicas: Papacito adorado, me abandono en los brazos de tu misericordia.

(Después del Rosario). Papacito lindo, tú mismo prepárame para el momento feliz en que visiblemente me echaré en los brazos de tu misericordia y me sumerjiré para siempre en el océano infinito de tu infinito amor. Papacito mío: Yo te amo con los Corazones de Jesús y de María y la llama ardiente del Espíritu Santo.

Santos queridos inocentes: Alcanzadme de la misericordia del Señor, la inocencia bautismal y el don de la pureza, de la humildad y del *martirio*. El don de la misericordia, de la penitencia, de la sencillez, de la infancia espiritual y de la alegría espiritual.

Padre mío te ofrezco la preciosísima Sangre de Jesús, por todas y cada una de las Almas del Purgatorio, de los de mi familia y por todos y cada uno de mis Hermanitos y Hermanitas de la Congregación.

La última decena te la ofrezco sobre todo por todas y cada una de las almas escogidas y privilegiadas de Jesús, que El ha amado, ama y amará por los siglos de los siglos de una manera singular. Que todas las que viven y vivirán, se despojen cada día más de sí mismas y se revistan más de Jesús, para que cada

día sean su mayor gloria y consuelo. A ellas me uno íntima y fuertemente.

Oh mi Papacito Adorado: estréchame y escóndeme para siempre en los brazos de tu infinito amor y misericordia.

Mi Esposo muy amado, purifícame, santifícame y divinízame con tu preciosa Sangre; y tú Espíritu Santo idolatrado, incorpórate en mí, mora y reina en mi alma, piensa, habla, ama, ora y trabaja en mí, y por mí, para tí y abrázame y consúmeme en el fuego de tu infinito amor.

¡Oh mi Amor! ¡Mi dulce Amor! ¡Mi único y sólo amor! ¡Mi divino, infinito y eterno Amor! Yo te amo con tu mismo amor. Quiero que cada respiración y palpitación de mi corazón, sea un *Magnificat* unido al que pronunció la Virgen; con su mismo amor, reconocimiento y humildad. «Porque ha hecho en mí, cosas grandes el que es Todopoderoso» (Lc 1, 49).

(F XI 41-42)

Coronilla a la Santísima Trinidad

Deus in adiutorium....

Oh Santísima Trinidad, reina en toda la tierra. Trinidad Augusta, haz que todos los hombres te reconozcan por su Rey su todo y su único Bien.

En las cuentas chicas: Santísima Trinidad, vence y reina.

En las grandes: Venga a nosotros tu Reino.

(Se termina con 3 Glorias).

(F XI 33)

Otro Rosario de Amor

Padre mío, yo te amo con el amor de todos y cada uno de los Espíritus Bienaventurados, Angeles y Santos del Cielo, pero sobre todo con el amor de mi Mamacita linda y con el amor del Hijo y del Espíritu Santo, Gloria al Padre, etc....

Jesús mío, yo te amo con el amor de todos y cada uno de los Espíritus Bienaventurados, Angeles y Santos del Cielo, pero sobre todo con el amor de mi Mamacita linda y el amor del Padre y del Espíritu Santo, Gloria, etc....

Espíritu Santo, yo te amo con el amor de todos y cada uno de los Espíritus Bienaventurados, Angeles y Santos del Cielo, pero sobre todo con el amor de mi Mamacita linda y el amor del Padre y del Hijo, Gloria, etc....

Mamacita linda yo te amo con el amor de todos y cada uno de los Espíritus Bienaventurados, Angeles y Santos del Cielo pero sobre todo con el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Gloria, etc...

Espíritus bienaventurados, Angeles y Santos del Cielo, yo os amo con el amor de mi Mamacita linda y el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Gloria, etc....

Espíritu Santo incorpórate en mí, piensa, habla, ama y trabaja en mí, por mí y para tí.

Mi Cielo yo te amo, con el amor de mi Mamacita linda y el amor del Padre y del Espíritu Santo.

(F XI 60-61)

Rosario de súplica

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, perdónanos Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, escúchanos Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten misericordia.

Oh, mi Rey de Amor, Rey de la gloria, y Rey de las virtudes. Triunfe en mí tu poder y tu misericordia (tres veces).

Enseguida, once veces cada una, (por los 33 años de Jesús): Por tu dulcísimo nombre y tu pasión y muerte, dame...

Por tu Santa Cruz y tu purísima misericordia, dame...

Por tu gloriosa Resurrección y Ascensión a los Cielos, dame...

Padre mío, en nombre de Jesús y en unión del Espíritu Santo, por tu infinito poder, sabiduría y bondad, dame... y todas las gracias que necesito y deseo, también a todos los que se han encomendado a mis oraciones, especialmente por los que desean sus hijitos, para tu mayor honra y gloria de la Virgen.

Padre mío, te pido en nombre de Jesús y de María por todos y cada uno de mis Hermanitos y Hermanitas de la Congregación, especialmente por los de la Inspectoría y más aún por las de *esta casa*, pero sobre todo por los que vos queréis que os rueguen y por todos y cada uno de mis Superiores y Confesores que he tenido, tengo y tendré hasta el fin de mi vida.

Padre mío, te pido en nombre de Jesús y de María, por todos y cada uno de los justos y pecadores de

todo el mundo, especialmente por el Sumo Pontífice, por los Obispos y Sacerdotes y por los Religiosos y Religiosas de todas las Congregaciones, pero sobre todo de la nuestra y por quien Vos quereis que ruegue.

Padre mío, te pido en nombre de Jesús y de María por todos y cada uno de los que se han encomendado a mis pobres oraciones, por todos y cada uno de los que sufren, por las almas humildes, por las almas puras, por las caritativas y amantes de los pobres, por los devotos de Jesús Sacramentado y la Virgen, pero especialmente por las que Vos queréis que ruegue.

Padre mío, te pido en nombre de Jesús y de María por todas y cada una de las almas del Purgatorio, especialmente por mis padres y parientes, por mis Hermanitos y Hermanitas de la Congregación, pero especialmente por las que Vos queréis que ruegue y por las almas abandonadas y por aquellas que poco les falta para entrar en la gloria.

(F XI 64-65)

3.

Hacia el encuentro con Dios

Premisa

Sor María vive con intensidad el compromiso constante de la presencia de Dios, primer elemento básico para una vida de intimidad con el Señor y fundamento de todo itinerario de la oración: «Que tu presencia sea mi obsesión, me inunde, me invada, me embriague de amor» (F I 2). Pero, de este amor conoce lo limitado de la criatura y experimenta su impotencia, por tanto, con impulso ardiente, hace suyo el mismo amor de Dios: «Santísima Trinidad yo te amo y te adoro con tu mismo, divino, infinito y eterno amor» (F I 18).

La Voluntad de Dios hace concreto su amor, es la sustancia de su oración y de su vida: «Que tu santísima, amantísima, adorabilísima y divinitísima voluntad se cumpla en mí y en todo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amen» (F I 18).

La ascesis de la Voluntad de Dios tiene también en Teresa de Jesús singulares acentos: «Esta es la señal del amor, y cuando un alma queda conquistada, no puede negarse a cumplir todo cuanto el amigo quiere y desea».¹

El misterio de la presencia operante de Dios, que inunda el alma de Sor María, le da la seguridad de sentirse amada por El y la inflama cada vez más de amor, llevándola a la entrega total de sí misma: «Amarte, hacerte amar y verte amado, mi Dios

¹ P. VALENTINO DI S. MARIA, *Le esigenze ascetiche dell'orazione*, in S. Teresa maestra di orazione, p. 124.

adorado es mi único anhelo, ilusión, preocupación y obsesión» (F XI 75). «Todos los poros y sentidos de mi cuerpo; las potencias de mi alma: memoria, entendimiento y voluntad, pensamientos, palabras y obras, afectos de mi corazón, alegrías y penas, trabajos, preocupaciones y oraciones; respiraciones, pulsaciones y palpitaciones de mi corazón; mi tiempo, mi salud, mi vida y todo mi ser, propter Deum» (F V 8). «Jesús mío, tuya soy en la vida y en la muerte, en el tiempo y en la eternidad» (F XI 14).

En el íntimo deseo de humildad en el cual profundiza cada vez más para dilatar la capacitas Dei que es el anhelo de toda su vida, tiene miedo de sí misma y se dirige a Dios: «¡Oh mi adorado y divino Esposo, mi Redentor y mi Dios! Porque todo lo temo de mi debilidad, ignorancia y maldad; lo espero todo de tu infinito poder, sabiduría y bondad. Y porque todo lo puedes, todo lo sabes y sé que me amas, creo y me abandono en tu amor».

Estas inflamadas aspiraciones de Sor María que llenan sus jornadas y sus noches insomnes, brotan de la plenitud de su encendido amor y muestran el brillo de la llama que quema y testimonia la profunda experiencia espiritual que vive.

Son en cantidad suficiente, quizás, la mínima parte de las que brotaban de forma espontánea, de su corazón y de sus labios y no quedaron escritas. Como aquellas, son un derramarse del «agua que rebosa» que como un río «que corre entre sus orillas» y de repente las rompe; como un «fuego» que interiormente la abrasa, se extiende y quema.²

² P. EGIDIO DI GESÙ, Prefazione a *Opere di S. Teresa* (Roma, Post. Gen. OCD 1977).

Estas rápidas revelaciones del amor que la inflaman, encuentran su expresión más completa y plena, en no pocas elevaciones, en las cuales Sor María da libertad al mundo de ferviente espiritualidad que vive en la profunda intimidad de su espíritu, donde se encuentra con el Dios que allí habita.

Su afectividad tiene un modo de expresarse a nivel sobrenatural que diviniza su sentimiento, transportándola al nivel de la misma «cántica»: «Ven mi Cielo, mi Sol, mi divino Sol, mi Esposo adorado, mi Dios idolatrado, mi Amor, mi Amado, el Amado de mi alma; ven, no tardes más. Vamos a celebrar nuestras Bodas eternas. Nadie jamás, ni antes, ni después se presentará más bella al Paraíso que tu amada “la predilecta de tu Madre y la consentida de tu Padre”» (F IV 1).

Sin embargo no encuentra expresiones adaptadas para expresar todo su amor y reclama para sí el amor de todos los Espíritus Bienaventurados, de los Angeles y Santos del cielo y de la tierra y pone notas de amor y de alabanza a todos los átomos, electrones, gotas de agua, granos de polvo y semillas, a todos y a cada uno de los seres de la creación (cf F IV 26).

Siente, que todo esto queda encerrado en unos límites insuperables y con la audacia de un corazón que no conoce fronteras, llega hasta el amor mismo de Dios: «... Yo te amo infinitas veces con el amor con que te has amado, te amas y te amarás eternamente» (F IV 26).

En este impulso incontenible de su amor, no sólo se dirige al Verbo Encarnado, Cristo Jesús, sino llega hasta la Trinidad Santísima, y se dirige al Padre para «abismarse y sumergirse en su amor»; se diri-

ge al Espíritu Santo para que la «cubra con su sombra» y, con una expresión extraordinariamente fuerte que, tomada literalmente, nos deja perplejos, invoca: «Espíritu Santo incorpórate en mí; piensa, habla, ama y trabaja en mí, por mí y para Tí» (F XI 61).

Sor María no hace referencias a una encarnación del Espíritu Santo, sino a aquella unidad, al todo espiritual, de que habla San Pablo: «El que se une al Señor es un solo espíritu con El» (1 Co 6, 17).

A Jesús se dirige innumerables veces: contempla sus misterios para revivirlos en sí; está obsesionada por su Pasión y por la Eucaristía y suspira por llegar a ser una sola cosa con El, vivir y morir por El.

Tiene expresiones de particular comunicación hacia la Virgen Santa que ama hasta «la locura» y a la que repetidamente se ha consagrado: «... En tus brazos, Madre mía, y escondida bajo tu manto con el Niño Jesús, en Jesús, como Jesús y para gloria de Jesús, quiero y espero pasar todos los días de mi vida, hasta la muerte, para pasar entonces directamente de los tuyos, a los de la infinita misericordia del Señor» (F XI 29).

Estas oraciones tan llenas de amor exponen el alma de Sor María a los rayos del Sol divino y la conducen, a través de una gradual elevación, del tumulto del mundo, hasta los umbrales de la intimidad divina, donde se realizará un verdadero encuentro con su Señor.

Si más allá de la afectividad que la caracterizan, se profundizan y se analizan, estas elevaciones revelan aspectos de una especial profundidad teológica.

Llama la atención el sentido profundo de la Comunión de los Santos que ya vive en este destierro. Se diría que su alma está ya situada en el más allá: los espíritus bienaventurados, los ángeles, los santos, los patriarcas, los profetas, la multitud innumerable de los adoradores del Dios viviente en la bienaventuranza eterna, están a su lado y con ellos convive y habla. No solamente los invoca, sino que se sumerge en su aventura divina, los siente a su lado para guiarla, iluminarla, sostenerla.

En el centro y por encima de todo, lo hemos visto, vive el misterio Trinitario, no a la manera de cualquier teólogo que busca la profundización cognoscitiva, sino sumergiéndose en él, irresistiblemente atraída y fascinada por el vértigo de la vida divina. Parece que el misterio deslumbrante de Dios Trinidad sea para ella, como para otros místicos, de alguna forma transparente y clarificador, dentro de la oscuridad insondable de la fe.

Por esto afirma el P. Ermanno del Santísimo Sacramento: «El itinerario de toda auténtica vida contemplativa la conduce fatalmente aquí, al centro del misterio divino y no se encontrará nunca un alma cristiana que lo recorra sin una atracción particular y una elevadora nostalgia de esto (...). Cuanta gracia de intimidad, qué comunicación de amor, qué «movimiento interior» se puede realizar también en la más absorbente actividad externa».³ Este es el caso de Sor María.

Otra faceta singular e importante de la vida de Sor María es la valoración de Cristo: de su vida, de sus

³ P. ERMANNO DEL SS. SACRAMENTO, *L'ultima mansione*, in S. Teresa maestra di orazione, p. 334-335.

sufrimientos, de sus méritos, de sus misterios. Desde las expresiones más simples y naturales de la divina infancia de Jesús: «sus primeras lágrimas, su primera sonrisa, su primera palabra, sus primeros pasos con los que alegró a la Virgen Santa» (cf F V 6), a los dolores inenarrables de su pasión, a sus llagas adorables, a su penosa soledad, a su amargo abandono, a su total aniquilación, de todo, en María, y con María hace siempre un renovado ofrecimiento al Padre y une su vida, sus acciones, su pobreza, su nada para enriquecerse de las acciones humano-divinas infinitamente merecedoras del Verbo Encarnado.

Su amor a la Virgen aunque a veces rebosa de afectividad, está sólidamente anclado en la viva fe para la cual Dios ha elegido a la Virgen Santa, aquella de ser no sólo «nuestra Madre de adopción, sino sobre todo a título de generación espiritual».⁴

Con San Luis Grignon de Montfort cree que sólo a través de María «la cual es más que nada la Madre del Hijo y la Esposa fecunda del Espíritu Santo» puede tener «el fruto de la vida Jesucristo».⁵

Su vida se realiza bajo el signo de María. Se consagra enteramente a su amor: es su Reina, su Señora, su Madre, su «obsesión». Su oración, su trabajo todo lleva el sello de María.

Vivir de María y con María, modelarse en Ella, configurarse a Ella es el compromiso constante de su vida, en la seguridad absoluta que María la

conducirá a la íntima comunión con Dios y a la suspirada coparticipación con Cristo.

Su corazón como el de María, Madre de todo el género humano, está abierto a todos y a cada uno de los hombres con sus infinitas necesidades.

Es este otro aspecto característico del espíritu de oración de Sor María. Rechaza el subjetivismo aún en el campo del espíritu y, plenamente sintoniza con el misterio de la Iglesia abriéndose a la eclesialidad que abraza el mundo entero.

El itinerario de la oración de Sor María, no sólo ha llegado a las puertas del místico «castillo» de Santa Teresa, sino que ha pasado a su interior.

Nos queda solo constatar los signos tangibles de los misteriosos y gozosos encuentros de su alma con todo lo que excede al esfuerzo humano: el tú a tú con Dios.

⁴ DE FLORES-GOFFI, *Dizionario di spiritualità* (Roma, Ed. Paoline 1979) 142.

⁵ GRIGNON DE MONTFORT, *Trattato della vera devozione alla S. Vergine* (Ed. Paoline 1977) 142.

Aspiraciones

Que tu presencia [mi Dios] sea mi obsesión, me inunde, me invada, me embriague de amor.

(F I 2)

Oh Señor hacedme sentir los efectos de vuestra misericordia y dadme salud. Escuchad, Señor, mi oración y llegue mi clamor a Vos.

(F I 3)

Oh Amor, bondad, dulzura y misericordia; sé mi obsesión.

(F I 11)

Santísima Trinidad, por la preciosísima sangre de Jesús, aumenta la gloria accidental a todos y a cada uno de los habitantes del Cielo; alivia a las Almas del Purgatorio, y vive y reina en cada una de las almas de la tierra.

(F I 12)

Santísima Trinidad, en nombre y por el nombre de Jesús y de María, aumenta la gloria accidental de mis parientes y de mis Hermanitos y Hermanitas de mi Congregación que están en el Cielo. Alivia a los

que están en el Purgatorio y enciéndenos y abrasá-
nos en tu amor a los que todavía estamos en la tie-
rra.

(F I 13)

¡Ah! Jesús mío yo te amo con el amor del Padre y
del Espíritu Santo, y me abismo, sumerjo, entrego y
abandono para siempre en el océano infinito de tu
infinito amor! ¡Prefiero morir mil veces antes que
vivir un solo instante sin amarte!

(F I 13)

Madre mía, dame hambre y sed del Cielo, y luego
con tus ruegos, sácime esta hambre y esta sed.

(F I 16)

Dios mío, yo te amo con el amor de tus almas pre-
dilectas, con el amor de la Virgen y con tu mismo
amor.

(F I 17)

Dios me ve y me ama.

(F I 18)

Cueste lo que cueste, Dios jamás es caro.

(F I 18)

Si tú sonríes, Virgen María, todo sonríe al alma
mía.

(F I 18)

Santísima Trinidad, yo te amo y te adoro con tu
mismo divino, infinito y eterno amor.

(F I 18)

Que tu santísima, amantísima, amabilísima y divini-
sima voluntad se cumpla en mí y en todo, ahora y
siempre por los siglos de los siglos. Amen.

(F I 18)

Invoco al Dios altísimo, al Dios que hace tanto por
mí.

(F IV 2)

Concédeme la gracia de serte fiel hasta la muerte
para llegar a ser objeto de tu predilección.

(F V 8)

Oh mi amado y divino Corazón, dame la obsesión
de tu Pasión y así como Tu tanto sufriste por mí,
enseñame y ayúdame a sufrir igual por Ti.

(F V 8)

Enseñame a amar a la Virgen y a hablar de Ella
con ternura, con locura.

(F V 8)

Santísima Trinidad, yo te ofrezco los corazones de
Jesús y de María, para tu mayor gloria, para mi

mayor bien y por todos y cada uno de los de la Iglesia Militante, Purgante y Triunfante.

(F XII 38)

Oh Señor, tu misericordia es para siempre; no desampares la obra de tus manos (cf Sl 137, 8). ¡Oh, mi Dios, mi único y mi todo! Tu eres mi primera y mi última esperanza; ten piedad de mí según la grandeza de tu misericordia. Madre mía, no me dejes; no me dejes, ¡Madre mía! Habla por mí, intercede por mí. Sé mi amparo, mi defenza y mi sosten. ¡Sé mi Madre!

(F XII 38)

Eterno Padre os ofrezco mi Jesús, y vos en cambio enviadnos el Espíritu Santo. Oh Espíritu Santo enseñadnos a conocer, amar e imitar a Jesús y a María. Jesús, María, Espíritu Santo tened misericordia de nosotros y admitidnos en vuestra intimidad.

(F XI 46)

Amarte, hacerte amar y verte amado, mi Dios, mi único anhelo, ilusión, ambición y obsesión.

(F XI 75)

Pacíficame, santíficame y divinízame con tu misma Sangre y de Ella lléname, embriágame y consuélame en el fuego de tu divino amor. También revísteme y adórname con Ella hasta la muerte y por lo siglos de los siglos. Amén.

(F V 8)

Madre mía me entrego a Tí, ilumíname, guíame, haz todo en mí.

(F V 8)

Oh poder infinito, sabiduría infinita, bondad infinita, providencia infinita, amor infinito, misericordia infinita, yo me abismo, sumerjo y abandono en tu amor.

(F V 8)

Criaturas todas y cada una del Cielo, de la tierra y de todo el universo, bendecid al Señor, alabadle y ensalzadle y sobreensalzadle por los siglos de los siglos, Amén.

Corazón de Jesús: creo, espero y me abandono en tu amor. María Auxiliadora, con Vos cuento, a Vos me confío, a Vos me abandono; estoy segura de Vos.

¡Mis Tres! ¡Mi Dios, uno y trino! ¡Mi único y mi todo! yo me abismo, sumerjo y abandono en el océano infinito de tu infinito, divino, y eterno amor!

¡Oh Santísima Trinidad! hazme vivir en tu intimidad: identificate en mí, transubstánciame en Tí!

(F V 8)

Sí, Amor de mis amores, Víctima Divina, ¡Jesús amorosísimo! enséñame a hacer tu Voluntad por que Tú eres mi Dios. Concédeme por tu Madre Santísima, la gracia de vivir y morir víctima de amor

por Tí y en sus brazos maternas, amándola y haciéndola amar con locura!

(F V 15)

Jesús mío: Uno todos los instantes de mi vida con todos y cada uno de sus sentimientos desde el primero que he tenido al venir a este mundo hasta mi muerte, y por toda la eternidad, a todos y a cada uno de los tuyos desde ab eterno y en tu Encarnación, hasta el fin de los siglos y por los siglos de los siglos. Amén.

(F V 8)

Dios mío, deseo con vehemencia sacrificarme *entera* y eternamente en unión del Corazón santísimo de Jesús para *asemejarme a El* y *alcanzar la conversión* de los pobres pecadores.

(F V 30)

Niñito Dios, todo cuanto pienso, hablo, hago es para Vos. Oh, Señor, haz conmigo como sabes y fuese de tu agrado y de tu mayor honra y gloria.

Dispón de mí libremente en todo.

(F VII 20)

¿Si Dios está conmigo, qué me podrá faltar?

(F VIII 1)

Señor yo confío en tu misericordia, alegra mi corazón con tu auxilio y cantaré al Señor por el bien

que me has hecho, te alabaré con sincero corazón.

(F IX 14)

Dame el don de la sabiduría, de la inteligencia, de la ciencia y del consejo, unidos al don de unción y eficacia de la palabra para encender todas las almas y atraerlas a tu amor.

(F IX 20)

No obstante, a pesar y sobre todas mis iniquidades, yo te amo [...]. Padre mío yo te ofrezco todas las lágrimas y las sonrisas de Jesús y de María, para gloria de San José.

(F IX 20)

Jesús mío yo me uno a tí en todo con la Virgen, en Ella como Ella por Ella y para gloria de Ella.

Jesús mío, haz que viva unida a tí por medio de María, en un acto ininterrumpido de amor de abandono y de confianza.

Si Rey mío, yo te amo, adoro, alabo, bendigo, agradezco reparo, suplico, me abandono y entrego por Ella y a Ella por tí.

Por tu Madre amorosísima traspasada de dolor, atiende Jesús mío compasivo mi clamor.

Jesús mío, Tú eres todo mío, yo soy toda tuya.

Jesús mío, tuya soy en la vida y en la muerte en el tiempo y en la eternidad.

Jesús mío, Tú me amas y yo te amo.

Jesús mío, Tú me das tu Corazón con todas tus riquezas, yo pobrecita te doy el mío con todas sus miserias.

Jesús mío, creo y espero en tí contra toda esperanza.

Jesús mío, creo te amo y me abandono en tu amor.

Jesús mío, creo, espero, te amo, confío, me entrego, me abismo y abandono en tu amor.

Jesús mío, todo espero de tu infinito amor y de tu misericordia.

Jesús mío, todo lo temo de mi debilidad, ignorancia y maldad, pero lo espero todo de tu infinito poder, sabiduría y bondad.

Jesús mío, desconfío de mí, pero confío en tí.

Jesús mío, en tí pongo toda mi fe, mi esperanza, mi amor, mi abandono y mi confianza.

Jesús mío, porque todo lo sabes, todo lo puedes y todo lo ves, provee.

Jesús mío, que todo lo sabes, que todo lo puedes y sé que me amas, creo, confío y me abandono en tu infinita misericordia.

(F XI 14-15)

¡Oh Jesús! tú lo sabes todo, lo puedes y sé que me amas; por eso te pido esta gracia con humildad, confianza y perseverancia. Concédeme lo que deseo por tu amor y tu misericordia.

Porque creo que me amas y yo te amo es que te pido con insistencia esta gracia. Oyeme y atiéndeme por tu amor y tu misericordia.

(F XI 25)

Primero te cansarás tú de oírme que yo de pedirte, pues soy una miserable y necesito de tu poder y de tu misericordia. ¡Ah, dame esta prueba de amor!

Graba en mi corazón la memoria de tu Pasión a fin de animarme a padecer con gusto por tu amor.

Oh Jesús, perdona mis pecados y la pena merecida por mis pecados.

Oh Jesús, cuán bueno eres, tus llagas sacrosantas, sólo me hablan de amor, de misericordia y de perdón.

Oh Jesús, yo te recibo en la Sagrada Comunión, con el dolor, contrición y arrepentimiento de David, de María Magdalena, San Pedro, San Pablo, San Agustín, de San Camilo de Lelis, Santa Margarita de Cortona, pecadora y de todos aquellos grandes pecadores que después se convirtieron y se han hecho santos; en reparación, en desagravio y en satisfacción de todos y cada uno de mis pecados ofensas y negligencias de pensamiento, palabras y obras y sobre todo en agradecimiento de tu infinita misericordia.

Jesús crucificado, fuente infinita de amor, penetra profundamente en mi alma tu dolor.

(F XI 26)

Corazón de Jesús saturado de oprobios, tratado de loco, abofeteado, lleno de golpes, escupido, coronado de espinas, pospuesto a Barabas, cargado con la cruz, elevado en ella entre dos malhechores como el peor de todos y después de tres horas de cruel agonía por mi salvación, haz que viva y muera y de dolor de haberte ofendido.

(F XI 31)

Eterno Padre, yo te ofrezco la preciosísima Sangre de Jesús para tu mayor gloria y gloria de la Virgen, por mis padres y parientes y por el mundo entero. Padre mío, tu mismo enséñame y ayúdame a vivir no más que de tu amor.

(F XI 40)

Corazón de Jesús confío en tu infinita misericordia, en tu infinita bondad y en tu infinito amor. De tí está sedienta el alma mía y de cuantas maneras lo está también este mi cuerpo [...]. Uno mi corazón al tuyo, oh Corazón agonizante de Jesús.

(F V 15)

Te amo infinitamente en todos y en cada uno de los instantes de mi vida y de mi eternidad, y en cada uno de mis pensamientos, palabras y obras, respiraciones, pulsaciones y palpitaciones de mi corazón; y en cada uno de los instantes de los tiempos así ab eterno por los siglos de los siglos, con el amor en que te ha amado, te amó y te ama la Virgen infinitamente en todos y cada uno de los instantes de los tiempos.

(F V 17)

Tu quieres que reconozca mi nada y mi miseria. Señor inclíneme a huir las alabanzas, los honores. Todo para agradecerte, nada para satisfacerme a mí misma.

(F V 32)

Padre mío, en María y con María por Jesús, con El y en El te amo, te adoro, alabo, bendigo, agradezco, reparo y suplico por mí y por el mundo entero.

(F XII 35)

¡Oh mi Amor! ¡Mi dulce amor! ¡Mi único y sólo amor! ¡Mi divino, infinito y eterno Amor! Yo te amo con tu mismo Amor.

Quiero que cada respiración y palpitación de mi corazón, sea un *Magnificat* unido al que pronunció la Virgen; con su mismo amor, reconocimiento y humildad: «Porque ha hecho en mí, cosas grandes el que es Todopoderoso».

(F XI 42)

Al dar la hora

Te saludo dulcísima María, salúdame a Jesús de parte mía. Bendita sea la hora en que nacieron Jesús y María para salvar el alma mía. Yo te ofrezco Madre mía la primera mirada de Jesús. ¡Magnificat! Jesús te amo, Jesús te adoro, Jesús te deseo en mi corazón; dame tu bendición. En el nombre del Padre y del Hijo, etc.

Mamacita linda, yo te amo con el corazón de Jesús y con el amor del Padre y del Espíritu Santo. Tuya soy en la vida y en la muerte, en el tiempo y en la eternidad, con Jesús, en Jesús, como Jesús y para gloria de Jesús. Amén. ¡Un besito!

(F XI 42)

A Jesús y a María por todo y en todo

Deposito y confio esta gracia en los dos.
Creo y espero en los dos.
Me abandono y descanso en los dos.
Estoy segura de los dos.
Me olvido de todo dejando el cuidado en los dos.
Mi único pensamiento y obsesión será los dos.
No más yo, sino que los dos, hablen, obren, amen y
oren en mí y por mí para gloria de los dos.
Amén.

(F XI 43)

Eterno Padre, os ofrezco mi Jesús, y Vos en cambio
enviadnos el Espíritu Santo. Oh Espíritu Santo ense-
ñadnos a conocer, amar e imitar a Jesús y a María.
Jesús, María, Espíritu Santo tened misericordia de
nosotros y admitidnos en vuestra intimidad.

(F XI 46)

Ven a mi alma, Espíritu Santo, lléname de tus do-
nes y abrázame en tu amor.
Sí, ven Espíritu Santo, que te amo y confio en tu
amor.
Ven, mora y reina en mi alma pues todo lo espero
de tu infinito amor.
Ven Espíritu Santo mora y reina en mi alma y en-
ciéndeme en tu amor.
Ven, no me dejes, *cúbreme con tu sombra* y consu-
meme en tu amor.
Ven, sé todo en mí: por tí y para tí.

¡Piensa, habla, ama, ora y trabaja en mí, por mí y
para tí! ¡
¡Ven, Ven, Ven!!!

(F XI 47)

Sí, renuncio a todo consuelo por el divino consuelo
de poder dar un consuelo a todo el que necesite
consuelo.

(F XI 55)

Padre mío, dame el amor a Jesús.
Jesús mío, dame el amor a la Virgen.
Espíritu Santo, dame el amor a mi prójimo.
Madre mía, hazme santa para gloria de Dios y glo-
ria tuya.

¡Mamacita linda! Dale gracias a mi Rey, háblale por
mí, pídele por mí, y dile que ciega y absolutamente
me entrego a El por tí.
Deposito esta gracia en los dos. Confio y espero en
los dos; estoy segura de los dos. Me abandono en
los dos.
Todo absolutamente lo espero de los dos. En los dos
pongo enteramente mi fe, esperanza, mi amor, mi
abandono y mi confianza. Me despreocupo de todo
y me entrego totalmente en los dos.
Con fe ciega, con firme esperanza y acendrado
amor, me olvido de mí misma y cuento sólo y úni-
camente en los dos. No más yo, sino que los dos
piensen, hablen y obren en mí, por mí, para gloria
de los dos.
Madre mía, concédeles todas las gracias a los que te
las piden por mí.

¡Mamacita linda! Viva y muera no más que por los dos y para gloria de los dos.

(F XI 55)

¡Oh mi Rey!

Yo te adoro, alabo y bendigo en todas las hostias consagradas del mundo y cada una de las partículas en que estás sacramentado; pero especialmente te amo y adoro en cada uno de los justos y más aún en las almas privilegiadas que te has escogido y preferido. Pero sobre todo en mi Mamacita linda y en el Padre y en el Espíritu Santo que contigo viven y reinan (y yo en los Tres) por los siglos de los siglos. Amén.

(F XI 56)

Adivinanzas

¿Quién es:

Mi tesoro y encanto
Mi alegría y consuelo
Mi celestial Primavera
Mi Reina y Señora
Mi Dueña absoluta
Mi Soberana y Emperatriz excelsa
Mi dicha y mi Cielo
Mi obsesión y locura
Mi descanso y mi paz
El amor de Jesús y mío
La mamá linda de Jesús y mía
La complacencia y embeleso mío

La delicia y el gozo mío
El hechizo y ternura de la complacencia
del Padre
El tesoro y encanto de Jesús
La delicia del Espíritu Santo?

(F XII 3)

Oh Dios omnipotente, purificad mi corazón y mis labios, como purificásteis los del Profeta Isaías, dignaos por vuestra bondad, purificarme encenderme y abrasarme en las llamas de vuestro divino Corazón a fin de que pueda anunciar a cuantos se me acerquen, los efectos de vuestro infinito amor y misericordia.

¡Bendíceme Señor! El Señor está en mis labios y en mi corazón para anunciar dignamente la devoción de Jesús Sacramentado y de María Santísima. Os amo con Santa Teresita y con todos los demás Santos y Angeles del Cielo. ¡Yo os amo con vuestro mismo amor! Todo en María, como María y por María, para gloria de Jesús! Amén. Padre mío, por los méritos de Jesús y de María dadme prudencia, mansedumbre, paciencia.

(F XII 18)

Madre mía, quiero vivir y morir totalmente ciega en tu maternal bondad y abandonada en tu amor; con Jesús, en Jesús, como Jesús, por Jesús y para gloria de Jesús. Madre mía confío en tu amor y en tu misericordia. Estoy segura de Tí.

Oh Amor enséñame y ayúdame a amarte tanto

cuanto Tú quieres que te ame y que ame y haga amar a la Virgen con locura.

Que en tu amor halle paz mi espíritu, reposo mi corazón y alegría mi alma.

¡Oh Amor! ¡Haz que viva y muera de amor en Tí, en los brazos de María! Y haz que ame y cumpla siempre tu Santísima y adorable Voluntad según tu Voluntad divina.

Sí, Amor de mis amores, Víctima Divina, Jesús amorosísimo, enséñame a hacer tu Voluntad porque Tú eres mi Dios. Concédeme por tu Madre Santísima la gracia de vivir *victima de amor por Tí*, en sus brazos maternos, amándola y haciéndola amar con locura.

Corazón de Jesús confío en tu infinita misericordia, en tu infinita bondad y en tu infinito amor. Estoy segura de Tí. Uno mi corazón al tuyo.

(F XII 21)

Por la salvación de las almas

Dios mío Tú eres todo amor, omnipotencia, bondad y misericordia infinita. Por los méritos de la vida, pasión y muerte de Jesús y por los sufrimientos de la Virgen al pie de la Cruz, salvad a..... y a todas las almas que viven en pecado y a los que están a punto de caer en él. Salvadlos Padre mío, por el (nombre del Santo) y el Corazón de Jesús y de María. *Atraélos* en tu infinito poder y misericordia.

(F XII 23)

Oh esperanza mía, vida mía, mi amor y mi Cielo,

mi Dios, mi Único, mi todo; Vos sois todo para mí, yo soy toda para Vos.

Corazón de Jesús creo en el amor que me tenéis, Corazón de Jesús tengo confianza en Vos, Corazón de Jesús venga a nosotros tu reino.

Estoy segura de Vos.

En Tí Señor he esperado, no quede yo confundido eternamente.

Ten misericordia de mí.

Sáname Señor y quedaré sano, sálvame y seré salvo, porque Tú eres mi gloria. En Tí tengo puesta toda mi fe y mi confianza. Oh esperanza mía, no me abandones, no te alejes de mí.

Corazón de Jesús lléname de tu amor y dame la gracia de comunicarlo a los demás.

(F XII 25)

¡Oh mi adorado, divino, supremo e infinito Bienhechor!

Dios de mi corazón y mi tesoro para siempre. Yo para mi amado y mi amado para mí.

¡Oh mi Dios, mi único y mi todo! Enséñame a amarte ante todo, en todo y sobre todo.

Padre mío, te ofrezco este Santo Sacrificio de la Misa en expiación y satisfacción de todos y cada uno de mis pecados y en agradecimiento a tu infinita misericordia.

(F XII 29)

¡Oh mi Divino Sol! Traspasa mi alma con tu luz para que yo la irradie y traspase en tu amor a todas las almas.

Someto desde ahora, todas las circunstancias y detalles de mi muerte a tu adorable Voluntad.

El que posee los pecados capitales es *soberbio*, avaro, sensual, iracundo, goloso, envidioso y haragán.

¡Señor Dios de mi salvación! día y noche estoy clamando a Tí: entre mi oración en tu presencia, Señor, apiádate de mí, oh Dios mío, apiádate de mí; porque confía en Tí mi alma.

(F XII 29)

Angelito mío y todos los Espíritus Bienaventurados, Angeles y Santos del Cielo y sobre todo la Virgen y San José, acompáñenme, protéjanme, defiéndanme, enséñenme y ayúdenme a cumplir en cada momento con prontitud, exactitud y alegría la santa, adorada y divina Voluntad de Dios.

(F XII 35)

«Yo te amo con tu mismo amor, divino, infinito y eterno amor. Oh, mi Dios, mi único y mi todo. Tu eres mi primera y mi última esperanza. Ten piedad de mí según la grandeza de tu misericordia».

(F XII 38)

Santísima Trinidad, por medio del Corazón de Jesús y de María os pido todo lo que necesito, deseo y debo, y os ruego por quienes he prometido rezar, por los que se encomiendan a mis oraciones y por los que Vos queréis que os ruegue.

Oh Dios omnipotente, purificad mi corazón y mis labios, como purificásteis los del Profeta Isaías; dignaos, por vuestra bondad, purificarme, encenderme y abrasarme en las llamas de vuestro divino Amor a fin de que pueda anunciar a cuantos se me acerquen, los efectos de este vuestro infinito amor y misericordia. ¡Benedicidme Señor! El Señor esté en mis labios y en mi corazón, para anunciar dignamente la devoción de Jesús Sacramentado y de María Auxiliadora [...].

Todo con María, en María, como María y por María, para gloria de Jesús! [...].

Oh mi Amor yo te amo con tu divino Corazón, abrázame y consúmeme en el fuego de tu infinito amor.

Santísima Trinidad solo ansío amarte cada instante más. Me abandono en tu infinito poder, sabiduría y bondad.

¡Oh mi Amor! Yo solo anhelo amarte cada instante más. Abrásame y consúmeme en el fuego de tu incomparable divino e infinito amor. Yo te amo con tu divino Corazón.

Yo te amo con tu mismo Amor, con tu divino Corazón; y solo anhelo amarte cada instante más; vivir y morir no más que de tu amor. Por eso enciéndeme, abrázame y consúmeme en el fuego de tu divino Amor! ¡de tu incomparable Amor! ¡de tu infinito y eterno Amor! [...].

¡Oh Espíritu Santo! Sosténme y entonces vendré a ser fuerte como tu fortaleza.

¡Oh Espíritu Santo! Apaga en mí el hambre de las cosas terrenas y aumenta la de las cosas celestiales.

Que me pierda en Tí Señor Dios mío y que no me encuentre más.

Vivir de Dios y para Dios.

Vivir en Dios y Dios en mí.

Santísima Trinidad solo ansío amarte cada instante más. Me abandono en tu infinito poder, sabiduría y bondad, auméntame memoria, inteligencia y voluntad y dame fortaleza física, moral y espiritual, mansedumbre, humildad y bondad, amor, dulzura y santidad. Tuya soy en la vida y en la muerte, en el tiempo y en la eternidad.

(F XII 41)

1. Enséñame y ayúdame a vivir no más que de tu amor sin perder ni un solo instante tu presencia.
2. Sí, enséñame y ayúdame a vivir y a morir por Tí en un éxtasis de amor.
3. Enséñame y ayúdame a cumplir con prontitud, exactitud y alegría, tu santa, adorada y divina voluntad.
4. Enséñame y ayúdame a encender en tu amor a todas las almas que existen en toda la creación, y a mí no solo a encenderme sino a abrasarme y a consumirme en él.
5. Enséñame y ayúdame a sufrir por Tí con el amor con que Tú sufriste por mí.
6. Enséñame y ayúdame a amar a la Virgen, como la amas Tú.

(F XII 47)

Corazón de Jesús, que todo lo sabes, que todo lo puedes y todo lo ves, provée. Hágase tu santa Voluntad [...].

Creo y me abandono en tu amor.

Madre mía, con Vos cuento, a Vos me confío, a Vos me abandono, estoy segura de Vos.

Madre mía, no permitas que la ambición penetre en mi corazón.

(F XII 53)

Uno mi sed ardiente de querer salvar las almas, al «Sitio» que dijiste en la Cruz. Uno mi gotita de agua de querer hacerte conocer y amar, al Océano infinito de tu infinito Amor.

(F XII 59)

Padre mío en unión de la Virgen al pie de la Cruz, yo te ofrezco mi Jesús; y por El, con El y en El, me ofrezco yo, abrasada de amor en el Espíritu Santo que con Jesús vive e reina contigo, por los siglos de los siglos. Amén.

Padre mío, yo te amo con el amor de Jesús y del Espíritu Santo.

Padre mío, yo te ofrezco mi Jesús y por El, con El y en El, me ofrezco yo según tus intenciones.

(F XII 64)

¡Oh mi Dios, mi único y mi todo! ¡Acuérdate que eres todo amor e infinito en poder, sabiduría y bondad! Por Jesús y María, concédeme esta gracia. Concédemela, Dios mío, en nombre y por los nombres de Jesús y María.

(F XII 69)

Oh María Auxiliadora hazme santa y dame más paciencia y caridad.

Lo espero todo de tu maternal amor, y por los méritos de tu maternidad, dolores y alegrías.

Oh Madre de Jesús y Madre mía, por tus suspiros y lágrimas, por tus gemidos y sollozos dame manse-dumbre y hazme santa.

(F XII 75)

Padre mío, dame ansias del Cielo, atraeme y llévame contigo, en unión de Jesús y del Espíritu Santo.

¡Esposo mío, purifícame, santifícame y divinízame con tu preciosa Sangre y hazme gozar ya de tí, en la Bienaventuranza eterna!

Espíritu Santo, enciéndeme, abrázame y consu-meme en el fuego de tu divino amor.

Padre mío, atraeme y úneme a tí fuertemente.

Rey mío, purifícame, santifícame y divinízame con tu preciosa Sangre y de ella lléname, embriágame y consu-meme en el fuego de tu divino amor.

(F XII 83)

Padre mío: En el Cáliz, que se eleva en todas las Misas que se celebran hoy y que se celebrarán hasta el fin de los siglos, yo te ofrezco, por medio de Ma-ría, mi alma, mi vida y mi corazón, mis pensamien-tos, palabras y obras, los sentidos de mi cuerpo y las potencias de mi alma; mis sufrimientos, alegrías y todos mis pobres esfuerzos para probarte mi amor.

¡Señor mío, Dios mío, y Salvador mío! Te he llama-do de día y de noche, llegue mi oración ante tu aca-

tamiento, Señor bendita sea la Trinidad Santa y la indivisible unidad: alabémosle porque usó con noso-tros de su misericordia.

¡Oh, mi Santísima Trinidad! ¡encanto de mi fe, de mi esperanza y de mi amor!

Espíritu Santo, mora y reina en mi alma, lléname de tus dones y abrázame en tu amor. Espíritu San-to, incorpórate en mí, piensa, habla, ama, ora y tra-baja en mí, por mí, para tí. Transfórmame en tí. No sea más yo quien viva, sino que tú vivas en mí. Vi-ve tú en mí y yo en tí.

(F XI 66)

¡Mamacita linda! ¿Qué cosa yo he deseado que tú no me hayas dado? ¿o qué cosa te he pedido que no me hayas concedido?

Concédeme esta gracia, confío y espero en tu amor. Todo lo espero de tu maternal amor. Acelera esta hora como lo hiciste en las Bodas de Caná, acuér-date que eres Madre de Dios y Madre de Misericor-dia. Señor, hasta cuándo te olvidarás de mí. ¡Hasta cuándo apartarás de mí tu rostro! Señor, en tu bon-dad he esperado, mi corazón salta de gozo porque le has salvado, cantaré al Señor que me ha colmado de beneficios (*Magnificat*).

(F XI 67)

Besando las Sagradas Llagas y diciendo cinco veces los siguiente versículos:

1. Oh Jesús Salvador del mundo para quien nada

hay imposible si no el no poder compadecerte de los míseros, escúchanos.

2. Oh Cristo que redimiste el mundo con vuestra Cruz, oídnos.

3. Os saludo Jesús, Esposo lleno de encantos; os abrazo con las delicias de vuestra propia divinidad, con el afecto de todo el universo y deposito mi ardiente beso en la llaga de vuestro amor.

(F XI 70)

Oh Espíritu Santo, haz que tenga siempre en mi mente y en mi corazón el sacrificio de inefable amor que hizo para redimirme, mi Divino Salvador.

(F XI 71)

Bendíceme, oh María Auxiliadora. Que tu bendición santísima me acompañe y permanezca en mí noche y día: en la alegría y en la tristeza, en el trabajo y en el descanso, en la salud y en la enfermedad, en la vida y en la muerte y por toda la eternidad.

(F XIII 5)

Oh Dios que te has acordado de mí y no desamparas a los que te aman. ¿Si Dios está conmigo, quién podrá contra mí? ¿Si Dios está conmigo qué me podrá faltar? ¡Guárdame, Señor, como a la niña de tus ojos; al abrigo de tus alas ampárame!

Someto desde ahora todas las circunstancias y detalles de mi muerte, a tu adorable Voluntad.

Padre mío, por Cristo Nuestro Señor y el Espíritu

Santo, yo te doy gracias por tu inmensa gloria y por todos y cada uno de los beneficios que me has concedido, me concedes y me concederás por los siglos de los siglos.

Padre mío yo te ofrezco mi Jesús y te amo con su amor infinito.

(F XIII 13)

Oh dulcísimo Jesús, repara en mí, todos mis pecados, pero sobre todo mis faltas de amor.

(F XIII 14)

Elevaciones

A las tres Divinas Personas

¡Padre mío, atraeme! Recíbeme, escóndeme y estréchame en los brazos de tu misericordia. Llévame ya a vivir contigo, en unión del Hijo y del Espíritu Santo.

Jesús mío, purifícame, santifícame y divinízame con tu preciosa sangre, y de ella lléname, embriágame y consúmeme en el fuego de tu divino amor. ¡Dame todos tus dones! Mora y reina en mi alma y abrázame en tu amor. incorpórate en mí: piensa, habla, ama, ora y trabaja en mí, por mí, para ti. No sea más yo quien viva sino que tu vivas en mí. Palomita adorada, irradia desde mi alma los rayos de tu amor, de tu incomparable amor, de tu inefable, divino, infinito y eterno amor. ¡Cúbreme con tu sombra!

Santísima Trinidad, hazme vivir en tu intimidad como si estuviera ya en la eternidad. [...] Santísima Trinidad hazme santa y llévame ya al Cielo. Santísima Trinidad, te amo con tu mismo amor.

Yo te ofrezco las ansias del Cielo, de la Virgen, del profeta David, de San Pablo, de San Agustín, de San Francisco de Asís, de María Magdalena. de Santa Catalina de Sena, Santa Gertrudis y de Santa Magdalena de Pazzis y las de todas las almas que por El han suspirado como la mía y para que por ellas me perdones mis pecados, me hagas santa y me lleves contigo. Prepara mi corazón y acelera el

momento de ir a gozarte y poseerte ya en la eternidad. Mientras tanto haz que, como la Virgen, los ojos de mi alma y de mi corazón no se aparten ni un solo instante de tí. Tú lo puedes todo, lo sabes todo y sé que me amas.

¡El Cielo! ¿Ah, qué es el Cielo? ¡Es el *goce eterno* de Dios! ¡La contemplación eterna de Dios! Es una sola y *eterna* comunión. ¡Un abrazo eterno con Dios!

(F I 15-16)

Reparación

Jesús mío, yo te ofrezco el dolor, arrepentimiento y contricción de todos y de cada uno de los grandes pecadores que después se han convertido y se han hecho santos, unido a todas las lágrimas que la Virgen derramó por tí y todas las lágrimas y gotas de sangre que tú derramaste por mí, en reparación, desagravio y satisfacción de todos y de cada uno de mis pecados, omisiones y negligencias de pensamiento, palabra y obra; y sobre todo en agradecimiento infinito de todos y de cada uno de los beneficios que me has concedido a mí y al mundo entero, especialmente los que has concedido a mí Madre Santísima.

Padre mío: Recibe el Corazón de Jesús, de la Virgen y de San José en descuento de todas y de cada una de mis infidelidades e ingratitudes con que he correspondido a tu infinito amor y misericordia.

Espíritu Santo, cúbreme con tu sombra y abrázame en tu amor.

Ven a mí y conságrame con tu unción.

(F I 17)

Ven, mi Cielo, mi Sol, mi Divino Sol, mi Rey, mi Esposo adorado, mi Dios idolatrado; mi Amor, mi Amado, el Amado de mi alma, el que ama mi alma. Ven no tardes más.

¡Vamos ya a celebrar nuestras Bodas eternas! Nadie jamás, ni antes ni después, se presentará más bella al Paraíso que tu amada, la predilecta de tu Madre y la consentida de tu Padre. Iré con el vestido de bodas de mi Mamacita linda, con su velo de modestia y pureza virginal, con las joyas de sus virtudes y el perfume de sus méritos, con la corona real de sus privilegios y el cetro de su majestad, con las sandalias de su fidelidad y cubierta con el manto de púrpura de tu preciosa Sangre, irradiando de mi alma los rayos de amor del Espíritu Santo que habita en mí. Nuestros padrinos serán los ángeles y santos del Cielo y de la tierra, pero especialmente, mi Angelito de la Guarda, mis Doce Estrellitas, tus predilectos y los que se han distinguido en la misericordia. ¡Ven mi Amor! ¡Mi dulce amor! ¡Mi único y solo Amor! ¡Mi divino infinito y eterno Amor! ¡Ven, no tardes más!

(F IV 1)

Yo te amo Dios mío infinitas veces: *con el amor con que te has amado, te amas y amarás eternamente*, en todos y cada uno de los instantes de mi vida y de mi eternidad, en todos y en cada uno de los instantes de los tiempos desde ab aeterno y por los siglos de los siglos.

En todos y cada uno de los seres que has creado, pasados, presentes y futuros, en sus partículas y en todos y cada uno de los espíritus bienaventurados, ángeles y santos del cielo, de la tierra y de todo el

universo que han existido, existen y existirán por siempre jamás; y en particular en tus escogidos y privilegiados, preferidos y predilectos, pero sobre todo en todas y cada una de las palpitaciones del corazón de Jesús y de María. ¡Ah y que [todos] te amén así!

(F IV 7)

Cada puntito, cada palabra que pronuncio o letra que escribo, cada paso, cada mirada etc, para tu mayor gloria, bien de mi alma, de los míos, del mundo entero y de las almas del purgatorio. Sólo te pido en cambio, que nos enciendas cada días más en tu amor.

Ofreciéndonos a vivir consagradas al Señor, sirviéndolo con amor, pero no por unas varias horas o por unos días, así como en la consagración se efectúa la transubstanciación (que se cambia el pan en el cuerpo y el vino en sangre de Cristo) así en nosotros se efectúa especialmente esta «transubstanciación» y así como al darse el Señor a nosotros acepta las consecuencias (que se deshaga la hostia para entrar en nosotros) que nosotros aceptemos también las consecuencias: deshacer el amor propio.*

(F IV 11)

* Por el contexto que explica la expresión es evidente que la Sierva de Dios no está usando la palabra «transubstanciación» en el sentido dogmático y teológico que tiene hablando de la Eucaristía. Sin duda quiere expresar que la «transformación» de amor en la correspondencia al Señor ha de llegar a lo más profundo posible.

Dios mío, mi único y mi todo. Yo te amo infinitas veces, con el amor con que te has amado, te amas

y amarás eternamente. En todos y cada uno de los:
átomos y electrones,
gotas de agua de los océanos, mares, ríos, lagos,
cascadas y lágrimas,
granos de polvo y de arena,
hojas de los árboles, plantas y hierbas: en todos y
cada uno de los seres de la creación y sus partículas.

En los ángeles y santos del Cielo y de la tierra y de
todo el universo que han existido, existen y existirán
por los siglos de los siglos, pero, especialmente,
y, sobre todo, en cada una de las palpitaciones del
¡Corazón Divino de Jesús y de María!

Amén.

(F IV 26)

Jesús mío, concédeme la gracia de vivir y morir en
un éxtasis de amor y de cumplir tu santa, adorada
y divina voluntad, con prontitud, exactitud y alegría
sin perder ni un solo instante tu presencia.

Por aquella eterna espera que has debido hacer para
venir a encarnarte y nacer de la Virgen, tu Madre
Santísima, queridísima, inmaculada, y el amor con
que Ella te recibió,

por aquella primera mirada de ternura que le diste
con tus ojos humanos y el amor con que Ella te la
devolvió,

por aquella primera sonrisa y primera caricia con
que la extasiaste y el amor con que Ella te correspondió,

por aquel amor con que, como hijo, le estuviste su-
jeto y el amor con que Ella también te estuvo y es-

tará perpetuamente por su profunda humildad,

por aquel amor con que nos la dejaste por Madre al
pie de la Cruz y el amor con que Ella nos recibió,

por aquel amor de predilección que tienes a los que
te la aman de una manera especial y el amor de
predilección que Ella tiene también a los que así la
aman,

por aquel amor extraordinario con que distinguirás
en el Cielo a los que no sólo la han amado sino que
la han hecho amar y el amor con que Ella también
así los amará; ¡por los siglos de los siglos, enséñame
y ayúdame a amarte con el amor con que tú le
amas, a sufrir por tí con el amor con que tú sufriste
por mí.

Dios mío, yo te amo y amo a la Virgen infinitas ve-
ces en todos y en cada uno de los instantes de los
tiempos, desde ab aeterno y por los siglos de los si-
glos; con el amor con que te has amado, te amas y
amarás eternamente, repetido infinitas veces.

Jesús mío, enséñame y ayúdame a amarte y a sufrir
por tí con el amor con que me amas y tu has sufri-
do por mí y enséñame y ayúdame a amar a la Vir-
gen con el amor tuyo y tú, Madre mía, enséñame a
amarte como te ama Jesús y tú me amas.

(F V 6)

Tu infinito poder me arrebató.

Tu infinito saber me enloquece.

Tu infinita bondad me fascina.

Tu infinita sabiduría me entusiasma y exalta.

Tu infinita bondad me derrite.

(F V 27)

¿Si Tú estás conmigo a quién temeré?
 ¿Si Tú estás conmigo quién podrá contra mí?
 ¿Si Tú estás conmigo qué podrá hacerme el enemigo?
 Si Tú estás conmigo ningún mal podrá dañarme.
 Si Tú estás conmigo caminaré seguro entre víboras
 y fieras, porque Tú eres mi Dios, mi Salvador, mi
 Padre y a quien me acojo y me lleva en sus brazos,
 me cuida y vela por mí.
 Santísima Trinidad, enséñame y ayúdame a cumplir
 tu Santa Voluntad, a acabar la obra que me has en-
 comendado. Ah, no abandones la obra de tus ma-
 nos. Te amo, creo y confío en tu amor.

(F IX 1-2)

Actos de Amor

Papacito adorado, me abismo y sumerjo en tu amor. Mi Rey, creo y me abandono en tu amor. Espíritu Santo espero y confío en tu amor. Cuento con los Tres. Me entrego a los Tres; estoy segura de los Tres con fe absoluta, ciega e ilimitada.

Mis Tres: Que todo lo saben, que todo lo pueden y todo lo ven, provean. Padre adorado, Dios omnipotente, ayúdanos por tu infinito poder y misericordia. Tú que todo lo sabes, que todo lo puedes y todo lo ves, provee.

¡Hágase en mí según tu Palabra!

(F IX 3)

Dios mío, Padre amado, concédeme todo lo que necesito para acabar la obra que me has encomendado: las viviendas, los talleres, las academias, las fá-

bricas, los mercados, las fincas, y sobre todo los grandes salones donde te haremos conocer y amar, y así hacer conocer y amar a la Virgen. Tú lo sabes todo, lo puedes todo y sé que me amas, porque todo lo temo de mi debilidad, ignorancia y maldad, pero lo espero todo de tu infinito poder, sabiduría y bondad y sobre todo, de tu infino amor y misericordia! Yo creo ciega y firmemente que no necesitas de nada ni de nadie para hacer y desaparecer los mundos; por eso Padre amado, con Vos cuento, a Vos me confío, a Vos me abandono, estoy segura de Vos. En Vos, mi Rey, creo y me abandono en vuestro amor, en Vos, Espíritu Santo, espero y me abandono en vuestro amor, y en Vos, mi Madre Santísima, confío y me abandono en vuestro amor.

Dios mío, Dios mío: ¿qué cosa te he pedido que tú no me hayas concedido? ¿o, mejor dicho, qué cosa yo he deseado que tú no me hayas dado? ¡Ah! Yo te amo en todos y en cada uno de los instantes de los tiempos desde ab aeterno y por todos los siglos de los siglos, con el amor que la Virgen te ha tenido y tendrá por siempre jamás, y con el amor que tú mismo te has amado, te amas y amarás eternamente.

¿Y quién ha dado al hombre la boca, y quién hace al sordo y al mudo, al que ve y al ciego? ¿No soy por ventura yo, Yavé? Ve pues, yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que has de decir. Yo estaré en tu boca y os mostraré lo que habéis de hacer.

(F IX 12)

Te amo infinitas veces con tu infinito amor, desde ab eterno y por los siglos de los siglos y te amo infinitas veces desde ab eterno con el amor que te han

amado, te aman y te amarán eternamente la Virgen, los Angeles y los Santos.

(F IX 13)

¡Oh mi Dios, mi único y mi todo! Tú eres todo para mí, yo soy todo para tí. Quiero morir antes que pecar porque te amo sobre todas las cosas; y te amo sobre todas las cosas porque eres mi Dios infinitamente bueno y misericordioso, lleno de bondad y de amor. Prefiero morir amándote, que vivir un sólo instante sin amarte. Tuya soy en la vida y en la muerte, en el tiempo y en la eternidad. Ah, quien hay en el cielo y en la tierra para mí fuera de tí, y que me importa a mí de mí si no es de tí? Mi único deseo, mi único anhelo, mi única ambición, obsesión y preocupación, es amarte y hacerte amar; más, no sólo cada día más sino, cada instante más, y así amar y hacer amar a la Virgen. ¡Sí mi amor, mi dulce amor, mi único y sólo amor! ¡Mi divino, infinito y eterno amor! ¡Mi Cielo, mi Sol, mi divino Sol, y mi amor, mi Adorado, el Amado de mi vida, el que ama mi alma, mi Rey, mi Bien, mi Esposo adorado, mi Dios idolatrado! Mi vida, Vida de mi alma y Alma de mi vida! Tesoro y encanto de mi corazón: Yo te amo con tu mismo amor. Te amo, con el amor con que te has amado, te amas y amas todos y cada uno de los instantes de los tiempos, infinitas veces y desde ab eterno y por los siglos de los siglos. Amén.

(F 13-14)

Te amo infinitas veces en todos y en cada uno de los instantes de mi vida con el eterno amor que he

tenido al venir a este mundo hasta el último que tendré al expirar. Te amo en todos y en cada uno de mis pensamientos, palabras y obras y en todas y cada una de mis pulsaciones y palpitaciones de mi corazón.

(F IX 14)

Te amo, mi Dios, mi único, y mi todo, infinitas veces en todos y en cada uno de los instantes de los tiempos desde ab eterno y por los siglos de los siglos con el amor que te has amado, te amas y amarás eternamente, en todos y en cada uno de los seres de la creación y en sus partículas. Y en particular en todos y en cada uno de tus escogidos, privilegiados, preferidos y predilectos que has amado, amas y amarás eternamente de una manera particular, unidos al Corazón de Jesús y de María.

(F IX 15)

¡Te amo, mi Dios, mi único, infinitas veces, con tu divino e infinito y eterno amor, y con el amor del Corazón de Jesús y de María en todos y en cada uno de los instantes de mi vida. Con el amor que has amado, y en especial a todos los que son capaces de amarte, con los justos, ángeles y santos del cielo, de la tierra y de todo el universo, que existen y que existirán pero en particular, en todos los escogidos y privilegiados, preferidos, y predilectos, que has amado, amas y amarás perpetuamente, de una manera singular y, sobre todo, en el Corazón divino de Jesús y en el Corazón Inmaculado de María! Te amo infinitamente en todas las veces y en cada uno

de los instantes de los tiempos desde el ab eterno y por los siglos de los siglos, con el amor que te has amado, te amas y amarás eternamente; ¡mi Dios, mi único y mi todo!

(F IX 15)

¡Oh Jesús! Por el amor con que la Virgen te recibió en tu Encarnación; por el amor con que te recibió en tu Nacimiento y te alimentó en tu niñez, concédeme la gracia, de vivir y morir en un éxtasis de amor, sin perder ni un sólo instante de tu presencia.

(F IX 15)

Padre mío, yo te ofrezco por medio de María, todas las Misas que se han celebrado, se celebran y se celebrarán hasta el fin del mundo para tu mayor honor y gloria en agradecimiento de tu infinita misericordia, para el bien de las almas, y para que me concedas el don de la fe, de la esperanza, del amor, del abandono y de la confianza. Creo y espero contra toda esperanza en vuestro infinito amor y en vuestra misericordia [...]. Madre de Jesús y Madre mía: por tus dolores y lágrimas, por tus goces y alegrías, por tus privilegios y dones y sobre todo por el de tu Inmaculada Concepción, tu gloriosa Asunción y la de tu Maternidad divina, *concédeme esta gracia*. Sí, concédeme esta gracia.

Jesús mío, me consagro, entrego y abandono ciega y enteramente a tí con el alma con que te consagró y entregó la Virgen el día de la Presentación al Templo y entiendo renovarte esta consagración por

medio de María y además con el amor del Padre y del Espíritu Santo, en cada respiración, pulsación, y palpitación de mi corazón. Que cada momento de mi vida sea un *acto ininterrumpido de este amor*, que repare por mis infidelidades pasadas, y me impetre la gracia de continuar así amándote y siempre con mayor fervor y unión hasta el día feliz en que, de los brazos de María pase directamente a los de tu misericordia allá en el Cielo para alabarte y bendecirte con Ella por toda la eternidad, amén.

(F XI 17-18)

Continuo ofrecimiento

Oh Santísima Trinidad, en cada instante de mi vida hasta la consumación de los siglos entiendo ofrecerte con los sentimientos del Corazón Inmaculado de María:

La pureza, santidad y mérito de Jesús para tu mayor honra y gloria.

La preciosísima Sangre de Jesús, para gloria de la Virgen.

Las lágrimas divinas de Jesús, para gloria de San José. Los dolores y sufrimientos de Jesús, para gloria de todos los Angeles y Espíritus bienaventurados del Cielo.

Las llagas sacrosantas de Jesús, en sufragios de las Almas del Purgatorio.

La Encarnación, Nacimiento e infancia de Jesús, para todos y cada uno de los santos y santas del Cielos.

Los besos y ternuras de Jesús para su Madre Santísima, por todos y cada uno de los santos y almas privilegiadas de la tierra.

Las complacencias, sonrisas y bondades de Jesús, para gloria de mi Angelito de la Guarda.

Las miradas, milagros, y acciones de Jesús, para la conversión de los pobres pecadores.

Las respiraciones, pulsaciones y palpitaciones del Corazón divino de Jesús por todos y cada uno de los de mi familia.

La humildad, mansedumbre y dulzura de Jesús, para curación de mi soberbia, descuentos de todos mis demás pecados y en agradecimiento por todos los beneficios recibidos.

El Sacrificio de nuestros Altares por las personas que se encomiendan a mis pobres oraciones.

El amor, anonadamiento y adoración de Jesús por todos mis hermanitos espirituales y por los de la Congregación.

La justicia y misericordia infinita de Jesús, por todas y cada una de mis Superiores y Confesores.

La realeza y soberanía de Jesús por el Papa, los Sacerdotes y Religiosos del mundo entero. Amén.

(F XI 30)

¡Concédemelo, Dios mío!

Concédemelo Dios mío que, mientras voy subiendo la cuesta de mi vida, pueda *sin interrupción* enjugar todas las lágrimas que encuentre, endulzar todas las amarguras y sinsabores, suavizar todas las asperezas, y echar un poco de bálsamo en todas las heridas.

Haz que pueda hacer sonreír a todos los tristes y angustiados; dar la serenidad a todos los atribulados, unir todos los corazones distanciados, y apaci-

guar todos los enconos y violencias.

Haz que pueda dar siquiera un pedazo de pan a todos los hambrientos que me pidan, un vaso de agua a todos los sedientos; un retazo de lienzo a todos los desnudos y un albergue en mi alma, siquiera a todos los peregrinos.

Haz que pueda dar un rayo de luz a todos los que andan en tinieblas; encaminar hacia el bien a todos los que andan extraviados; dar la mano a todos los que están a punto de caer y levantar con delicadeza a todos los caídos.

Haz que pueda arrancar las espinas de todos los corazones oprimidos, devolver la paz a todos los que la han perdido; cubrir con el manto de la caridad a todos los pobres pecadores, y derramar por doquiera... *refrigerio, descanso, bienestar y calma.*

Sí, Dios mío, concédeme la gracia de poder consolar a todos los que encuentre sufriendo por el camino del Calvario y ser instrumento de tu bondad y de tu misericordia. Lléname de mansedumbre, humildad, bondad y dulzura; de comprensión, compasión y piedad, y graba en mi alma y en mi corazón tu imagen benditísima, santísima y queridísima de tal manera, que ya no sea a mí a quien vean sino a Tí, dulce Amor mío. Que no haya una sólo alma que pase por mi lado que no la lleve inmediatamente a tu amor y sólo piense en adelante huir del pecado y agradarte. ¡Ah, tengo hambre y sed de justicia! Es decir, de hacerte conocer, amar y servir! Por eso como a Isaías, toca mis labios, más no con un carbón encendido, sino con una gota de tu preciosa Sangre, para que se abran a publicar tu Nombre y a pregonar sin cesar tus maravillas y grandezas y sobre todo las ternuras de tu divino y adorado corazón.

¡Oh Madre mía! Con Jesús, en Jesús, como Jesús, por Jesús, y para gloria de Jesús me entrego y abandono ciega y enteramente en tus brazos maternales, para pasar directamente, a la hora de la muerte, de los tuyos a los de la infinita misericordia del Señor. Cúbreme bajo tu manto y defiéndeme del enemigo malo. Amén.

(F XI 28-29)

Absoluta entrega

Madre mía, abandonada y ciega enteramente en tus brazos maternales, con Jesús, en Jesús y como Jesús; en adelante ama, ora, habla, trabaja, y piensa por mí, para la mayor gloria de la Santísima Trinidad, para gloria de Jesús Sacramentado, y también para tu gloria, y gloria de todos los espíritus bienaventurados, ángeles y santos del Cielo, sufragio de las almas del purgatorio, perseverancia de los justos y conversión de los pobres pecadores.

En todas mis tentaciones y distracciones, oh Madre mía, con sólo invocar tu Nombre: ¡Maria Auxiliadora! entiendo correr con los brazos extendidos a echarme en los tuyos.

Tú, recíbeme en ellos, escóndeme bajo tu manto, líbrame del enemigo, suple mis deficiencias y renuévame en el favor.

Sí, en tus brazos Madre mía, y escondida bajo tu manto, líbrame del enemigo, suple mis deficiencias y renuévame en el fervor.

Sí, en tus brazos Madre mía, y escondida, bajo tu manto con el Niño Jesús, en Jesús, como Jesús y para gloria de Jesús quiero y espero pasar todos los días de mi vida hasta la muerte, para pasar enton-

ces directamente, de los tuyos, a los de la infinita misericordia del Señor!...

Padre mío, yo te ofrezco para gloria de San José, todas las lágrimas que Jesús derramó desde su nacimiento hasta la cruz.

(F XI 29)

Tres veces al día

Cielo mío, por los méritos de tu Pasión y muerte, y por tu infinito amor, bondad y misericordia, descienda sobre mi alma, con tu preciosa sangre, el perdón, absolución y remisión de mis pecados: en el nombre del Padre....

Padre mío, yo te ofrezco: el corazón de Jesús, de la Virgen y de San José, en reparación, desagravio, satisfacción de todos y de cada uno de mis pecados, omisiones y negligencias, de pensamientos, palabras y obras y sobre todo en agradecimiento, alabanza y amor por todos y cada uno de tus beneficios que me has concedido a mí y al mundo entero y en especial los que has conocido a mi Madre linda.

Espíritu Santo enciéndeme y abrázame en el fuego de tu amor. Incorpórate en mí, piensa, habla, ama, ora y trabaja en mí, por mí, para tí.

Transfórmame en Tí. No sea mas yo quien viva, sino que Tú vivas en mí. Vive Tú en mí y yo en Tí.

(F XII 33)

Antífona de todos los Santos

Ángeles, Arcángeles, Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades, Virtudes de los Cielos, Querubi-

nes y Serafines, Patriarcas y Profetas, Doctores de la Santa Ley, Apóstoles, todos los Mártires de Cristo, Santos Confesores, Vírgenes del Señor y Santos todos, interceded por nosotros.

Dios todopoderoso, sabio y misericordioso, tú lo sabes todo, porque lo puedes todo y sé que me amas. Creo y me abandono en tu amor.

Oh Dios, ven en mi ayuda, apresúrate Señor a socorrerme. Escucha Señor mi oración y llegue a Tí mi clamor. Dios mío, Dios mío, ¿porqué me abandonas? Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu (Lc 23, 46).

Por amor a Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, Josué, Samuel, David, Elías, Jeremías, Tobías y Daniel pero sobre todo por la Virgen y San José concédeme la gracia a mí y a todos los otros que te piden por mí y para cuántos se encomiendan a Tí.

Madre mía, confío y lo espero todo de tu maternal amor.

Corazón de Jesús creo y espero contra toda esperanza en tu infinito poder, amor y misericordia, Providencia Divina, Tú lo sabes todo, lo puedes todo y sé que me amas.

¡Dios mío, Dios mío! por tí velo desde la aurora y alzaré mis manos invocando tu nombre (Sal 62, 2). Venga a nosotros tu reino.

(F XII 34)

Súplica ardiente

Oh Amor. Lléname de tu misericordia, de tu humildad, de tu mansedumbre, de tu dulzura y de tu bondad, y concédeme la gracia de vivir en un sólo

acto ininterrumpido de abandono, de amor y de confianza sin perder ni un sólo instante tu presencia. Desbórdame en ternura filial y sin igual a la Virgen y dame el don de la fe, de esperanza, de caridad, de abandono y de confianza. Dame el don de piedad, de recogimiento, de oración, de contemplación y de unión con Dios. Dame hambre y sed de Justicia, de pobreza, de sacrificio, de mortificación, de penitencia y de humillaciones y dolores para probarte con obras mi amor. Dame el don de temor de Dios, de sencillez, de la infancia espiritual, de la alegría espiritual, de la pureza, del candor y de la paz. Dame el don de sabiduría, de entendimiento, del consejo, de la ciencia infusa, de la unción y de la palabra, para atraerte por millones las almas, Señor. Dame el don de la fortaleza; el celo por la gloria de Dios, y la salvación de las almas, pero sobre todo concédeme la gracia de ver a la Virgen y morir enseguida para pasar directamente de sus brazos maternales, a los de tu infinita misericordia. Amén.

(F XI 31)

¡Oh Amor mi infinito Amor! ¡Padre, Hijo y Espíritu Santo! ¡Mi Dios, mi único y mi todo!... ¡Mi Santísima Trinidad! ¡Cómo me recreo, extasío y me gozo en tu infinito poder, sabiduría, bondad!... y porque soy una miserable, ignorante e indigente... me entrego, confío, y me abandono ciegamente en tu infinito amor y en tu infinita misericordia.

¡Oh Amor... mi infinito Amor! ¡Mi dulce, divino y eterno Amor!

¡Oh mi Mamacita linda! ¡Mamá de Jesús y mamá mía!... ¡Yo te amo con El, en El como El, por El y para gloria de El!

Ah dame hambre y sed de sacrificios, mortificaciones, penitencias, humillaciones y dolores para probarte con obras mi amor.

(F XI 36)

Acto de amor

¡Oh mi dulzura infinita, mi Dios mi único y mi todo! Vos sois todo para mí y yo soy toda para Vos... ¡Oh Padre, Hijo y Espíritu Santo en quien creo, espero y amo sobre todas las cosas! ¡Cómo me gozo y extasio y deleito y recreo en vuestro infinito poder, sabiduría y bondad!... y me abismo y me sumerjo y abandono para siempre en vuestro infinito amor y misericordia... ¡Y ahí me uno a vuestra eterna unión y os amo con vuestro mismo amor!... ¡Sí, yo os amo Amor Infinito con vuestro mismo amor y con vuestra eterna unión!... ¡Mi amor!... ¡mi amor infinito!... ¡mi dulcísimo y eterno amor! ¿Quien hay para mí en el Cielo y en la tierra que ame fuera de Vos?

Yo amo a todo y a todos contigo... por tí, y para tí...

¡Quiero morir mil veces antes que pecar porque te amo sobre todas las cosas!

«El colérico siempre tendrá que luchar contra su terquedad, ira y orgullo; el melancólico con su desaliento y miedo a la Cruz. El primero debe hablar con más modestia de la fuerza de su voluntad, de su energía e intrepidez; el segundo de la profundidad de su alma, de su amor a la soledad y a la oración».

Ayúdame, mi Dios y mi Señor, sálvame por tu misericordia (cf *Sal* 118).

Padre mío, yo te ofrezco la humildad de Jesús en reparación de mi desnudez de méritos y santidad.

(F XI 37)

Oferta

¡Oh mi Dios, mi único y mi todo! Vos sois todo para mí, y yo soy todo para Vos. Yo te ofrezco por medio de María en cada respiración, pulsación y palpitación de mi corazón, toda mi alma, mi vida y mi corazón, como acto de infinito amor... porque en tu infinito amor me sumerjo, entrego, me abismo, me abandono; me uno a tu eterna unión y te amo con tu mismo amor. También quiero vivir abrazada a la cruz de Jesús para recibir copiosa la divina aspersión de su preciosa Sangre y en ella me purifique, santifique y divinice incesantemente y para ofrecértela esta Sangre divina por medio del Corazón Inmaculado de María para tu mayor gloria, para gloria de Ella, de San José, de todos y cada uno de los espíritus bienaventurados, ángeles y santos del Cielo, en sufragio de todas y cada una de las almas del Purgatorio; perseverancia de todos y cada uno de los justos, conversión de todos y cada uno de los pecadores, y sobre todo, en agradecimiento de todos y cada uno de los beneficios recibidos!...

Quiero morir antes que pecar, porque te amo sobre todas las cosas. Desde hoy en adelante *quiero sonreír al dolor y ponerle los ojos alegres*, con la intención de que cada sonrisa sea un beso que el Niño Jesús dé a la Virgen por mí y los ojos alegres sean flores que también el Niño Dios le dé por mí, salpicadas y perfumadas con su preciosa Sangre.

Además las veces que sienta más el peso de la cruz, pensaré que esta cruz no es la mía sino la misma de Jesús; entonces la besaré y estrecharé contra mi corazón, le diré llena de amor: «Oh cruz bendita y amada de mi Rey... Yo te adoro con los Angeles y santos del Cielo, con el amor de las almas del Purgatorio, con el amor de los Justos de la tierra».

Jesús mío yo te amo con el amor de todos y cada uno de los espíritus bienaventurados pero más aún con el amor de todos y cada una de las almas escogidas y privilegiadas que tú has amado, amas y amarás por los siglos de los siglos de una manera singular (a las cuales me uno íntima y fuertemente) pero sobre todo te amo con el amor de mi Mamacita linda y con el amor del Padre y del Espíritu Santo.

Ven, Rey mío, tú mismo, con tu dedito divino, toca mis labios con una gotita de tu preciosa Sangre y una chispita de tu divino corazón, y verás como se abren para incendiar en amor a todas las almas.

Espíritu Santo adorado, mora y reina en mi alma llenándome de tus dones y abismándome en tu amor.

Jesús, dile a mi Mamacita linda que yo la amo con tu divino corazón y que le ofrezco por medio tuyo a cada instante de mi vida, todos y cada uno de mis pensamientos, palabras y obras, así como todas mis respiraciones, pulsaciones y palpitaciones de mi corazón, unidas a las tuyas, de tu vida mortal y a las que tienes en el Sagrario, para tu mayor gloria y gloria de Ella. Pero como amor con amor se paga, concédeme la gracia de vivir cada instante unida a los dos en un acto ininterrumpido de amor, de abandono y de confianza sin perder un sólo instante de mi vida.

A todos los Santos dímeles también, que los amo con el amor de la Santísima Trinidad, que los saludo en nombre tuyo y de la Virgen que les ofrezco tus sonrisas y que les suplico me obtengan centuplicado su amor. Centuplicadas sus virtudes y principalmente centuplicadas las ansias de sufrir y de mortificarme, para probarte a tí, con obras, mi amor. Que este acto de cariño, estos saludos, estas sonrisas y estas súplicas entiendo repetírselas en cada instante de mi vida, y cada uno me protejan, defiendan y enseñen a cumplir tu Santa Voluntad, según tu Voluntad, es decir, con amor, prontitud y alegría.

«Nada pedir nada rehusar» dice San Francisco de Sales y apoyan su doctrina todos los Santos. Yo en vez, me apoyo únicamente en tí que eres el Verbo Divino, la verdad infalible y la Palabra de Vida Eterna que dice: «Pedid y recibireis». Por tanto te pido muchas cosas que ya sabes hasta la saciedad, porque *«lo mucho* que deseo, lo deseo *mucho*»; pero sobre los miles y miles de deseos prevalece uno, el cual, y por el cual han sido los demás: «Vivir en un acto ininterrumpido de amor, sin perder ni un sólo instante tu presencia. ¿Verdad que algún día me lo darás?...

(F XI 38-39)

Para antes de la Comunión

Jesús mío: Yo te ofrezco las alabanzas, bendiciones y adoraciones de todos los ángeles y espíritus bienaventurados del Cielo y las de todos los justos que han vivido, viven y vivirán hasta la consumación de

los siglos; pero especialmente te ofrezco el amor y deseos ardientes de recibirte en la Santa Comunión de tus esposas predilectas, escogidas y preferidas, unidos a su sencillez, humildad, devoción, *respeto*, confianza y penitencia.

Más aún, yo te ofrezco el dolor, contricción y arrepentimiento de todos y cada uno de aquellos grandes pecadores que después se han convertido y se han hecho santos, particularmente de David, María Magdalena, San Dimas, San Pedro y San Pablo, San Agustín, Santa Margarita de Cortona, y de San Camilo de Lelis y de la pecadora Thais, unido a todas las lágrimas y gotas de sangre que tú derramaste por mí, en reparación, desagravio y satisfacción de todos y cada uno de mis pecados, omisiones y negligencias de pensamiento, palabras y obras; pero principalmente en agradecimiento de tu infinita misericordia. Oh Madre mía, préstame tú corazón para recibir en él a Jesús en mi Sagrada Comunión. ¡Ven oh Jesús, ven a morar en mí por medio del Corazón Inmaculado de María!

(F XI 43)

Después de la Comunión

¡Espíritus bienaventurados, ángeles y santos todos del Cielo, especialmente mi San José y mis abuelitos San Joaquín y Santa Ana, rodeadme, enseñadme y ayudadme a alabar, bendecir, *amar* y agradecer a Jesús!

Virgen Santísima, tierna Madre mía, entonádmele vuestro cántico de agradecimiento por semejante dicha!... Oh Jesús, Jesús amorosísimo: recibe por mí los sentimientos de tu Santísima Madre. Quiero

agradecerte este inmenso beneficio en Ella, con Ella, como Ella y por Ella! Por eso te ofrezco los sentimientos de Ella al recibirte en la Encarnación, en tu nacimiento, en tu circuncisión y presentación. Al encontrarle en el templo después de tres días de perdido. En su Primera Comunión y en todas las comuniones sacramentales que hizo en su vida mortal, el día de su preciosa muerte, descendimiento, en tu resurrección, entrada gloriosa al Cielo y en su coronación.

¡Ah dame en Ella, con Ella, como Ella y por Ella, la gracia de amarte y de hacerte amar y de morir antes que pecar, porque te amo sobre todas las cosas! Sí, prefiero morir mil veces amándote, antes que vivir un sólo instante sin amarte. Oh Jesús, tuya soy en la vida y en la muerte, en el tiempo y en la eternidad. Que el Espíritu Santo me cubra con su sombra a mí.

(F XI 44)

Rosario de confianza y de amor

1. Dios mío, que todo lo sabes, que todo lo puedes y sé que me amas, ten piedad de mí. Sí, ten piedad de mí Dios mío según la grandeza de tu misericordia.
2. Porque todo lo temo de mi debilidad, ignorancia y maldad, lo espero todo de tu infinito poder, sabiduría y bondad. Creo, espero y me abandono en tu amor.
3. Dios mío, tú eres todo y yo soy nada. Por eso creo, espero, confío, me abismo, sumerjo, entrego y abandono en tu amor. Tuya soy en la vida y

en la muerte, en el tiempo y en la eternidad.

4. Que tu Santísima, amantísima, amabilísima, adorableísima y divinísima Voluntad se cumpla en mí. No se haga mi voluntad si no la tuya; hágase en mí según tu palabra; en tus manos encomiendo mi espíritu.
5. Padre mío, dentro del Corazón de la Virgen, y en Ella, dentro del Corazón Divino de Jesús, yo me abismo, sumerjo, entrego y abandono *para siempre* en el océano infinito de tu infinito amor, en unión del Espíritu Santo que vive y reina contigo por los siglos de los siglos amén.

Yo quiero morir antes que pecar porque te amo sobre todas las cosas; y prefiero morir amándote antes que vivir un solo instante sin amarte.

Tuya soy en la vida y en la muerte, en el tiempo y en la eternidad.

¡Dios mío! No permitas que la ambición penetre en mi corazón.

(F XI 49)

Unión con el Crucificado

Uno mi frente a tu divina frente, oh mi Amor Crucificado, para que tú la purifiques, santifiques y divinices con tu preciosa sangre y luego me la cambies con la tuya para que en adelante yo no piense sino por tí y para tí.

Uno mis ojos a tus divinos ojos, oh mi Amor Crucificado para que los purifiques, santifiques y divinices con tu preciosa sangre y luego me los cambies con los tuyos para que en adelante yo no vea sino a través de los tuyos, por tí y para tí.

Uno mis oídos a tus divinos oídos, oh mi Amor Crucificado, para que me los purifiques, santifiques y divinices, y luego me los cambies con los tuyos, para que en adelante yo no oiga sino por tí y para tí.

Uno mi nariz a tu divina nariz para que me la purifiques, santifiques y divinices, con tu preciosa sangre y luego me la cambies con la tuya, para que en adelante yo no respire sino por tí y para tí.

Uno mi boca a tu divina boca, oh mi Amor Crucificado, para que me la purifiques, santifiques y divinices con tu preciosa sangre y luego me la cambies con la tuya, para que en adelante yo no hable más que de tí, por tí y para tí.

Uno mis pies a tus divinos pies, oh mi Amor Crucificado, para que los purifiques, santifiques y divinices con tu preciosa sangre y luego me los cambies con los tuyos para que en adelante no camine ni dirija más que a tí a cumplir tu santa voluntad por tí y para tí.

Uno mi corazón a tu Divino Corazón para que lo purifiques, santifiques y divinices con tu preciosa sangre y luego me los cambies con el tuyo para que en adelante yo no busque, ni sienta, ni desee, ni ame más que a tí y a todos por tí y para tí.

¡Mi amado es todo para mí, yo para mi amado!...

Descienda sobre mi alma con tu preciosa sangre el perdón, absolución y remisión de mis pecados, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

(F XI 62-63)

Bello cambio

En cambio de mi papá, te me has dado tú mismo.
En cambio de mi mamá... la Virgen.
En cambio de mis hermanitos, los Santos.
En cambio de mis amigos, los Angeles.
En cambio de mi patria, todo el mundo y después el Cielo.
En cambio de mi voluntad, la tuya.
En cambio de mis comodidades, el descanso y abandono de tu Amor.
En cambio de mis riquezas naturales, las riquezas espirituales.
En cambio de mis satisfacciones terrenales, las delicias celestiales y al abrazar la cruz... encontrarte a tí y así vivir y morir contigo para gozarte así también, después, eternamente.

(F XI 65)

Ofrecimiento al Padre

En el Cáliz, que se eleva en todas las Misas que se celebran hoy y que se celebrarán hasta el fin de los siglos, yo te ofrezco, Padre mío, por medio de María, mi alma, mi vida y mi corazón, mis pensamientos, palabras y obras, los sentidos de mi cuerpo y las potencias de mi alma, mis sufrimientos, alegrías y todos mis pobres esfuerzos para probarte mi amor.

¡Señor mío, Dios mío, y Salvador mío! Te he llamado de día y de noche: llegue mi oración ante tu acatamiento, Señor bendita sea la Trinidad Santa y la indivisible unidad: alabémosle porque usó con nosotros de su misericordia.

¡Oh, mi Santísima Trinidad! ¡encanto de mi fe, de mi esperanza y de mi amor! (Mis tres).

(F XI 66)

Súplica al Espíritu Santo

Espíritu Santo, mora y reina en mi alma, lléname de tus dones y abrázame en tu amor. Espíritu Santo, incorpórate en mí, piensa, habla, ama, ora y trabaja en mí, para tí. Transfórmame en tí. No sea más yo quien viva, sino que tú, para tí. Transfórmame en tí. No sea más yo quien viva, sino que tú vivas en mí. Vive tú en mí y yo en tí.

Espíritu Santo, Espíritu Divino, Espíritu Consolador, ilumíname, enciéndeme, abrázame y consúmeme en el fuego de tu divino Amor.

(F XI 66)

En honor de las sagradas llagas

1. ¡Oh mi Amor! ¡Mi dulce Amor. Mi único y solo Amor! ¡Mi divino, infinito y eterno Amor! Yo te amo con tu mismo Amor y con el Amor del Padre y del Espíritu Santo. Beso, adoro, alabo y bendigo, embriagada de amor, la Llagas de tu pie izquierdo.
2. ¡Oh mi Amor! ¡mi Rey, mi Cielo, mi Esposo adorado! Tú eres todo para mí, yo soy toda para tí. Yo te amo con tu mismo Amor y con el Amor del Padre y del Espíritu Santo. Beso, adoro, alabo y bendigo embriagada de amor, la Llagas de tu pie derecho.

3. ¡Oh mi Amor! mi Bien, mi único y mi todo!
¿Quién hay en el Cielo y en la tierra para mí,
fuera de tí? ¡Tú eres la vida de mi alma y el alma
de mi vida! Yo te amo con tu mismo amor y
con el amor del Padre y del Espíritu Santo. Beso,
adoro, alabo y bendigo embriagada de amor, la
Llaga de tu mano izquierda.
4. ¡Oh mi Amor! tesoro y encanto de María y mío!
Hijo muy amado del Padre en quien, como yo,
tiene puestas todas sus complacencias, yo te amo
con tu mismo amor y con el amor del Padre y
del Espíritu Santo! Beso, adoro, alabo y bendigo
embriagada de amor, la Llaga de tu mano derecha.
5. ¡Oh mi Amor! Mi delicia inefable, mi paz y reposo
inenarrable. Tuya soy en la vida y en la muerte,
en el tiempo y en la eternidad! Yo te amo
con tu mismo amor y con el amor del Padre y
del Espíritu Santo. Beso, adoro, alabo y bendigo
embriagada de amor, la Llaga de tu divino Corazón
y en ella me abismo, sumerjo, entrego y abandono
pero siempre con todos y cada uno de los de mi familia
y de mi Congregación.
6. ¡Oh mi Amor! Jesús misericordioso. ¡Manso y humilde
de corazón! Lleno de bondad y de amor, asilo seguro
y fortaleza de los que en tí confían y se abandonan!
Yo te amo con tu mismo amor y con el amor del Padre
y del Espíritu Santo. Beso, adoro, alabo y bendigo
embriagada de amor, la Llaga del hombro. En ella
deposito a todos los que se han encomendado a mis
pobres oraciones para que los escuches, y en ella,
también defiendo a los pecadores, animo y amparo a los
justos, alivio a las almas del Purgatorio, alegres a

los Bienaventurados y colmes de ternura *en mi nombre* a mi Madrecita linda, a quien deseo amar no sólo cada día, sino cada instante más y más. Tú que vives y reinas (y reinarás, conmigo) en unión del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

(F XI 69-70)

«Cosas grandes ha obrado el Señor a favor nuestro; inundados estamos de gozo» (Sal 125, 2). Quisiste e hiciste que al bautizarme me pusieran el nombre de tu Madre Sma; el nombre más dulce, grande y santo después del tuyo; y esto contra el parecer de todos, y sin otro nombre más.

Luego, que fuera yo la preferida de toda la familia.

Al perder mi salud, en los primeros años de mi infancia, quisiste curarme milagrosamente por medio de la Virgen, pasando a ser Ella, desde entonces para mí, «mi Mamacita linda», y yo para Ella, su predilecta. (según tú mismo me lo dijiste después: «Tú eres la predilecta de mi Madre y la consentida de mi Padre»).

Me concediste también, sin merecerlo, la gracia más bella que puedes otorgar aquí abajo a una criatura: una confianza filial, ciega e ilimitada en tu infinito poder, sabiduría y bondad y una seguridad segurísima en tu infinito amor y misericordia.

Me diste desde niña una gran sensibilidad por las necesidades ajenas y sobre todo hacia los pobres, por lo cual te pedía constantemente vivir entre ellos y dedicarme enteramente a ellos, y Tú me lo concediste plenamente, antes bien, tú mismo eras quien

me inspirabas pedirte para concedérmelo, y después al concedérmelo «mi gozo fuera completo». Pues, a qué Hermana de la Congregación le has dado, no un aula, ¡sino una Casa, una Capilla y hasta un Consultorio Médico! ¡Y todo cuanto he pensado y deseado para ellos! ¿Y cómo me los has dado? ¡Haciendo maravillas y proezas con tu brazo!... ¡Oh Dios mío! ¿qué más podías hacer por mí?

(F XI 76)

Favores Recibidos

1. Predilección de mis padres y parientes.
2. Los viajes de Rivas, León, Managua, etc.
3. La entrada al Colegio.
4. Los Ejercicios Espirituales.
5. Hija de María.
6. La vocación.
7. Un Sto. Confesor P. R..... Los Hermanos [espirituales]
8. El voto de castidad.
9. La entrega que de mí hicieron mis padres a Dios.
10. La entrada en la Congregación.
11. Viaje y llegada al Noviciado el 18 de marzo.
12. Mantelina el día de S. José (un día después).
13. La medalla el día de María Auxiliadora.
14. Los Stos Votos el día de los Reyes (1923).
15. ¡Madre Maestra!...
16. ¡Viaje de Bodas!
17. Descanso.
18. Viaje y permanencia en mi tierra.
19. Un año en el Noviciado de S. José.

20. ¡Los ajuares para los Sagrarios pobres!
21. Las niñas Hand.
22. Amor al apostolado y medios para practicarlo.
23. Pesar de haber dejado a los pobres, y verlos por miles a mi alrededor.
24. Pesar de haber dejado de dar de comer a unos cuantos hambrientos y gozo inmenso de poder satisfacer el hambre a centenares.
25. Dolor de haber dejado de vestir a unos cuantos necesitados y gozo indecible de poder vestir a millones.
26. Indiferencia por los bienes de la tierra y a miles que administro para bien de los necesitados.
27. ¡Gozo inefable de poder consolar! ¡Ser instrumento de tu misericordia! y de paz.
28. Fe y confianza ilimitada en el Corazón de Jesús y de María.
29. Amor a mis prójimos y sobre todo a los pobres.
30. Pero sobre todo... amar... y ser amada de Dios y de la Virgen.
31. Vivir acompañada, protegida y defendida de los Angeles y Santos...

(F XI 34-35)

Jesús mío

Concédeme la gracia de vivir y morir en un éxtasis de amor cumpliendo en cada momento tu santa voluntad sin perder ni un solo instante tu presencia.

Por el amor con que desde ab aeterno has amado a la Virgen como Hijo por ser Ella también predestinada a lo eterno; y por el amor con que Ella te ha amado te ama y amará perpetuamente.

Por el amor con que te has encarnado en Ella para salvarnos y el amor con que Ella te recibió y llevó nueve meses en su seno virginal absorto.

Por el amor con que naciste de Ella en Belén y el amor con que Ella te recibió y alimentó con ternura entrañable, con la leche inmaculada de sus pechos, te llevó a sus labios te estrechó en su corazón, te arrulló.

Por el amor con que al fin tuviste la dicha de darle con tus ojos humanos tu primera mirada, y Ella te los devolvió y luego tu primera sonrisa, tu primera caricia y el éxtasis de amor con que Ella te correspondió.

Por el amor con que le estuviste sujeto en tu vida mortal y le estarás en el Cielo por los siglos de los siglos y el amor con que Ella también te estuvo sometida, lo está y estará eternamente.

Por el amor con que nos ha heredado por Madre y por el amor con que Ella no se negó a recibírnos y nos colma de ternura.

Por el amor con que te complaces en derramar tus gracias por Ella y, más aún, a cuantos la invocamos con ilimitado amor,... y el amor con que Ella acude a atendernos y a ampararnos bajo su manto, glorificándote, con exultante júbilo.

¡Ah! yo te amo por Ella y a Ella por Tí.

Por el amor con que desde ab eterno has amado a la Virgen como Hija, por ser Ella también desde ab aeterno predestinada a ser tu Madre y el amor con que después de una larga espera te has encarnado en Ella y Ella te recibió con inefable amor de Madre y llevó 9 meses en su seno virginal,

Ah, yo te amo por Ella y a Ella por Tí.

Yo te amo infinitas veces en todos y en cada uno de los instantes de mi vida y de mi eternidad y en cada uno de los instantes de los tiempos desde ab aeterno y por los siglos de los siglos, con el amor con que te has amado, te amas y amarás eternamente y con el amor con que la Virgen, los Angeles y Santos te han amado, te aman y amarán por los siglos de los siglos perpetuamente.

Jesús mío, concédeme la gracia de vivir y morir en un éxtasis de amor y no perder ni un solo instante tu presencia, cumpliendo en cada momento con prontitud, exactitud y alegría, tu santa, amada y divina voluntad.

(F XII 20)

Concédeme Jesús mío, que la contemplación de tu santísima Pasión no se borre ni un solo momento de mi mente y de mi corazón.

Madre llena de aflicción de Jesús Cristo las llagas grabad en mi corazón.

San Juan Bautista, S. Juan Evangelista, María Magdalena y San Francisco de Asís, enséñenme y ayúdenme a conseguir esta gracia. Rueguen por mí, intercedan por mí, no se aparten de mí.

Santísima Trinidad, tuya soy en la vida y en la muerte, en el tiempo y en la eternidad.

Yo creo, suspiro, confío, me abismo, sumerjo, entrego y abandono en Tí, por medio de María y te amo, adoro, alabo, bendigo, agradezco y reparo, suplico y me dono a Tí, con tu mismo amor. ¡Te amo con tu mismo amor! Dios mío y yo te amo con el amor de las almas que te adoran, con el amor de la Virgen y con tu mismo amor.

Padre mío: Recíbeme el Corazón de Jesús, de la Vir-

gen y de San José, en descuento de todas y cada una de mis infidelidades e ingratitudes con que he correspondido a tu infinito amor y misericordia. Espíritu Santo cúbreme con tu sombra y abrázame de tu amor.

(F XII 23)

Eterno Padre os ofrezco mi Jesús y Vos en cambio, enviadnos al Espíritu Santo.

Oh Espíritu Santo, enséñanos a conocer a imitar a Jesús y a María.

Jesús, María, Espíritu Santo tened misericordia de nosotros y admitidnos en vuestra intimidad. Dadnos sentimientos de humildad, comprensión y penitencia.

Espíritu Santo, ayúdame, dame tu fortaleza y enciéndeme en tu amor.

Espíritu Santo, te amo y confío en tu amor.

Espíritu Santo, todo lo espero de tu infinito amor.

Espíritu Santo, no me dejes, cúbreme con tu sombra y consúmeme en tu amor.

Espíritu Santo, piensa, habla, ama, ora y trabaja en mí, por mí.

¡Ven Espíritu Santo! Mora y reina en mi alma, lléname de tu gracia y de tus dones, comunícame sobre todo tu fortaleza y abrázame en tu amor.

Iluminar, convertir y santificar a las almas.

(F XII 26)

Oh Dios, ven en mi ayuda.

Señor apresúrate a socorrerme.

Escucha Señor mi oración y llegue a Tí mi clamor.

Ven a librarme de mis pecados, Señor y Redentor mío, y del castigo que merezco por ellos.

Ven a libertarme en la paz, para regocijarme en Tí con perfecto corazón. Para que conozca oh Señor en la tierra, tus caminos y la salud que de Tí viene.

Manifiesta oh Señor tu poder y ven a salvarme.

Ven Señor y no tardes; perdona los delitos de tu siervo.

Ven y muéstrame tu Rostro, mi Rey y Salvador, y mi alma y mi cuerpo exultarán de gozo y se deleitarán en Tí [...].

Oh bondad infinita inefable e inconfundible de mi alma.

¡Oh presencia inconfundible!

¡Oh voz y amor inconfundible!

¡Espíritu Santo, ven a mí y cúbreme con la virtud del Altísimo!

Padre mío yo te amo con tu infinito amor y con el amor del Hijo y del Espíritu Santo. Dame en nombre y por el nombre de Jesús y de María, lo que te pide y desea mi corazón.

Creo, espero, confío y me abandono en tu amor.

Padre, yo te doy gracias porque me has oído. Yo sé que siempre me oyes (Jn 11, 42).

Yo te ofrezco el corazón de Jesús, con todo su amor, sus sufrimientos y los méritos de su vida mortal, y su amor, reparación, silencio, adoración.

Dios se alegra más en un alma que se abandona a El, que por la creación de millones de soles.

Padre mío, yo te ofrezco la Vida de Jesús y de María, desde su primer instante hasta su muerte y por toda la eternidad con todo su amor, sus sufrimientos y sus méritos, para tu mayor honra y gloria, en reparación de mis pecados, para suplir mis deficiencias y para suplir sobre todo mis faltas de amor.

Espíritu Santo dame fortaleza corporal, material, intelectual, moral y espiritual.

Enséñame a cumplir tu Voluntad porque Tú eres mi Dios.

Un deber fiel hasta el sufrimiento, un amor fiel hasta el heroísmo [...].

Ya no temo Señor la muerte; antes bien, ansiosa estoy que venga a mí porque Tú me estás allá esperando que yo llegue hasta Tí.

(F XII 27-28)

¡Oh mi Dios mi único y mi Todo mi gozo mi posesión y mi herencia!

Tú eres todo para mí, yo soy toda para Tí.

¡Mi amor, mi dulce amor! Mi único y solo amor, mi divino, infinito y eterno amor. ¡Mi Esposo adorado! ¡Mi Rey idolatrado! Yo te amo con tu mismo amor. Y mi único anhelo, mi única ambición es amarte y hacerte amar, no sólo cada día más, sino cada instante más.

¡Mi Cielo..... mi Sol..... mi Divino Sol!

Mi Luz, mi Bien, mi único y solo Bien, mi absoluto y soberano Bien.

¡Mi amado, el Amado de mi alma!

¡Mi Dueño!

¡Mi Esposo adorado!

Mi Rey idolatrado.

Mi tesoro y encanto.

¡Mi Vida! ¡Vida de mi alma y Alma de mi vida!

¡Mi delicia y mi gozo en quien tengo puestas todas mis complacencias!

Yo me abismo, sumerjo, entrego, abandono y zambullo *para siempre* en el Océano infinito de tu infi-

nito amor, como en el Cielo: en amor y contemplación eterna! Ah, ¿qué hay en el Cielo y en la tierra para mí, fuera de Tí, y qué me importa a mí de mí, sino es de Tí?

Oh mi Sol, mi Divino Sol.

Abrasa mi alma con los rayos de tu amor para traspasarlos a todas las almas que se me acercan, me hablan y me miran o a lo menos piensan en mí ahora y siempre hasta el fin de los siglos.

Que yo me abrase y consuma en ese infinito amor y como estaré en el Cielo.

Abrásame y consúmeme ya en ellos, como lo harás en el Cielo.

(F XII 37)

Corazón de Jesús, yo te ofrezco todas las lágrimas que la Virgen derramó por tí y todas las lágrimas y gotas de sangre que Tú derramaste por mí en reparación, desagravio, satisfacción, absolución y remisión de todos y cada uno de mis pecados, omisiones y negligencias, de pensamiento palabra y obras y sobre todo en agradecimiento infinito de tu infinita misericordia.

Santos todos del Cielo y de la tierra que se han caracterizado, caracterizan y caracterizarán hasta el fin de los siglos en la caridad, dulzura y misericordia para con el prójimo; concédanme igual gracia, o vida para practicarlas con el espíritu de cada uno y de todos juntos y con el amor del Espíritu Santo. Repáreseme también los medios que necesito para ejercitarlos con longanimidad.

(F XII 37)

Padre mío yo te ofrezco mi Jesús y por El, con El y en El me ofrezco yo, en unión del Espíritu Santo que contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Yo te ofrezco infinitas veces los Corazones de Jesús y de María y en unión de ellos y del Espíritu Santo me ofrezco yo también infinitas veces: en cada uno de los instantes de mi vida, desde el primero al último y por toda la eternidad. Yo te amo por ellos y a ellos por Tí. Te amo con tu infinito amor y el amor del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Yo te amo, te amo, te amo!

A Tí elevo mi alma, Dios mío, en Tí confío, no quede yo confundido porque nadie que espere en Tí será confundido.

Acuérdate, Señor, de tu pacto y no abandones para siempre las almas de tus pobres: Levántate, Señor y juzga tu causa. Acuérdate del oprobio de tus pobres, y no olvides las voces de los que te buscan. ¡Oh Dios! ¿Por qué nos has desechado para siempre y se ha enojado tu furor contra las ovejas que apacientas?

¡Señor Dios de mi salvación! día y noche estoy llamando a Tí: entre mi oración en tu presencia. Señor, apiádate de mí, porque en Tí confía mi alma.

(F XIII 12)

Acto de conformidad con la voluntad de Dios en unión con N. S. Jesucristo

¡Oh Padre mío, vuestra santísima voluntad se cumpla en la tierra como en el cielo!

Cada vez que pronuncio estas palabras, pretendo

aceptar con una cumplida y entera resignación, en unión con mi Salvador, todo lo que os ha parecido ordenar de mí en el tiempo y en la eternidad. Yo no quiero ¡Oh Padre mío!, otra ocupación, otra vivienda, otro vestido, otro alimento, otra salud, otra fortuna, otro talento que aquello que me habéis destinado.

Si queréis que nada me salga bien y me quiten cuanto poseo, yo lo quiero también.

Si queréis que sea despojada de todo, abandonada de todo el mundo, y que viva en continuas penas, yo lo quiero también.

Por lo que mira a mi adelantamiento espiritual no quiero tampoco sino lo que queráis. Si no me reserváis más que un grado sólo de amor, de gracia y de gloria, yo tampoco quiero más que un grado sólo de amor, de gracia y de gloria porque así lo queréis. Prefiero el cumplimento de vuestra santa voluntad a mis intereses, sean los que quieran. En una palabra, ¡oh Dios mío! disponed de mí y de todo lo que me pertenece sin atender a mis gustos ni a mis disgustos, a mis penas ni alegrías. Sea vuestra conducta la que quiera respecto a mí, dulce o amarga, yo la acepto y la apruebo, y no quiero responder a vuestros designios sobre mí, sino con estas palabras que serán mi lema: ¡Ecce venio!... ¡Fiat!... Amén.

(F XIII 21)

Abandono de sí misma en manos de María

¡Oh mi soberana Santísima Virgen María! Yo me pongo bajo vuestra bendita tutela y especial protección, depositando en el seno de vuestra misericordia

dia, mi alma y mi cuerpo, por hoy y por siempre, y sobre todo en mi hora suprema. Toda mi esperanza y mi consuelo, como mis pesares y miserias, mi vida entera, y el fin de ella lo confío a vuestras santas manos. Haced, yo os lo suplico que por vuestra intercesión y vuestros méritos, todas mis obras se dirijan y dispongan según vuestra voluntad, tan conforme a la de vuestro divino Hijo. Amén.

(F XIII 22)

Ah Señor, Vos dáis fecundidad a la raíz escondida en la tierra, y Vos podéis, si queréis, fecundizar la oscuridad espiritual, en la cual gustáis tener a las almas, y a las mismas a las cuales amáis con preferencia, por el tiempo que necesitan para acrisolar su fe, su esperanza y caridad.

¡Oh, sí amor divino, sí! Viva por Vos en mi corazón y en medio de la oscuridad y el secreto de Dios, esa raíz pequeña que podéis hacer fecunda. Que por su secreta virtud salga hermosa y lozana; que extienda sus ramas, y dé flores y frutos, y aunque invisible a sí misma, alimente y consuele a los que se le acerquen. Dad a todas las almas que vengan a descansar bajo su sombra y buscar refresco, frutos oportunos para su gusto y consuelo. Que las tiernas púas que la gracia injerta en mí, reciban una savia indeterminada, que lleve en sí todas las propiedades que convengan a cada uno de estos injertos, y siendo el todo de todos, no sea para mí misma sino abandono e indiferencia. Como pequeño gusanillo viva quieta y encerrada en el oscuro y estrecho calabozo de mi miserable capullo, hasta que el calor de la gracia me forme y haga salir para volar al cielo al

lado de los ángeles y de la Virgen nuestra Madre, para alabarte y bendecirte por todos los siglos de los siglos. Amén.

(F XIII 24)

Madre mía acuérdate

Acuérdate que yo te amo con el amor de todos y de cada uno de los Espíritus bienaventurados, Angeles y Santos del Cielo pero sobre todo con el amor del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

Acuérdate que eres Madre de Jesús y Madre mía.

Acuérdate que eres llena de gracia y Madre di Misericordia.

Acuérdate que soy toda tuya, enteramente tuya.

Acuérdate que a tí me he consagrado con toda el alma, vida y corazón.

Acuérdate que en tí creo ciega y firmemente y que en tí he puesto toda mi confianza.

Acuérdate que estoy segurísima de tí, ciega y firmemente.

Acuérdate que todo absolutamente todo lo espero de tí.

Acuérdate que me abandono enteramente a tu maternal amor.

Acuérdate que vivo encerrada en el

Corazón de Jesús *dentro del tuyo*,
para que me formes, para el Espíritu Santo,
con Jesús (como a Jesús)... *en Jesús*,
por Jesús y para gloria de Jesús.

Sí Reina mía mi Soberana Princesa,
mi Dueña, mi obsesión, mi consuelo,
mi dicha, mi alegría y delicia, *tesoro*
y encanto de Jesús y mío. Tú eres toda
mía, yo soy toda tuya, en la vida y en
la muerte, en el tiempo y en la eternidad.

(F XI 12-13)

Renovación de los votos

Mi Rey... renuevo mi voto de pobreza, castidad y obediencia, en tu amor, con tu amor y por tu amor. Quiero ser verdaderamente pobre de espíritu, casta de alma y cuerpo, obediente de mente y de corazón solamente por Ti, porque te amo. Padre mío, yo te ofrezco mi Amor, tu amor por El, con El y en El, me ofrezco yo. Patria, familia, riquezas, honores, placeres, comodidades, libre voluntad. «Levantará su mano izquierda sobre mi cabeza y con su derecha me abrazará» (Ct 2, 6). Dios me da la luz, el aire, el fuego, las flores, los animales, los cinco sentidos y las facultades del alma; la Iglesia, los Sacramentos, las inspiraciones, su presencia permanente en el Amor eterno, infinito, fiel, desinteresado, constante, da gozo y es rico en misericordia.

Ama tú y perdona como ¡ama y perdona Dios! El Dios que te lleva de la mano y te presta su voz, o sea, las Sagradas Escrituras, los Superiores, las vicisitudes, las desgracia, las calumnias, las enfermedades...

El amor humano es egoísta, inconstante, olvidadizo, impaciente, mal agradecido, interesado, pequeño, ignorante, insuficiente, insulso, mezquino, vil... miserable, malo. Corazón de Jesús, traspasa mi alma con tus divinos ojos, para que así como el vidrio al sol, irradie yo tu Imagen dulcísima, santísima y amabilísima a cuantos me vean y los traspase en tu amor.

(F XII 43)

4.

**Dilectus meus mihi
et ego illi**

(Ct 2, 16)

Premisa

«La vida espiritual es, en definitiva, poseer a Dios»¹ que se manifiesta, al decir del gran místico San Juan de la Cruz, con “toques sustanciales de Dios al alma”.

Estos “toques” explica Barsotti, son «el don y la comunicación del divino Espíritu al espíritu humano, no solamente un contacto, sino el inicio de una auténtica posesión».²

La llama de amor espiritual que envuelve y penetra a Sor María, de hecho la ha transformado en una sola cosa con Cristo, realizando esta divina posesión e impulsando su alma hacia el inefable misterio del Dios Uno y Trino.

Llegada a esta altura, se hace sensible la acción directa de Dios, a través de los “toques” de los cuales habla San Juan de la Cruz.

Los mensajes rebosantes de amor al Dios de su corazón, esperan y reciben la divina respuesta. La ley de la reciprocidad es la ley del amor y Dios no se hace esperar.

Sin embargo nos quedan pocas revelaciones escritas de estos inefables encuentros, de estas experiencias sobrenaturales reales.

Dios se hace sentir con palabras que la iluminan, la confortan, le dan la certeza y la unen siempre

¹ BARSOTTI DIVO, *Verso la visione* (Brescia, Morcelliana 1964) 160.

² Cf *ibidem*.

más intimamente a El. Son los fenómenos que la mística llama "locuciones divinas".

Caracterizadas por lo "imprevisible", por una "potencia operativa instantánea" le infunden una «paz inexpresable, una luz penetrante... son expresiones de amor y puntos luminosos de una experiencia extraordinariamente rica».^{3*}

Resuenan así, lo que encontramos escrito por Sor María: «Sígueme ofreciendo sacrificios interiores, que yo vendré a llevarte con semblante alegre» (F IV 3).

Es una de las muchas respuestas divinas a sus peticiones. Esta vez disipaba para siempre una mala afirmación que la había preocupado: «Cuando muera, el Señor se le mostrará muy airado». Su corazón en la clara y segura respuesta divina, se abre a una dulzura extraordinaria y sus ojos cesaron de derramar el llanto.

Otras respuestas no se hacen esperar a sus ansiosas preguntas:

— Jesús, ¿estás contento de mí?

— ¡Mucho!... (F XI 23)

— ¿Quién me ayudará?

— Yo, con tal que creas y te abandones a Mi. ¡Todo es posible al que cree!

— ¿Qué cosa te agrada más?

— Me agrada más lo que se hace con más amor (F XI 21).

Llega a preguntarle con atrevimiento:

— ¿Quien soy yo?

— Tu eres la predilecta de mi Madre y la preferida de mi Padre (F XI 22).

Tiene bastante para sentirse llena de seguridad, de paz y de alegría.

A veces, la turban pensamientos de incertidumbres y amargos recuerdos de sus debilidades, de sus faltas, de sus pecados, y con la confianza que se ha establecido entre su alma y Jesús, se atreve a preguntarle:

— Jesús, dime una sola palabra. ¿Me perdonas?

— ¡Todo! (F IV 4).

Atraviesa un período de enfermedad y se aflige de no poder estar de rodillas delante de su adorado Señor y El le asegura:

— He tenido santos que han vivido acostados en una cama (F IV 3).

En otro momento de angustia, interviene directamente la misma dulcísima voz:

— ¿No dijiste que vivirías sólo de mi Santa Voluntad? (F XI 23).

Son expresiones de amor, puntos luminosos de una experiencia espiritual real: palabras de estímulo, palabras de reproche, palabras de perdón, palabras de amor preferencial, palabras que le descubren de alguna forma el más allá hacia el cual tiende continuamente; palabras que la embriagan de gozo y la encienden en un amor más ardiente.

Las saborea, las vuelve a saborear, las escribe, la dejan profundamente maravillada y sorprendida por la bondad con la que Dios la regala, comunicándose a su pequeñez y a su tan deplorada miseria.

³ P. ROBERTO DI S. TERESA DI GESÙ, *Orazioni ed estasi in S. Teresa*, in S. Teresa maestra di orazione, p. 213.

Más sorprendente el sucederse de otros fenómenos de los cuales sólo tenemos brevísimos apuntes, a veces directos, otras, a través de declaraciones de particulares "locuciones".

A su atrevida petición:

— Jesús dame a beber tu preciosa Sangre — le contesta el Señor:

— ¡Por eso he acercado tu boca a la llaga de mi divino Corazón, para que bebas constantemente mi preciosa Sangre embriagada de amor! (F IV 5).

Ha tenido el privilegio, reservado a pocas almas, de embriagarse en la Sangre de Cristo, poniendo su boca en el divino Costado de Jesús.

En 1959 (finalmente tenemos una fecha segura) en la fiesta de Santa Inés, el Señor se le hace sentir de manera todavía más sensible. Escribe: «Pasos y abrazo del Corazón de Jesús»... (F IV 5).

En el itinerario místico de los Santos, no sorprende. Escribe en su libro D. Barsotti: «Es como el fundirse los dos en un abrazo de amor que implica cierta posesión no todavía plena, pero sí real.

Dios no sólo se hace cercano sino realmente se entrega y el alma tiene ya un comienzo de aquella posesión divina que es la vida del Cielo».⁴

Estamos plenamente en la misteriosa realidad de la mística en la cual: «Más que un "ver" la experiencia mística sería un "tocar", mejor un "ser tocado" por Aquel que me hace amarlo de manera tan nueva e inédita.

Más que la verdad de Dios, el místico conoce su "bondad"; la bondad de Aquel que mora y vive en

él».⁵ Diríamos: el místico conoce por experiencia la verdad de la bondad de Dios.

Nos encontramos de frente a un mundo lleno de atractivos, y también de misterio que confirma no solamente la presencia de Dios sino el «donarse, comunicarse, que no es simplemente un contacto, sino sobre todo el comienzo de una verdadera posesión».⁶

Todo confirma que Sor María ha llegado a la plenitud de la divina vida interior que se puede alcanzar en la tierra, anticipo de la del cielo, a través del amoroso y continuo misterio en su adorante oración.

⁴ BARSOTTI D., *Verso la visione* 159.

⁵ DE FLORES-GOFFI, *Dizionario di spiritualità* 995.

⁶ BARSOTTI D., *Verso la visione* 159.

Palabras de Jesús

!Ah! ¿quién le dará a mi mamá con qué hacer celebrar las Misas a mi papá?

Buscad el Reino de Dios y todo lo demás se os dará por añadidura.

(F IV 3)

¿Es verdad que vendrás por mí con semblante airado?

Sígueme ofreciendo sacrificios interiores, que yo vendré a llevarte con semblante alegre.

(F IV 3)

¿Es cierto que te gusta más que no se besen las flores?

Me gusta más lo que se hace con más amor.

(F IV 3)

Jesús, dime una sola palabra. ¿Me perdonas?

¡Todo!

(F IV 4)

¡Qué pena, Jesús, yo sólo puedo estar sentada!

He tenido santos que han vivido acostados en una cama.

(F IV 3)

¡Dichosos los que nunca caen!

No es el que menos cae el que más me agrada, sino el que con más generosidad se levanta.

(F IV 3)

¿Quién me ayudará?

Yo, con tal que creas y te abandones a Mí. ¡Todo es posible al que cree!...

(F XI 21)

¿Cómo hago Jesús mío?

¿No te he dicho que si tuvieras fe verás la gloria de Dios?

¡Entonces, harás milagros!

Sí, con tal que creas y te abandones a Mí, como te he dicho!

(F XI 22)

¡Oh Jesús! ¡qué diera por poder ir a las casas de los pobres para enseñarles a amarte, a amar a la Virgen y al prójimo!

Hazlo por medio de las Oratorianas!

(F IV 3)

¿Cómo es posible que haya dos Cielos?

No sólo dos sino muchos. Además, quien posee a Dios ya posee el Cielo.

(F XI 32)

Jesús, todas te preparan colchones y rosas para su

comunión. Yo... sólo pajas; pero con la Virgen.

Prefiero las pajas con la Virgen y no un palacio sin Ella.

(F IV 4)

Jesús, todo es nada para mí. ¡Nada me atrae ya en esta vida!

Donde está tu tesoro allí está tu corazón.

(F IV 4)

...Haz ésto y vivirás (La caridad. Lucas 10, 23)...

(F XI 22)

¿Madre mía, cómo hago para hacer un retrato como el que pienso?

¿Por qué no coges aquel angelito?...

(F IV 4)

[¿Qué quiere decir aquí? ¿Pinta ella en la compañía de los Angeles? Pintó el cuadro de Don Bosco que se encuentra en el locutorio del kinder].

«La Margarita» del Evangelio para alcanzar al morir, inmediatamente el Cielo: «Perdonad y seréis perdonados» (Mt 6, 14).

(F XI 22)

Un mensaje: ¿«Cómo quieres que se lo quite?

No fue acaso con los sufrimientos que salvé Yo a las almas?... ¡Y de parte de mis hermanos!

(F XI 22)

¡Gracia de la Virgen!... (El 10 de abril de 1944)

(F XI 23)

¡Si no puedes hablar del Amor, calla por el Amor!

(F XI 23)

¡Madre mía! ¡Madre mía!...

y todos los nubarrones se disiparon en un instante.

(F IV 4)

Al sentirme otra vez angustiada por...

¿No me dijiste que vivirías abandonada a mi santa Voluntad?

(F IV 4)

¿Jesús, estás contento de mí?

¡Mucho!...

(F XI 23)

Mi Rey, yo no puedo hacer tantas cosas: ¡sólo amarte y nada más!

Haz ésto y vivirás.

(F IV 4)

¡El Niño Dios esperándome en el altar!

(F IV 5)

El Niño Jesús estrechado a mi corazón.

(F XI 32)

¿Y Vos Jesús quien decís que soy yo?
Tú eres la predilecta de mi Madre y la consentida de mi Padre.

¿Y de Tí, que soy mi Rey?

La amada de mi Corazón.

¿Y del Espíritu Santo? Ah, dímelo tu mismo, Espíritu de Amor.

Mi confidente.

(F XI 32)

(Día de Santa Inés) ¡Dichosa Santa Inés...!

(Pasos... y abrazo del Corazón de Jesús).

(F IV 5)

Jesús dame a beber tu preciosa Sangre.

Por eso he acercado tu boca a la llaga de mi Divino Corazón, para que bebas constantemente mi preciosa Sangre embriagada de amor!

(F IV 5)

El Cielo es una Comunión que se recibe al entrar en El y que dura eternamente unida a la visión beatífica...

(F XI 23)

El dolor purifica, pero el amor diviniza.

El dolor repara, pero el amor une.

(F XI 23)

¿Verdad que veremos a la Virgen a la hora de la muerte, todos los que hubiéramos hecho los Prime-

ros Sábados?

Para los que creen, así será, porque las gracias se conceden conforme la fe...

(F XI 23)

¡Oh mi Amor! Yo ya no sirvo, ¡soy un pábilo!

Un pábilo puede encender muchas candelas.

(F IV 5)

No tienes nada que envidiar, porque los deseos se convierten en obras cuando éstos no se pueden realizar...

(F XI 24)

(Hablando de las enfermeras)

¿No ves, Jesús, que yo no puedo hacer nada? ¡Dichosas las enfermeras!

¡Tú eres enfermera de almas!

(F IV 5)

(Al oír el Evangelio de los pajarillos)

¿Qué valgo yo, mi Rey? ¡Menos de un pajarillo!

Vales mi Sangre!

(F IV 6)

Hay que hacerte chiquitita, para recibir más a menudo las caricias maternas.

(F IV 1)

A veces no rezo, Jesús; me distraigo pensando en tí.
*Aquellos son medios. Para el que está unido a mí
 no necesita de ellos.*

(F IV 6)

*Yo pensaré en todo, hasta en los mínimos particu-
 lares, tú piensa solo en amarme.*

(F VII 20)

Conduce al bien a estas jóvenes: tu guía seré yo.

(F VIII 1)

*El agua pasa igual por un tubo de oro que por uno
 herrumbrado, con tal de que no esté obstruido.*

(F IV 6)

Sueños

Sueños

Sor María Romero tuvo, como Don Bosco, sueños casi proféticos, que se podrían llamar visiones. Nunca los describe. Solo hace anotaciones para consue-
 lo de su alma. Escribe: Los dos Sueños de Don Bos-
 co: la paz del alma y las vocaciones.

Sueño de la confesión con Don Bosco...

(F XI 22)

Índice

Introducción	7
1. EL MARAVILLOSO SECRETO DE UNA VIDA	11
Necesidad y espíritu de oración	13
La oración penetra los cielos	13
- La Oración	17
- Necesidad de orar	17
- El Amor	20
- El Angelus	20
- La Santa Misa	22
- La Santa Misa	
Renovación del misterio de nuestra Redención	23
- Agarradas de la Cruz	24
2. ORACIÓN Y ORACIONES	25
Premisa	27
Súplicas y alabanzas del alma orante	32
Por los que sufren	32
- Por todos los que sufren [otra oración]	32
- Por mis bienhechores y por los que sufren	34
- Para conseguir alguna gracia	35
- Súplica urgente	35
- Me uno a Tí	36
- Fiesta de María Auxiliadora 24 de Mayo	36
- Oración por la conversión de una persona querida ..	37
- Por la salvación de las almas	38
- Por una gracia especial	38
- Una gracia suspirada	39

- Oración al Padre Eterno	39
- Oración por su confesor	40
- Oración para pedir la paz interior	41
- Súplica incesante	42
- Súplica a San Rafael	43
- Para obtener la eficacia de la palabra	44
- Para obtener el recuerdo de la Pasión	44
- A la Stma Trinidad por la Iglesia en general	46
- Para la Comunión	46
- Preparación y acción de gracias para la Comunión para cada día de la semana o en general	50
- Preparación y acción de gracias para la Comunión	51
- Para la visita particular	51
- Al ofertorio	51
Oraciones constantes	52
- Novena	52
- Pequeño exorcismo	53
- Cada cuarto de hora	53
- Ofrecimiento del Via Crucis al Eterno Padre	54
- Intenciones para cada día de la semana	54
- Por todos y cada uno de los Santos, especialmente los que se han distinguido en...	55
- Con las siguientes intenciones	55
- Te amo Jesús por medio de María	56
- Al dar la hora	56
- A cada rato	57
- Flores para tu altar	57
- Ofrecimiento valioso	58
- A la Stma Trinidad por la Iglesia en general y por los míos en particular	58
Programa infantil de vida espiritual	61
- Todo por medio de María, Madre de Jesús y Madre mía	61
Rosarios	65
- El santo Rosario de la Virgen	65

- Ofrecimiento del Santo Rosario	65
- Rosario de amor	66
- Rosario de Gracias	67
- Rosario al Padre Celestial	68
- Rosario a Jesús Paciente	68
- Rosario de la confianza	69
- Rosario Ardiente	69
- Coronilla a la Santísima Trinidad	71
- Otro Rosario de Amor	72
- Rosario de súplica	73
3. HACIA EL ENCUENTRO CON DIOS	75
Premisa	77
Aspiraciones	85
Al dar la hora	95
A Jesús y a María por todo y en todo	96
- ¡Oh mi Rey!	98
- Adivinanzas	98
Por la salvación de las almas	100
- Besando las Sagradas Llagas y diciendo cinco veces los siguiente versículos	107
Elevaciones	110
A las tres Divinas Personas	110
- Reparación	111
- Actos de Amor	116
Continuo ofrecimiento	121
- ¡Concédemelo, Dios mío!	122
Absoluta entrega	124
- Tres veces al día	125
- Antífona de todos los Santos	125
Súplica ardiente	126
Acto de amor	128

Oferta	129
– <i>Para antes de la Comunión</i>	131
– <i>Después de la Comunión</i>	132
Rosario de confianza y de amor	133
Unión con el Crucificado	134
Bello cambio	136
– <i>Ofrecimiento al Padre</i>	136
– <i>Súplica al Espíritu Santo</i>	137
En honor de las sagradas llagas	137
– <i>Favores Recibidos</i>	140
– <i>Jesús mío</i>	141
Acto de conformidad con la voluntad de Dios en unión con N. S. Jesucristo	148
Abandono de si misma en manos de María	149
– <i>Madre mía acuérdate</i>	151
– <i>Renovación de los votos</i>	152
 4. DILECTUS MEUS MIHI ET EGO ILLI	 155
Premisa	157
Palabras de Jesús	162
Sueños	168
– <i>Sueños</i>	168